



## Clasificación etno-lingüística de los Indios de México.

La clasificación de las razas humanas <sup>con</sup> sus divisiones y subdivisiones ha tenido por primitiva base su locación geográfica y de ella han derivado las denominaciones de las mismas.

Otros criterios han intervenido en las clasificaciones posteriores, en las cuales, según Virey, en 1775 se componía de dos grupos, y en 1879 según Haeckel, ascender hasta 34.

Para clasificar los pueblos, las tribus, en una palabra "los grupos étnicos" (escribe Deniker) se de-

2

tomar en cuenta las diferencias lingüísticas, los caracteres étnicos y sobre todo la distribución geográfica. En cuanto a la clasificación de raza, tomando esta palabra en su verdadero sentido, no deben darse valor mas que a los caracteres físicos (antropo-somatológicos). Necesario es tratar de establecer, por medio del análisis antropo-somatológico de cada uno de los grupos étnicos, las razas que los constituyen; después, comparar estas razas entre sí, reunir las mas semejantes o parecidas, separar las que presentan mas diferencias. Por este procedimiento de agrupaciones razonadas, se obtiene un pequeño número de razas, cuyas combinaciones

3  
en cantidades diversas, se encuentran en multitud de grupos étnicos.

Los caracteres de diversos orígenes pueden fusionarse entre sí o tan solo justaponerse.

Los caracteres de raza aparecen con una persistencia notable, no obstante todas las mezclas, <sup>a pesar</sup> no obstante <sup>de</sup> todas las modificaciones debidas a la civilización, al cambio de idioma, etc. etc. Lo que varía es la proporción en que tal o cual raza entra en la constitución de un grupo étnico. Puede una raza formar la parte preponderante en un grupo étnico dado, o bien puede entrar por mitad, por cuarta parte o por fracción mínima quedando el resto

4  
para las otras.

El número de razas humanas no es considerable; sin embargo examinando las diferentes clasificaciones propuestas, se ve que el número <sup>1 disminuye</sup> a proporción que mejor se conocen los caracteres físicos de los pueblos de la Tierra.

La que se basa en caracteres únicamente somatológicos, en 1885, daba el n.º 19 para las razas.

Las clasificaciones mixtas que tienen por base caracteres somáticos y étnicos a la vez, presentan mayor número de divisiones."

Deniker ha propuesto una clasificación de las razas humanas teniendo en cuenta, solamente, los caracteres físicos aprovechando los datos más re-

5

cientes. A imitación de las clasificaciones botánicas ha formado grupos naturales combinando diferentes caracteres, como color de la piel, clase de pelo, estatura, forma de la cabeza, de la nariz, ojos, &c.

Conviendría hacer análoga clasificación con las tribus indias de México para dilucidar su parentesco mutuo y grado de consanguinidad, mas para ello sería necesario que todas y cada una hubiesen sido estudiadas desde el punto de vista antropológico, lo que no se ha hecho, ni quizá en mucho tiempo se hará.

En consideración a esto desde el año 1901 propuse una clasificación de los indios de México fundada en la lingüística la cual he ido refor-

6  
en consonancia con las modernas in-  
vestigaciones y descubrimientos, tanto  
en el terreno de la ciencia pura como  
en el del field-work.

Fue el jesuita Lorenzo Hervás el primero  
que inventarió las lenguas indias de  
México el año 1784 y nos dio un ca-  
tálogo en el cual constan de ellas.  
Balbi en 1826 y Prichard en 1855 pu-  
blicaron estudios análogos aunque casi na-  
da añadieron a lo de Hervás.

Grosco y Berra en 1857 fue el primero  
en publicar un trabajo de compilación  
extenso y con numerosas datos no conocidos,  
locante al mismo asunto, labor que perfec-  
cionó y amplió en su obra "Geografía  
de las lenguas y Carta etnográfica  
de México, precedida de un ensayo de  
clasificación de las mismas lenguas."

114.F.1.87

México, 1864. Estudios parciales como los de Buschmann, de Charencey, Brasseur de Bourbourg, de Rosny y otros, fueron dando mas y mas luces acerca del mismo.

En 1862, Pimentel inicia la publicación de su "Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México" que vino a quedar completo y en edición definitiva hasta el año 1874-75, en 3 vols de 4.<sup>o</sup>

Estudios especiales, de tal o cual lengua indía, abundaron a partir de este tiempo hasta el presente.

No fue sino hasta 1900 cuando se presentó al público una nueva obra clasificando las lenguas y dialectos indígenas de México escrita por el Profesor Otis Fulton Mason.



8

Aprovechando todo lo conocido y lo que a mi vez había yo investigado publiqué en 1901 un estudio intitulado "Familias lingüísticas de México. Ensayo de clasificación" el cual ampliado corregido y perfeccionado reimprimí el año 1903 acompañándolos con un mapa.

Reconsideré el asunto <sup>y lo que</sup> sus resultados constan en de ello lo comunico a los estudiantes en mi "Familias lingüísticas de México. Idiomas y dialectos a ellas pertenecientes" 4<sup>a</sup> edición (resumen). México, 1921.

En una <sup>reciente</sup> novísima obra, debida al Profesor, Dr. Walter Lehmann, e intitulada "Zentral-Amerika. Teil I: Die Sprachen Zentral Amerikas. Berlin, 1920

sugestiones

9

En se han recopilado todos los estudios e investigaciones referentes a lingüística americana de la América Central, México inclusive, en la cual el autor <sup>propone</sup> ~~expone~~ una nueva clasificación de las lenguas indias de México, sin aportar datos nuevos ni exponer los fundamentos de muchas de sus opiniones que en mi concepto son prematuras.

En tanto que acerca de este asunto no se diga la última palabra seguiré usando la clasificación provisional que arreglé en 1921.

~~Gracias y honor~~ con la modificación de ~~agrupar~~ formar grupos y familias con las ~~tribus~~ indias, subdividiendo estas en tribus.

10

Crosco y Berra, en labor pacienteísima  
inventarió ~~en~~ ~~todos~~ ~~los~~ ~~nombres~~ tribu-  
les de los indios de México que en  
conjunto ascienden casi a 800. Es este;  
rebuscando en viejos cronicos, re-  
laciones antiguas, nominas de pueblos,  
padrones de doctrineros y curas, lis-  
tas de encomiendas, diarios de misio-  
nes, nomenclaturas geograficas y pleci-  
tos de tierras y aguas, formó un  
inventario de mas de 800 nombres  
tribales correspondientes a otras tantas  
agrupaciones de indios de México a  
los cuales, en su máxima parte, se  
les dotaba de idioma propio, ya  
primitivo o dialectal, ocasionando con  
esto un verdadero embrollo no solo  
en la lingüística sino tambien  
en la etnografía mexicana.

He aquí esa enorme nomenclatura:

# LISTA ALFABÉTICA de los nombres de las tribus en México.

de Orozco y Sierra

- Acaites: Coahuila.  
 Acaixes: Sinaloa, Durango.  
 Acahoanques, véase nahóas.  
 Acohuas: México.  
 Acohuas: Nuevo León.  
 Aguilalcos: véase ahualcos.  
 Ahualcos: Tabasco.  
 Ahommas: Coahuila.  
 Ahommas: Sinaloa.  
 Aibinos: Sonora.  
 Aikelles, véase mopanes.  
 Aioyes, véase axoyes.  
 Aisapapas: Coahuila, Nuevo León.  
 Albedomas: Sonora.  
 Aliguas: San Luis.  
 Amiteguas: Coahuila.  
 Amuchecos: Guerrero.  
 Amusgos, véase amuchecos.  
 Amicunas: Tamaulipas.  
 Ancasiguayas: Tamaulipas.  
 Ancavisitas: Chihuahua.  
 Anchanes: Chihuahua.  
 Apaconecas: Jalisco.  
 Apaches: Chihuahua, Sonora, Durango, Coahuila, Nuevo León.  
 Apees: Coahuila.  
 Apocanecas, véase apaconecas.  
 Aretines: Tamaulipas.  
 Arigames: Chihuahua.  
 Aripas: California.  
 Atacauri: Jalisco.  
 Ahcachihiyacacas: véase mexicanos.  
 Ayaguas: Nuevo León.  
 Ayas: Coahuila.  
 Auyapemes: Tamaulipas.  
 Axoyes, de los choles.  
 Aztecas, véase mexicanos.  
 Babelas: Coahuila.  
 Bahammas: Coahuila.  
 Babos: Chihuahua.  
 Babosarigames: Coahuila.  
 Bacabaches: Sonora.  
 Bacapas: Sinaloa.  
 Bagtiopas: Sonora.  
 Baguames: Coahuila.  
 Baimemas Sinaloa.  
 Baimoas: Sinaloa.  
 Bapancorapinanacas: Coahuila.  
 Baquitoas: Sonora.  
 Basitroas: Sonora.  
 Basopas: Sinaloa.  
 Batiucaris: Sinaloa.  
 Batuscos: Sonora.  
 Bauziarigames: Sonora.  
 Bauzarigames: Sonora.  
 Baxaneros: Coahuila.  
 Bayucatos: Sinaloa.  
 Benixono, véase crijunos.  
 Biaras: Sinaloa.  
 Blancos: Coahuila.  
 Boboles: Coahuila.  
 Bocalos: Coahuila.  
 Bocas prietas: Tamaulipas.  
 Bocoras: Coahuila.  
 Borrados: Tamaulipas, Coahuila, Nuevo León.  
 Cabezas: Coahuila, Durango.  
 Cacalotes: Tamaulipas, Chihuahua.  
 Cácaris: Durango.  
 Cacastes: Coahuila.  
 Cachopoztales: Coahuila.  
 Cadimias: Tamaulipas, Nuevo León.  
 Cahiguas: Chihuahua.  
 Cahitas: Sonora, Sinaloa.  
 Cahumetos: Sinaloa.  
 Cairas, véase cahittas.  
 Caijunos: Oaxaca.  
 Caiquenches: Sonora.  
 Camotecas: Guerrero.  
 Canaynes: Tamaulipas, Nuevo León.  
 Cánceres: Chihuahua.  
 Canos: Coahuila.  
 Cantaycanaes: Tamaulipas.  
 Cantales: Coahuila.  
 Cantlis: California.  
 Canuas: Coahuila.  
 Caramariguanes: Tamaulipas.  
 Caramiguais: Tamaulipas.  
 Caribayes: Tamaulipas.  
 Carribes: Tabasco.  
 Carrizos: Tamaulipas, Coahuila.  
 Carlanes: Chihuahua.  
 Cascanes: Zacatecas, Jalisco.  
 Catacanas: Tamaulipas.  
 Cataramepagues: Tamaulipas.  
 Catuxanes: Coahuila.  
 Caviseras: Coahuila.  
 Cayeyus: California.  
 Celdalas, véase tzendales.  
 Celtalis véase tzendales.  
 Cenizos: Tamaulipas, Coahuila.  
 Cinaloas, véase sinaloas.  
 Coahuiltecos: Coahuila, Nuevo León.  
 Coaquies: Coahuila.  
 Cocas: Jalisco.  
 Coelmas: Chihuahua.  
 Cocobiptas: Chihuahua.  
 Cocomagues: Coahuila.  
 Cocomaricopas: Sonora.  
 Cocomes: Yucatán.  
 Cocoyas: Sonora.  
 Cocoyomes: Chihuahua, Coahuila.  
 Cochimies: California.  
 Codames: Coahuila.  
 Coguinachis: Sonora.  
 Cohuixcas: Guerrero.  
 Cohuis: México.  
 Colorados: Chihuahua, Coahuila.  
 Colotlanes: Zacatecas, Jalisco.  
 Comecamotes: Tamaulipas.  
 Comecrudos: Tamaulipas.  
 Comepescados: Nuevo León.  
 Comesaepemes: Tamaulipas.  
 Comitecos, véase chañabales.  
 Comocabras: Coahuila.  
 Comoporis: Sinaloa.  
 Comuripas: Sonora.  
 Conchas: Chihuahua.  
 Conchos: California.  
 Conchos: Chihuahua.  
 Conchos: Jalisco.  
 Conicaris: Sonora.  
 Contlas: Sonora.  
 Contorores: Coahuila.  
 Coras: Jalisco.  
 Coras: California.  
 Coronados: Jalisco.  
 Cosinas, véase jamajabs.  
 Cotomanes: Tamaulipas.  
 Cotzales: Coahuila.  
 Coviscas, véase cohuxcas.  
 Coyoteris, véase tontos.  
 Coyotes: Coahuila, San Luis.  
 Cuachichiles: Coahuila, Nuevo León, San Luis, Zacatecas, Jalisco.  
 Cuampes: Chihuahua.  
 Cucapá: Sonora.  
 Cuchinochis: Nuevo León.  
 Cuelcayen-ne, véase llaneros.  
 Cuernosquemados: Tamaulipas.  
 Cues, véase tecnayguis.  
 Cuesninas, véase jamajabs.  
 Cuicatecos: Oaxaca.  
 Cuismer, véase jamajabs.  
 Cuittatecos: Guerrero.  
 Cuixcas, véase cohuxcas.  
 Cuextecachimecas: México.  
 Cuextecas, véase huaxtecas.  
 Cuhana, véase cucapá.  
 Culismisnas, véase jamajabs.  
 Culismurs, véase jamajabs.  
 Culnas: México.  
 Cuñal: Sonora.  
 Curecos: Chihuahua.  
 Cutganes: Sonora.  
 Cuyutumatecos: Guerrero.  
 Chacaguales: Coahuila.  
 Chacahuaxtis: Veracruz.  
 Chafalotes: Sonora.  
 Chahuames: Coahuila.  
 Chalacas: México.  
 Chancifes: Coahuila.  
 Changaguanes: Chihuahua.  
 Chantapaches: Coahuila.  
 Chañabales: Chiapas.  
 Characos, véase pirindas.  
 Characualis: Tamaulipas.  
 Charenses, véase pirindas.  
 Chatinos: Oaxaca.  
 Chayopines: Coahuila.  
 Chemegunbas: Sonora.  
 Chemegunbas: Sonora.  
 Chemegue cajitla: Sonora.  
 Chemegue sevicta: Sonora.  
 Chemegues: Sonora.  
 Chemeguet: Sonora.  
 Chiapanecos: Chiapas.  
 Chapanques, véase chiapanecos.  
 Chapaneses, véase chiapanecos.  
 Chichimecas blancos, véase iztuachichimecas.  
 Chichimecas blancos: Aguascalientes, Querétaro, Guanajuato.  
 Chichimecas blancos, véase iztuachichimecas.  
 Chihualpines: Coahuila.  
 Chinantecos: Oaxaca.  
 Chinarras: Chihuahua.  
 Chimpas: Chihuahua.  
 Chinguime, véase tapaneecos.  
 Chiricaguas: Sonora.  
 Chirros: Chihuahua.  
 Chirumas, véase yumas.  
 Chizos: Chihuahua.  
 Chochontli, véase tlapanecos.  
 Chochos: Oaxaca, Veracruz.  
 Choles: Chiapas.  
 Choles-nehines, de los choles.  
 Cholomos: Chihuahua, Coahuila.  
 Chortales: Tabasco, Oaxaca, Guerrero.  
 Chorras, véase corras.  
 Chorras, véase corras.  
 Chuchones, véase chochos.  
 Chumbias: Guerrero.  
 Daparabopos: Coahuila.  
 Didúe: California.  
 Dohme, véase eudeves.  
 Echnutticas: Chihuahua.  
 Edúes: California.  
 Escavas: Coahuila.  
 Euderes: Sonora.  
 Farrones: Chihuahua.  
 Filifías: Coahuila.  
 Garzas: Tamaulipas.  
 Gavilanes: Coahuila.  
 Gayamas, véase guaimas.  
 Geenalmes, véase corras.  
 Gecuitches: Sonora.  
 Genicuitches: Sonora.  
 Gicocogues: Coahuila.  
 Gijimes: Coahuila.  
 Glietos, véase xileños.  
 Glietos: Sonora.  
 Gojoles: Jalisco.  
 Gorras: Coahuila.  
 Gozopas: Sinaloa.  
 Guachichiles, véase cuachichiles.  
 Guaicamaópas: Sonora.  
 Guaicuras: California.  
 Guailipos: Chihuahua.  
 Guanipapas: Coahuila.  
 Guasteacas, véase huaxtecas.  
 Guatiquimanes, véase huatiquimanes.  
 Guaves, véase huaves.  
 Guaxabanas: Guanajuato.  
 Guaymas: Sonora.  
 Guazamoros: Coahuila.  
 Guazámpares: Chihuahua.  
 Guazarachis: Chihuahua.  
 Guazaves: Sinaloa.  
 Guazontecos, véase huazontecos.  
 Guaisalsales: Coahuila.  
 Guisoles: Coahuila.  
 Guixolotes: Tamaulipas.  
 Gummesacapemes: Tamaulipas.  
 Hegues, véase eudeves.  
 Hequis, véase eudeves.  
 Hiaquis, véase yaquis.  
 Hichucos: Sinaloa.  
 Hijaimes: Coahuila.  
 Himeris: Sonora.  
 Hinas: Sinaloa, Durango.  
 Hios: Sonora.  
 Hizos: Chihuahua.  
 Hoeras: Coahuila.  
 Huachichiles, véase cuachichiles.  
 Huahaluises: Coahuila, Nuevo León.  
 Huatiquimanes: Oaxaca.  
 Huaves, véase huaves.  
 Huaxtecos: Veracruz, San Luis.  
 Huazontecós, véase huaves.  
 Hudecodantes: Sonora.  
 Huexotzincas: Puebla.  
 Huicholas: Jalisco.  
 Huites: Sinaloa.  
 Humas, véase chinarras.  
 Humes: Durango.  
 Husorones: Chihuahua.  
 Huvagueres: Sonora.  
 Iecujen-ne, véase mimbreños.  
 Iguanans: Coahuila.  
 Inapanames: Tamaulipas.  
 Inocoples: Tamaulipas.  
 Ipanapas: Veracruz.  
 Iritillas: Coahuila, Durango.  
 Isipopolames: Coahuila.  
 Iztalanos: Yucatán.  
 Izucoci: Guerrero.  
 Iztacochimecas: Querétaro.  
 Jalchedunes: Sonora.  
 Jallicuanmai: Sonora.  
 Jagullapaps: Sonora.  
 Jamajabs: Sonora.  
 Janos: Chihuahua.  
 Jarames: Coahuila.  
 Jocomis: Chihuahua.  
 Jonases: Guanajuato, Querétaro.  
 Jopes, véase yopes.  
 Jorales, véase jovas.  
 Jovas: Sonora, Chihuahua.  
 Jumes: Coahuila, Chihuahua.  
 Jumanes: Chihuahua.  
 Jumapacanes: Tamaulipas.  
 Jumees: Coahuila.  
 Jut juat, véase yutas.  
 Kichecs, véase quichécs.  
 Kupules: Yucatán.  
 Lacandones: Chiapas.  
 Laguneros: Coahuila.  
 Laimones: California.  
 Lauretanos: California.  
 Liguáces: Coahuila.  
 Lipajen-ne, véase ipanes.  
 Lipanes de abajo: Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas.  
 Lipanes de arriba: Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas.  
 Lipillanes: Coahuila.  
 Llamparicas: Chihuahua.  
 Llaneros: Coahuila.  
 Maconques: México.  
 Macones: San Luis.  
 Macoynahis, véase tecnayguis.  
 Maguaguais: Chihuahua.  
 Mahuames: Coahuila.  
 Malconeras: Coahuila.  
 Malaguecos: Tamaulipas, Nuevo León.  
 Malincheños: Tamaulipas, Nuevo León.  
 Mamazorras: Coahuila.  
 Mames: Chiapas.  
 Mammites: Chihuahua.  
 Manches, véase los choles.  
 Manos de perro: Coahuila.  
 Manos prietas: Coahuila.  
 Maporcanas: Tamaulipas.  
 Mapulcanas: Tamaulipas.  
 Maquiapemes: Nuevo León.  
 Mariguanes: Tamaulipas.  
 Martinez: Tamaulipas.  
 Mascoros: Tamaulipas.  
 Mascorros: San Luis.  
 Matapanes: Sinaloa.  
 Mataltzincas: México, Michoacán.  
 Mataltzingas, véase Mataltzincas.  
 Matlatzincas: Guerrero.  
 Matlatzincas, véase matlatzincas.  
 Matlazahuas, véase mazahuis.  
 Matzahuas, véase mazahuis.  
 Mayas: Yucatán, Tabasco, Chiapas.  
 Mayos: Sonora.  
 Mazahuas: véase mazahuis.  
 Mazahuis, México, Michoacán.  
 Mazames: Coahuila.  
 Mazapes: Coahuila.  
 Mazapiles: Zacatecas.  
 Mazatecos: Oaxaca, Guerrero.  
 Mecos: Guanajuato, Querétaro.  
 Mejuos: Chihuahua.  
 Mem, véase manes.  
 Mescaltes: Coahuila.  
 Metzures: Coahuila.  
 Mexirras: Coahuila.  
 Mexicanos: Tabasco, Chiapas, Oaxaca, Puebla, Veracruz, Tlaxcala, Guerrero, México, Michoacán, Colima, Jalisco, Zacatecas, Aguascalientes, S. Luis, Durango, Sinaloa.

Mezcaleros: Chihuahua.  
 Mezquites: Tamaulipas, Coahuila, Chihuahua.  
 Meztilamecas: México.  
 Michoa, véase tarascos.  
 Michoacaque, véase tarascos.  
 Mijes, véase mixes.  
 Mijines: Coahuila.  
 Mimbrenos altos: Sonora.  
 Mimbrenos bajos: Sonora.  
 Miopacots: Coahuila.  
 Mixes: Oaxaca.  
 Mixtecos: Oaxaca, Puebla, Guerrero.  
 Mizogujixi, véase mixtecos.  
 Molinas: Tamaulipas.  
 Monquites: California.  
 Monquies-laimon: California.  
 Mopanes, véase choles.  
 Moraleños: Tamaulipas.  
 Moras: Sonora.  
 Mozahuis, véase mazahuis.  
 Mirares: Chihuahua.  
 Mulatos: Tamaulipas.  
 Murtziti: Jalisco.  
 Nahóas: México.  
 Nahuchichimecas: México.  
 Nahuales, véase nahóas.  
 Nahualteques: México.  
 Narices: Tamaulipas.  
 Natages: Coahuila.  
 Navajoas: Sonora.  
 Navajos: Sonora.  
 Nayacritas, véase nayaritas.  
 Nayares, véase nayaritas.  
 Nayaritas, véase coras.  
 Nazas: Tamaulipas, Nuevo León, Durango.  
 Nebomes: Sonora.  
 Negritos: Coahuila.  
 Neguales: Coahuila.  
 Nentambati, véase matlatzincas.  
 Nepintatuhui, véase matlatzincas.  
 Netzchos, véase nextizas.  
 Nextizas: Oaxaca.  
 Nevomes, nebomes, véase pimas.  
 Nios: Sinaloa.  
 Nures: Chihuahua.  
 Oboponomas: Sonora.  
 Obayas: Coahuila.  
 Ocanes: Coahuila.  
 Ocoronis: Sinaloa.  
 Ocultecas: México.  
 Oguerras: Sonora.  
 Ohaguames: Coahuila.  
 Ohueras: Sinaloa.  
 Olives: Tamaulipas.  
 Olmecas: Puebla.  
 Onayas: Sonora.  
 Opas: Sonora.  
 Opatas: Sonora, Durango.  
 Oposines: Chihuahua.  
 Orejones: Chihuahua.

Ores, véase ures.  
 Oronihatos: Sinaloa.  
 Otacutamones: Chihuahua.  
 Otomies, véase otomis.  
 Otomis: Veracruz, Puebla, Tlaxcala, México, Querétaro, Guanajuato, Michoacán, San Luis.  
 Otomies, véase Otomis.  
 Otomiti: otomi.  
 Otonca, véase otomis.  
 Otonchichimecas: México.  
 Oras, véase jorvas.  
 Oxoyes, véase axoyes.  
 Paceos: Coahuila.  
 Pacos: Coahuila.  
 Pacpols: Coahuila.  
 Pacuachesi: Coahuila.  
 Pacuaz: Coahuila.  
 Pachazain: Coahuila.  
 Pachales: Coahuila.  
 Pachaloccos: Coahuila.  
 Pachagues: Coahuila.  
 Pacherris: Chihuahua.  
 Pachimas: Tamaulipas.  
 Pacholes: Coahuila.  
 Pafultes: Coahuila.  
 Paguaches: Nuevo León.  
 Paguachos: Coahuila.  
 Pajalames: Chihuahua.  
 Pajalagues: Coahuila.  
 Pajalatames: Coahuila.  
 Pajalates: Coahuila.  
 Pajartos: Tamaulipas.  
 Palahuelques: Tamaulipas.  
 Palmios: Nuevo León.  
 Pamagos: Coahuila.  
 Pamasus: Coahuila.  
 Pames: México, Querétaro, Guanajuato, Nuevo León, San Luis.  
 Pamoranos: Nuevo León.  
 Pamozones: Tamaulipas.  
 Pampopas: Coahuila.  
 Panagues: Coahuila.  
 Panana: Chihuahua.  
 Panaguilapemes: Tamaulipas.  
 Panguayes: Tamaulipas.  
 Pantotecas, véase huastecas.  
 Pantecas, véase huastecas.  
 Paogas: Coahuila.  
 Papabotas, véase pápagos.  
 Papabucos: Oaxaca.  
 Papanacas: Coahuila.  
 Pápagos: Sonora.  
 Pápahotas, véase pápagos.  
 Pápaloies, véase pápagos.  
 Pápavi-cotam, véase pápagos.  
 Papudos: Durango.  
 Pasames: Chihuahua.  
 Pasalves: Coahuila.  
 Pastas: Tamaulipas.  
 Pastaloccos: Coahuila.  
 Pastancoyas: Coahuila.  
 Patacales: Coahuila.  
 Pauzanes: Coahuila.  
 Payaguas: Coahuila.

Payos: Coahuila.  
 Payuchas: Sonora.  
 Payzanos: Tamaulipas.  
 Pascuales: Coahuila.  
 Paxuchis: Chihuahua.  
 Pelones: Tamaulipas, Coahuila, Nuevo León.  
 Pericues: California.  
 Piatos: Sonora.  
 Pies de venado: Coahuila.  
 Plnuiques: Coahuila.  
 Pimahaitu, véase pimas.  
 Pimas altos: Sonora, Chihuahua.  
 Pimas bajos: Sonora.  
 Pinnacas: Coahuila.  
 Pinome, véase tlapanecos.  
 Pinoti-chochon, véase tlapanecos.  
 Pintos: Tamaulipas, Nuevo León.  
 Pirindas, véase matlatzincas.  
 Pirintas, véase pirindas.  
 Piros: Chihuahua.  
 Pisones: Tamaulipas, Nuevo León.  
 Pitas: Coahuila.  
 Pitisafules: Nuevo León.  
 Poaranes: Chihuahua.  
 Polames: Chihuahua.  
 Politos: Tamaulipas.  
 Pomulumas: Coahuila.  
 Popoloccos: Puebla.  
 Popoloques, véase popoloccos.  
 Postarnas: Nuevo León.  
 Postapiguas: Sonora.  
 Pulicas: Chihuahua.  
 Putimas: Sonora.  
 Quaochpanme, véase tarascos.  
 Quaquatas, véase matlatzincas.  
 Quincas.  
 Quatlatl, véase matlatzincas.  
 Quedexehos: Nuevo León.  
 Quelenes: Chiapas.  
 Quemeryá: Sonora.  
 Quepanos: Coahuila.  
 Quicamopas: Sonora.  
 Quichées: Chiapas.  
 Quichimas, véase quiquimas.  
 Quimis: Coahuila.  
 Quimicuanes: Tamaulipas, Nuevo León.  
 Quiquimas: Sonora.  
 Rayados: Coahuila.  
 Sababos: Sinaloa, Durango.  
 Sabineros: Sonora, Durango, Coahuila.  
 Sanpiasos: Coahuila.  
 Sandujuanes: Coahuila.  
 Sarrosos: Tamaulipas.  
 Saulapaguemes: Tamaulipas.  
 Segatayjen-ne, véase chiricaguas.  
 Seguyones: Nuevo León.  
 Sejen-ne, véase mezcateros.  
 Serranos: Tamaulipas.

Séris: Sonora.  
 Sibubapas: Sonora.  
 Sixacames: Coahuila.  
 Sinaloas: Sinaloa.  
 Sisibotaris: Sonora.  
 Sisimbres: Chihuahua.  
 Sivolos: Chihuahua.  
 Silyanguayas: Coahuila.  
 Sobaipuris: Sonora.  
 Soltecos: Oaxaca.  
 Sonoras, véase ópatas.  
 Soques, véase zoques.  
 Sovas: Sonora.  
 Sumas: Chihuahua, Sonora.  
 Supis: Chihuahua.  
 Tacames: Coahuila.  
 Tagualios: Tamaulipas.  
 Tahuecos: Sinaloa.  
 Tahues, véase tahuecos.  
 Talaguichis: Nuevo León.  
 Tamaulipecos: Tamaulipas.  
 Tamime, véase chichimecas.  
 Tamaguilapemes: Tamaulipas.  
 Tapacolmes: Chihuahua.  
 Tarahumaras: Chihuahua, Sonora, Durango.  
 Tarahumares, véase tarahumaras.  
 Tarascos: Michoacán, Guerrero, Guanajuato, Jalisco.  
 Tareguanos: Tamaulipas.  
 Tasnamares: Coahuila.  
 Tatimolos: Veracruz.  
 Teacuactiziti: Jalisco.  
 Tecabacs: Sinaloa.  
 Tecaragonis: Chihuahua.  
 Tecayaris: Durango.  
 Tecojines: Jalisco.  
 Tecoquines, véase tejoquines.  
 Tecoripas: Sonora.  
 Tecos: Michoacán.  
 Tecualmes, véase coras.  
 Tecuatzilzisti: Jalisco.  
 Teenehes: Jalisco, Zacatecas.  
 Techichimecas: México.  
 Tedexehos: Tamaulipas.  
 Tegunecos, véase tahuecos.  
 Tegutimas: Sonora.  
 Tegutis: Sonora.  
 Tehatas: Sonora.  
 Tehuantepcanos: Oaxaca.  
 Tehuecos: Sinaloa.  
 Tehutzos: Sonora.  
 Temoris: Chihuahua.  
 Tenez, véase chinantecos.  
 Tenimes, véase yopes.  
 Tepahues: Sonora.  
 Tepanecas: México.  
 Tepaneques, véase tepanecas.  
 Teparantanas: Sonora.  
 Tepecanos: Zacatecas, Jalisco.  
 Tepeguanes, véase tepehuanes.  
 Tepehuanes: Durango, Sinaloa, Chihuahua, Jalisco.  
 Tepehuas: Veracruz.

Tepocas: Sonora.  
 Tepuztecos: Guerrero.  
 Terocodames: Coahuila.  
 Tetikilhatís: Veracruz.  
 Texomes: Guerrero.  
 Texones: Tamaulipas.  
 Teuquines, véase tejoquines.  
 Teuxos chichimecas: Zacatecas, Aguascalientes, Jalisco.  
 Teczatecos: Guerrero.  
 Thehuecos, véase tahuecos.  
 Tiburones: Sonora.  
 Tilhayas: Coahuila.  
 Tilofayas: Coahuila.  
 Tinapihuayas: Coahuila.  
 Tintis: Chihuahua.  
 Tistecos: Guerrero.  
 Tizones: Tamaulipas.  
 Tjuicujen-ne, véase glieños.  
 Tlacotepehuas: Guerrero.  
 Tlahuicas: México.  
 Tlahuic, véase tlahuicas.  
 Tlahapecos: Guerrero.  
 Tlaltzhuiztecos: Guerrero.  
 Tlaxcaltecas: Tlaxcala, Durango, Coahuila, San Luis, Jalisco.  
 Tlaxomultecas: Jalisco.  
 Toamares: Coahuila.  
 Tobozos: Coahuila, Nuevo León, Durango, Chihuahua.  
 Tocas: Coahuila.  
 Tochos: Chihuahua.  
 Tolimecas: Guerrero.  
 Toltecas, véase tultecas.  
 Tolucas, véase matlatzincas.  
 Tonases, véase jonases.  
 Tontos: Sonora.  
 Torames: Jalisco.  
 Totonacas, véase totonacos.  
 Totonacos: Veracruz, Puebla.  
 Totonagues, véase totonacos.  
 Totoramés, véase torames.  
 Tovome, véase huastecas.  
 Triajis: Oaxaca.  
 Troez, véase zoés.  
 Tuancas: Coahuila.  
 Tubares: Chihuahua.  
 Tulanos, véase tultecas.  
 Tultecas: México.  
 Tumacapanes: Tamaulipas.  
 Tusanes: Coahuila.  
 Tuztecos: Guerrero.  
 Tzapotecos, véase zapotecos.  
 Tzayahuecos, véase zayahuecos.  
 Tzeltales, véase tzendales.  
 Tzendales: Chiapas.  
 Tzoés, véase zoés.  
 Tzotziles: Chiapas.  
 Uchitas: California.  
 Uchitités, véase uchitits.  
 Uchitits, véase uchitas.  
 Uchitits, véase uchitas.  
 Upanguaymas: Sonora.  
 Ures, véase ópatas.

Uscapemes: Tamaulipas.  
 Utlatecas, véase quichées.  
 Utschiti, véase uchitas.  
 Vacoregues: Sinaloa.  
 Vaimoas: Durango.  
 Varogios, véase vorragios.  
 Varohios, véase vorragios.  
 Vasapalles: Coahuila.  
 Vayemas: Sonora.  
 Venados: Tamaulipas, Coahuila.  
 Vinnietinen-ne, véase tontos.  
 Vixoti, véase mixtecos.  
 Vocarros: Nuevo León.  
 Vorragios: Chihuahua.  
 Xanambres: Tamaulipas, Coahuila, Nuevo León.  
 Xarames: Coahuila.  
 Xicelamas: Puebla.  
 Xicarrillas: Chihuahua.  
 Xileños: Sonora.  
 Xiximes: Sinaloa, Durango.  
 Xochimilques: México.  
 Xoquinoes: Chiapas.  
 Yacanaes: Tamaulipas.  
 Yanabopos: Coahuila.  
 Yaquis: Sonora.  
 Yavipais, véase apaches.  
 Yavipais cuajala: Sonora.  
 Yavipais cuercomache: Sonora.  
 Yavipais gilenos: Sonora.  
 Yavipais muca oraipe: Sonora.  
 Yavipais jabesua: Sonora.  
 Yavipais navajoi: Sonora.  
 Yavipais tejua: Sonora.  
 Yecoratos: Sinaloa.  
 Yopes, véase tlapanecos.  
 Yopis, véase yopes.  
 Yuanes: Sonora.  
 Yucatecos, véase mayas.  
 Yum yum, véase yutas.  
 Yumas: Sonora.  
 Yurguimes: Coahuila.  
 Yurajen-ne, véase nayaritas.  
 Yutajen-ne, véase íarajones.  
 Yutas: Sonora.  
 Zacachichimecas: México.  
 Zacatecos: Zacatecas, Durango.  
 Zacatiles: Tamaulipas.  
 Zaklohpakaps, véase mames.  
 Zalais: Nuevo León.  
 Zapotecos: Oaxaca.  
 Zapoterros: Tamaulipas.  
 Zayahuecos: Jalisco.  
 Zendales, véase tzendales.  
 Zivolos: Coahuila.  
 Zimas: Nuevo León.  
 Zoés: Sinaloa.  
 Zoplotos: Coahuila.  
 Zoques: Tabasco, Chiapas, Oaxaca.  
 Zozziles, véase tzotziles.  
 Zozziles, véase tzotziles.  
 Zuanes: Sinaloa.

VI

Investigaciones y posteriores estudios  
conducidas con mejores métodos han  
ido reduciendo mas y mas esa no-  
menclatura y demostrando que el pre-  
tendido nombre gentilicio de cer-  
tas agrupaciones indias no es mas  
que el de la localidad en que vi-  
ven o han vivido, por mas o menos  
tiempo, y que su generalizacion al idio-  
ma que usan o usaron es consecuencia  
de lo mismo, sin que ello indique lengua  
especial.

El estudiante de la etnografía mexicana  
debe tener muy presente este dato  
para <sup>no</sup> caer en groseros errores y sus  
ridículas consecuencias.

12  
Mi clasificación provisional es  
la siguiente:

Grupo A.

Familia Otom-Mixteco-Tlapotecas.

Tribus: Othomi o Hian-Häu.-  
Maxakua.- Pame.- Tonax o Meo.-  
Guachichil.- ~~Taximé~~<sup>ibanas</sup>.- Serranos de  
Tamaulipas.- Chichimecos.

Matlalxincas o Pirindas.- Quiltetas.-  
Macoaques.

Mixtecas.- Tepusculanos.- Amusgos.-  
Chuchones o Chochos.- Tziques.- Cui-  
catecos.- Maratecos.- Tzicatecos.

Tlapotecas.- Texichus.- Serranos.-  
Miahuatecos.- Benixonos o Tija-  
nos.- Tehuantepecanos.- Chatinos.-  
Toltecos.- Chinantecos.- Tlapal-

tecos. Popolocas de Guerrero. —  
Toces ó Yopilungas. — Papabucos  
ó Elotepecos.

Familia Zoque-Mixe.

Tribus. — Zoques. — Tzaficulapas. —  
Chimalapas. — Huavis. — Chiapanecos (2)  
Mixes. — Popolocas de Veracruz. —  
Tarasos ó Michuacas.

Familia Maya-Quiché:

Tribus. — Tzeltales. — Mamés. — Chontales de Tabasco. — Tzotziles. — Zapalutés. —  
Ayoques. — Chancabales. — Choles ó Punctures. — Quelenes. — Mayas. — Lacandones. —  
Aicales. — Chortés. — Huastecas. — H. Potusinos. — H. Fantoyucas ó Veracruzanos. —  
Motozintecas. — Chicomaceltecas. —  
Quichés.



14  
Familia Totonaca =

Tribus: Totonacos. — Tetikilhatés. —  
Tatimolos ó Naolingos. — Irapana, —  
Chacahuartés. — Tepichuas del Esta-  
do de Hidalgo.

Familia Tarasca.

Tribu: Tarascos.

Grupo B.

Familia Nahuá ó Mexicana. —

Tribus:

Aztecas, Nahuas ó Mexicanas. — Chontas

les ó Tequistlatecas de Oaxaca. —

Pipiles de Tlaxcala. — Mexicanos de

Tlalisco. — Tlaulotecos de Tiquilpan

en Michoacan. — Tecos de Michoacan. —

Chinaras. — Maxapiles. — Zacatecas. —

Cuiclatecas, ó Popolocas de Guerrero. —

Conchos. — Irritilas. — Tzochos de Ta-

lisco. - Coahuillas. - Acajes. - Sa-  
 baibos. - Tebecas. - Xiximes. -  
 Comas de Tepic. - Muutricat. -  
 Teacuacitlica. - Muoluleos. -  
 Muicholes. - Nayaritas. - Ateácaris. -  
 Colothanes. - Huities. - Pimas. -  
 Papagos. - Pottapihuas. - Capuen-  
 ches. - Tobcuipuras. - Cahitas. -  
 Tehuecos. - Yaquis. - Mayos. -  
 Michucios. - Vacoreguas. - Opatas. -  
 Dohemas. - D. batucos. - Eudebes. -  
 Jobas. - Farahumaras. - Guaná-  
 rapes. - Chinipas. - Varogios. -  
 Pacheras. - Tubares. - Hurolones. -  
 Tepelhuanos. - Tepecanos. - Julimes. -  
 Sinaloas. - Seris (2) - Tepocas. -  
 Guamas. - Upanguaimas.

16  
Familia Yuma.

Tribus. Yumas. - Gidus. - Edu's. -  
Pericues. - Cahuillos de la Baja Ca-  
lifornia. - Guaicuras. - At. Aripas. -  
Uchitas. - Conchos. - Comas de la Ba-  
ja California. - Cochimies.

Familia Maratín.

Maratines.

Familia Athapasca

Tribus: Apaches - Sobasos. - Chemu-  
gües. - Yutas. - Mucavoraves. - Li-  
panes. - Claneos. - Haraones. - Fa-  
maulifexos (?)

Familia Coahuilteca.

Tribus. = Pajaltes. - Orejones. - Pacos.  
Paco's. - Filijayas. - Madapas. -  
Pausanes. - Pacuachet. - Metcales. -  
Pampopas. - Facames. - Chayo -

U. H. F. N. L. 18. 18

17  
pines. - Venados. - Panaques. -  
Pehuques. - Borrados - Sanipaos. -  
Manos de Perros.

Familia Taña.

Tribus = Tehuas, - Piroos.

Al grupo A pertenecen las tribus  
mas antiguas del territorio mexicana-  
no, y al grupo B. las que poste-  
riormente arribaron al mismo.

Olmeecas, Toltecas, <sup>y</sup> ~~T~~ Ticalancaas  
y ~~Chichimecas~~ figuran en varios gru-  
pos y tribus con esos o diversos nombres  
como los de Pinomes, Nonouelcas, Uitox-  
te &c. &c. (Amecas).

Chichimecas se denominan tambien a' Otho-  
mies como a' Nahuas, Taranos y aun  
Toltecas.

18  
Chichimecas bárbaras se les llamaba  
también a las tribus errantes del  
Norte de nuestra República.

19

## Distribución geográfica actual de los indios de México.

La ubicación geográfica actual de los indios de México, para las tribus sedentarias, difiere muy poco de la que asumían en los tiempos anteriores a la conquista hispana. Las tribus errantes fueron congregadas, o destruidas o dispersadas en el transcurso del tiempo que duró la dominación española o se incorporaron con otras tribus indígenas o en pueblos fundados por los blancos. La tribu otomí y sus hermanas ocupan estos territorios:

Otomies: Region central del Anahuac lindando al Norte con sus afines los Tauves; por el Sur con los Tarascos, Mexicanos y Matzahuales, estos últimos de la misma familia; por el Oriente, con los Aluastecos y los Totonacos y por el Poniente con las naciones de Jalisco. Sus límites geográficos quedan comprendidos entre los paralelos  $19^{\circ} 30'$  y  $22^{\circ}$  de latitud septentrional, y los meridianos  $1^{\circ} 15'$  longitud oriental, y  $2^{\circ} 45'$  longitud occidental de México.

Ocupan territorios de los Estados de México, parte del de S. Luis Potosí, todo el de Querétaro, el de Hidalgo, gran parte de él de Guanajuato, un poco del de Jalisco y

21

algo de los límites de Puebla  
y Veracruz. El censo de 1910, el  
mas exacto que se ha hecho, nos dice  
que en esa época había en el  
territorio nacional 209,640 indivi-  
duos de esta tribu.

Maxahuas = Habitan <sup>los</sup> ~~los~~ restos  
de ellos en la parte sudoeste del liti-  
do de México cercanos al territorio taras-  
co al cual invaden un poco por el rumbo  
de Tzacuaro. Formaron la provincia precolum-  
bina de Maxahuacan y estaban subyo-  
gados al reino de Tlacopan. El rema-  
nente mas numeroso de esta tribu,  
actualmente, reside en los estensas  
pueblos ~~de~~ Manuay del distrito de Tzahuaca.  
El censo de 1910 los calcula en 65,928 in-  
dividuos.



22

Pames: Lindaban hacia el norte con las tribus llamadas Kameulepecas; por el sur con los othonites; por el oriente con los Huastecas; por el Poniente con las tribus zacatecas. Quedaban comprendidos entre los paralelos  $22^{\circ} 15'$  y  $24^{\circ}$  de latitud norte, y los meridianos  $0^{\circ}$  y  $1^{\circ} 45'$  longitud occidental de México. Vivían principalmente en pueblos de los Estados de México, San Luis Potosí, Querétaro y Guanajuato; ~~su fundo es el Luis de la Paz~~ El estado censo les asigna, 209,670 sujetos.

Jouaces o Tecos (llamados también chichimecos): En S. Luis de la Paz y la Sierra Gorda, de Querétaro. El censo los engloba con los Pames.

23

Guachichiles: Ocupaban una a-  
rea sumensa en los actuales Estados  
de Zacatecas, San Luis Potosí, Nuevo León  
y Coahuila. Lindaban al norte con los  
Irotila o laqueros, al sur y sur-  
este con los othomies, y al oeste con  
los zacatecos. Peñamo, en Guanaxtato  
estaba poblado por estos indios, de  
evidente filiación othomi; empero  
los reductos que este nombre lle-  
van parece pertenecer a la fami-  
lia Nahuatlana y se les conoce  
en las antiguas crónicas con los  
nombres de "Guachichiles chichime-  
cas" y "Teules Chichimecas".  
El censo de 1910 no los inventaría.

24  
Guacabanas. = En Virarron, est.  
de Querétaro, hablaban este dia-  
lecto othomi y tomaba del  
mismo, la tribu, su nombre. (Hlegu)

Serranos de Tamaulipas: = Cuan-  
do la conquista y formación de la  
colonia del Nuevo Santander se  
llevaron a ella muchos indios Pa-  
mes que se quedaron en una par-  
te de ~~ella~~ la sierra de la mis-  
ma y son los serranos de Tamaul-  
pas. No hay censo de ellos.

Chichimecos: = Esta denominación  
connota apilaciones precolombinas e  
hispanicas dadas a diversas ~~tribus~~  
tribus indias pertenecientes a agru-  
paciones y familias diferentes.  
En tiempos precolombinos era una  
distinción honorifica este dicta-

25

y se preciaban de llevarla los  
Toltecas, los Teotihuacas, los Otomíes,  
los Nahuas y los Tlaxcaltecas.  
En la época de la conquista y  
tiempos posteriores, chichimeca era  
sinónimo de barbaro y así se de-  
signaba a las tribus errantes e  
indómitas de parte del centro y todo  
el norte de la Nueva España.  
Aun se llegó a formar una arbi-  
traria etimología del nombre Chichi-  
meca convirtiéndolo en Chichi-me-  
catl que se traducía por "Perro  
atado o de trailla": Chichi=  
Perro; mecatl=soga, cuerda ó ra-  
mal, y que esto dijeron porque estas  
gentes andaban a la continua con el arco  
en la mano, y que así traen la cuer-  
da arrojando como el perro;  
pero diga que esta es ficción.

26

porque los indios nunca tuvieron  
perros, aunque ahora los tienen,  
que los han arvidos de los espa-  
ñoles, y que unos perrillos que  
tenían y tienen son mudos y  
los crían para comer." <sup>4</sup> Fal se  
lee en ~~la obra~~ <sup>la obra</sup> "Guerra de los Chi-  
chimecas" por Gonzalo de las Ca-  
sas, ~~escritor~~ <sup>escritor</sup> escrita por 1571 a  
1585. Como quiera que sea hecho  
bien comprobado es que a los othonues,  
de los Estados de Guanaquato y Quere-  
taro se les llamaba Chichimecas  
y estos son los que aquí agrupo  
con los demas de esa familia.  
Matlallencas o Pirindas. =  
Ocupaba una gran parte de la  
region situada al poniente de  
la antigua Tenochtitlan;

Lindaba con otomíes y Mazahuas al Norte; con los Nahuas al Este; con los Cahuiscos y Cuicatecos al Sur; y al poniente con los Tarascos. Quedaban comprendidos entre los paralelos  $18^{\circ} 30'$  y  $19^{\circ} 45'$  de latitud Norte y los meridianos  $0^{\circ} 15'$  y  $1^{\circ} 10'$  longitud occidental de México.

Los Pirindas o Pirintas, del tarasco pirinta (en medio) eran una <sup>tribu</sup> porción de esa misma ~~tribu~~ matlalqueca emigrados al reino de Michoacan y establecidos en el valle de Charo. También los había en Jemis del Monte, Santa María, Santiago Undameo, y aun en el lejano Huasteco. Serían ellos quizá

porciones resagadas en la peregrinación que vino del poniente, con otras tribus, allí quedaron. No se sabe su número, ni de unos ni de otros.

Ocuiltecas. - De filiación étnica como los anteriores y formando parte de sus dominios; tenían en su comprensión a Ocuila, Atzingo y Malinalca con otros pequeños pueblos adyacentes. No hay censo de ellos.

Macoques: Como su principal asiento se les asigna a S. Juan Atzingo. Pahugun dice que su idioma era distinto del matlalzingo y ocuilteca y mas bien parece ser un dialecto del matlalzingo.

Los revolucionarios carrancistas casi extinguieron a estos indios y su pueblo el año 1914. No hay censo de ellos.

29

## Mixtecas:

Ocupan una porción considerable del territorio de los Estados de Puebla, Guerrero y Oaxaca, principalmente; el centro de esta gran familia se encuentra en <sup>los límites del</sup> Tepexcolula y Tamieltepec.

Comenzan a encontrarse desde Acahualtlan en el Estado de Puebla y terminan en las costas del Pacífico, al sur-este. Al este limitan con los zapotecas. Ocupan los valles y montañas por eso se distinguen en Oaxaca y Puebla se ~~de~~ distingue su territorio con las denominaciones de Mexteca alta o de la montaña y Mexteca baja o del Valle.

Sin hacer distinciones de ~~los~~ tribus, el censo de 1910 calcula en 166,157 su número que otros lo hacen subir a 300,000.



30

—  
Mas explicito un moderno escritor (Pé-  
mar) y refiriéndose unicamente a la  
tribu llamada mixteca, ~~en la ac-~~  
actualmente, dice: "Los mixteca  
habitan la parte occidental y Sur  
del Estado de Oaxaca, extendiéndose  
desde Xoxo, Cuilapan, Tlaxiahu-  
ca, Tepemixtlahuaca (de los distritos  
del centro y Ithla), hasta los Esta-  
dos de Guerrero y Puebla. Habitan  
los distritos de Zimatlán, Tlaxiahuaca  
y Jamiltepec continuando en ese rumbo  
con zapotecas y chatinos; en los dis-  
tritos de Teotl Nochistlán, Tepozcolula,  
Coixtlahuaca, Huajuapam, Flaxiaco,  
Tlaxiahuaca, y Tepozcolula Silacayo-  
pan lindo por este rumbo con los  
amuzgos, chochos, cuicatecos, chin-  
tecos, mazatecos y mexicanos.

Son en la actualidad sus principales centros estos poblados:

Magdalena Tottocono, Tizantongo, Teozacoales y Achiutla.

El idioma mixteco va perdiendo su preponderancia y tiende a dominar la lengua castellana.

En 1901 el censo especial de Oaxaca asignaba a esta tribu un número de individuos que ascendió a 204,678.

Tepozcolulanos. Son mixtecos que viven en el pueblo de Tepozcolula y su nombre es indicante regional y no tribal. En el Estado de Oaxaca  
no hay censo especial de ellos.

Amusgos. - En el Estado de Oaxaca y solamente en algunos pueblos del Distrito de Xamiltla.

tepec que confinan con los del Estado de Guerrero. Su poblacion especial y centro es

Ipalapa. En 1901, <sup>del censo local originario</sup> se calculo

su numero en 2,013 y el censo de 1910 los eleva a 9,224 <sup>numero de los del</sup> <sub>201.º de Guerrero</sub> incluyen en sus

Chochos, Chuchones, Popolocas

Con este dictado se engloban tribus de diversas familias etnicas: aqui puntualizare solamente lo relativo a los de la familia Mixteca.

Los Estados de Oaxaca y Puebla son el asiento de esta tribu mixteca. En el de Oaxaca

llegan los distritos de Coixtlahuaca y Tepozcolula

y en el de Puebla van desde junto a Huajuapam hasta Tepexi de la Seda. En 1901 te

nia de estos, Oaxaca, 2,601

33

haciendoles ascender el censo de 1910 a 11,695 y 49% debe haber englobado en esta cifra a los de esa misma denominación sin puntualizar su procedencia étnica. En 16,500 individuos los estiman otros estadistas, cifra derivada de apreciaciones más bien fantásticas que reales. Cuando estudié a los indios en los estados de Puebla y Oaxaca, el año 1905 formé los dos mapas que muestran, aproximadamente, el territorio que ocupaban en la época de la conquista hispana y el que actualmente ocupan.

# REGIÓN POPOLOCA EN LA ÉPOCA DE LA CONQUISTA

---x--- Límites aproximados



111.FNL.1-8.36

# REGIÓN POPOLOGA EN LA ÉPOCA DE LA CONQUISTA

---x--- Limites aproximados



111.FNL. 1.8.37

Chiapanecos. = Debemos connotar con esta denominación no a todos los habitantes del Estado de Chiapas como hoy se usa y entiende, sino solamente a una de las varias tribus que forman el complejo de los que allí habitan y habitaron.

Estudios recientes acercan a estos indios a los Chocho-propulcas de la agrupación mixteca, mas esto no es sino conjetural y no definitivo, pues aun se conoce la lengua chiapaneca. Los pocos que de ellos quedan habitan en Acala', Chiapa de Corzo y Suchiapa, principalmente.

35

El censo de 1910 no los men-  
ciona.

Irigues = En el Estado de Oaxaca y localizada en el centro de la Sierra mixteca, en los distritos de Flasciaco y Justlahuaca.

Sus mas importantes pueblos son Copala y Chicahuaptle. Su número se calcula en 2,214. El censo de 1910 no los menciona.

Cuicatecos. = Ocupan los cuicatecos los distritos <sup>de Festiflen</sup> y Hochis-  
<sup>del Camino</sup> Plan y Cuicatlan, en el Estado de Oaxaca <sup>sus principales</sup>  
<sup>1</sup> Justlahuaca <sup>del Camino</sup>, Cuicatlan,  
pueblos, Quiotepec, Papalo, Tepo-  
xasta, Tepusila, Futepetongo,  
Fentila, Fetilalpan, Cuyameo,  
y Chapulalpan. Los circuyen  
los mixtecos, chochos, zapotecos  
y chinantecos.



36

su número se ha calculado  
en 13,891.

Maxatecos = En los desiertos  
de Teotihuacán del camino y Tex-  
tepec, en el Estado de Oaxaca.  
Siendo sus principales centros  
Maxatlan, Huautla, Ayautla,  
Tenango, Chilchotla e Ixcatlan.  
Los habitantes de este último  
pueblo son los que se llaman  
Ixcatecos y con los cuales al-  
gunos escritores han querido con-  
stituir tribu con lengua propia,  
no siendo esto realmente exac-  
to. El número actual es de  
todos ellos . . . 36,979.

Zapotecos = Formada esta  
familia por numerosas  
tribus que toman su nom-

33

bre, por lo común, del el  
del lugar que habitan  
en el territorio del Estado  
de Oaxaca. Al oriente lina-  
dan con Mexes, Toques y  
Huaves; por el occidente su-  
limitrofos con los Mixtecos,  
los Tzotzil o Tlapanecos, y los  
Nahuas. El territorio que  
les pertenece, tanto a zapote-  
cos como a mixtecos, queda  
comprendido entre los parale-  
los  $15^{\circ} 45'$  y  $18^{\circ} 30'$  de latitud  
norte, y los meridianos  $0^{\circ} 15'$   
de longitud occidental y  $4^{\circ} 30'$   
de longitud oriental del meri-  
diano de Tlepiuco.

La region zapoteca ocupa  
los valles de Oaxaca desde los  
pueblos del Distrito de Etla

28

hasta las montañas de Michoacán, Poctutla y Tzucula, al Sur; de la capital Ciudad de Oaxaca hasta las sierras de Tlaxián, Villa-Alta, Chazpar y Juxtepec, al Norte; al Este las de Tehuantepec y Tlaxián, engloben en una área extensísima a más de los señalados los límites del Centro, Zimablan, Ocotlán, Ejutla, Hlacolula y Tautepéc siendo sus pueblos principales, estos: Zaachila, Zimablan, Coyotepec, Tzucula, S. Antonio Ocotlán, Hlalixtác, Hlacocharuaya, Festiñan del Valle, Hlacolula, Tlaxián, Tlaxepexi, Tzuculatao, Tlaxián, Calpulalpan, Lachatao, Tlaxián, Tlaxián y Tehuantepec, tanto en los valles como

en las sierra y el istmo.

El número de los individuos excede de 300,000 ocupando por ello el 2º lugar entre los actuales indios. Esta familia tiende a aumentar mas y mas cada día y a evolucionar en sentido favorable a la civilización.

Los llamados indios Nexichu, Serranos, Miahuatecos, Benixonos o Vijanos, Sehuantepecanos son zapotecos como los antes mencionados con variantes dialectales en el idioma.

Chatinos = En el estado de Oaxaca y en el distrito de Jamiltepec. Los circuyen los mixtecos y los zapotecos y se extienden rumbo a la costa norte del Pacifico.

40

El censo local de va su número  
a 12,499 y el de 1910, a 11,681  
Toltecos = En el mismo Estado y  
en el pueblo de Tola, de donde  
deriva el nombre. No sabemos  
su número.

Chinantecos - En el Estado de  
Oaxaca y en la región llamada  
La Chinantla que ocupa partes  
de los distritos de Istlañ, Choa-  
pan, Cuicatlan, Teotitlan del  
camino, Villa Alta y Juxtepec.  
Son sus principales poblaciones,  
Tolos, Jucotepec y Usula. Con-  
finan con los mixtecos, mazat-  
tecos, mexicanos, zapotecos y mi-  
xes, a se al norte del límite za-  
poteca hasta la costa oeste de Vera  
Cruz. El censo local le asigna

18,051 sufijos y el de 1910 no  
les menciona

Hlapaltecos, <sup>Hlapaltecos</sup> o Popolocas de Gu  
errero - En el Estado de Guerrero  
y en el distrito de Hlapa exten-  
diendose en porciones a otros puntos  
del Estado y llegando hasta Aca-  
pulco. Estos indios recibían varios  
nombres o sean: Yopes, Yopiltzingas,  
Impiltzingas, Tenimes, Pinomes,  
Chinquimes, Chochontis, Pinott-Cho-  
chón. Ignoramos su número.

Yopes o Yopiltzingas - Queda ex-  
plicado atrás lo tocante a ellos.

<sup>No hay censo de los mismos</sup>  
Papabucos o Elotepecas - En  
el Estado de Oaxaca, solamente  
en el pueblo de Elotepec per-  
teneciente al distrito del centro y  
viviendo entre los Chatinos. Ignoramos  
su censo.

42

Familia Zoque-Mixe.

Zoques. - En el Estado de Oaxaca se encuentran en el pueblo de Chimalapa, distrito de Tluchitlan en número de 1,913.

Los hay también en los Estados de Chiapas y Tabasco teniendo al norte Mexicanos y Chontales; al este Tlentalpa, Zoquiles y Chiapanecos; al sur Mexicanos y al oeste Zapotecos y Mixes.

Habitaban los Zoques la región montañosa del este, el valle de Chicapa en el sur, y el Rio Colorado, hacia el norte.

Los zoques que habitan en Tlapizulapa y Chimalapa se llaman Tlapizulapas y Chimalapas.

Los Tlapachultecas, de Tlapachula,





(Chiapas) son de esta misma familia. El censo de 1910 no los numera.

Huaves. En las antiguas clasificaciones pasaron durante muchos años como tribu de la familia maya. Estudios posteriores demuestran serlo de la de los Zoques.

Habitaban en el Estado de Oaxaca <sup>las lagunas auxmaly</sup> y en del mismo de Tehuantepec <sup>distante de Caguana este lugar 14 millas</sup> ~~en las altas partes de la costa~~ <sup>Confinan al O. con los zapotecos, y al N. con los mismos y los Zoques, al E. con</sup> ~~entre zapotecos y zoques.~~ <sup>intermedios</sup> ~~del Pacífico.~~ <sup>entre zapotecos y zoques.</sup> ~~entre zapotecos y zoques.~~ <sup>entre zapotecos y zoques.</sup>

(5) Cuatro pueblos son su habitación: S. Mateo de la Mar, Francisco de la Mar, Y. Dionisio de la Mar, y Sta. M. de la Mar, e <sup>Tehuatlán.</sup> Uno pertenece al distrito de Tehuantepec y otros al de Juquila.

su número asciende a 3,486.

44

Mixes.— En su idioma se llaman Ayook y viven en el Estado de Oaxaca y distritos de Yautepec, Tehuantepec, Juchitán, Villa Alta y Choapan. Sus poblaciones principales son; Tenuascalapa, Totontepec, Xuquila mixes y Guichicovi. Los Motluan, Cotum y Hu-mah son mixes que hablan el mismo idioma pero con modificaciones que constituyen otros tantos dialectos así llamados.

El censo local les asigna el número 31,736, y el de 1910 al de 33,548, los ascende).

Popolocas de Veracruz — En la sierra de Motzorongo y pueblos adyacentes. No se sabe el número de ellos.

45  
Familia Tarasca =

Tarascos: En el actual Estado de Michoacan, principalmente y en algunos pueblos de los Estados de Jalisco, Colima, Guerrero, Guanajuato y Querétaro, aunque pocos.

En S. Luis Potosí, <sup>Coahuila #</sup> Saltillo y Sinaloa habia indios tarascos que alla llevaron los conquistadores y misioneros en los principios de la dominacion española. El territorio habitado y dominado por los tarascos precolombinos era extensísimo e indudablemente comprendia de Norte a Sur, desde el rio Lerma hasta el de Zacatula o sea desde  $18^{\circ} 30'$  hasta  $20^{\circ} 30'$  de latitud Norte; de

46

Oriente a Poniente, desde  $1^{\circ}$   
hasta  $3^{\circ} 30'$  de longitud occi-  
dental de México.

Sus principales centros  
son; el lago de Patcuaro,  
la Sierra de Uruápan, y los  
once pueblos, principal-  
mente, y cuyos nombres  
son estos:

1 Chilchota (                    ), 2 Panaguillo,  
3 Camápan, 4 Jacaro, 5 Jehcín, 6 Huan-  
sito, 7 Zopoco, 8 Sto. Tomás, 9 Aca-  
chuen, 10 Uruén, 11 Eticuaró.

El territorio tarasco se halla com-  
prendido <sup>(actualmente)</sup> entre los  $17^{\circ} 49'$  y  $20^{\circ}$   
 $36'$  de latitud norte, y  $0^{\circ} 50'$   
y  $4^{\circ} 30'$  de longitud occidental  
del meridiano de México.

En 1910 el número de indios tarascos se

47  
computó en . . . . . 37,773  
aunque según otros ascenderá . . . 250,000.

Maya-Quichés-  
Mayas. ~~Familia~~ Étnica  
muy extendida por la par-  
te oriental del antiguo An-  
huac. En tiempos de la con-  
quista ocupaba tan solo  
la península de Yucatan  
que hoy forma los Estados de Yu-  
catán, Campeche y Quin-  
ta Roo y comarcas adyaca-  
tes. Hubo un tiempo y en re-  
motas épocas que se extendió  
por el litoral de Tabasco  
y Veracruz, ocupando has-  
ta Panuco toda la costa  
y dependiéndose aun

48

por el interior del país,  
mas ó menos lejos de la re-  
gion marítima. En la  
República de Guatemala y  
con especialidad en la region  
del Peten habitan indios ma-  
yas que se llaman Lacan-  
lones.

Los mayas habitan al  
oriente de México y en el  
territorio comprendido entre  
los paralelos  $17^{\circ}$  y  $21^{\circ}25'$   
de latitud septentrional,  
y los meridianos  $6^{\circ}30'$  y  
 $11^{\circ}$  de longitud oriental  
de México.

El censo de 1910 le asigna  
227,883 individuos.

49

Lacandonos. - Son mayas que habitan la región montañosa de la parte superior de la rívera del Usumacinta y su porción principal toca a Guatemala. Hay algunos al este de Chiapas. Ignoramos su número.

Mames, o' Zaklohpakap.  
En Soconusco, distrito del Estado de Chiapas y en el pueblo de Tapachula. Su número en 1910 ascendía a 1355.

Freltales. En algunos pueblos del Estado de Chiapas; y en los distritos del centro, sur, norte y noroeste. El censo de 1910 le da 46,960 individuos.

Chontales de Tabasco. Se encuen-

Tran en los distritos del Centro, de la Sierra, de la Chontalpa y de Macuspana en el Estado de Tabasco. En 1910 habia 25,443.

Tzotziles. En el Estado de Chiapas y mezclados con los Tzeltales de los cuales se creen hermanos y quizá de esta misma tribu aunque con diverso nombre. El censo de 1910 da 44,781 sujetos de esta tribu.

Zapalutas. Hermanos de los Tzeltales de los cuales difieren muy poco en su idioma y tienen iguales costumbres. Viven juntos. Se ignora su número actual.

Ayoyes. De la rama Tziche: en el Estado de Chiapas hay una porción de ellos en el distrito del Norte y en las poblaciones de Pa-



51

lenque, Petalungo, Tila y Jim  
bala <sup>y en Tapasco en Tenosiquet</sup> se les llama también Mo-  
panes.

Choles. Lo mismo que Ajoyes.

Punctunes. En los alrededores de  
Palenque, estado de Chiapas y  
realmente, punctunes.

A los Choles les da el censo de  
1910 - - - - 12,337.

Trancabales. En Chiapas  
y hacia el sur-este en los límites con  
Guatemala. En los pueblos de Comitán  
Tapaluta y Chicomucel. 5,505  
es su número según el censo de 1910.

Queleres. En Chiapas y parece  
que se extinguieron tiempo ha.  
Algunos sostienen que son Trotziles.

~~Huastecas~~

Quichés. En Tuxtla Chico,  
Soconusco, estado de Chiapas.

50  
Huastecos. En los Estados de  
S. Luis Potosí y Veracruz domina  
nando de ello la gran división  
de huastecos potosinos y huastecos  
veracruzanos.

"La nación huasteca, descendiente  
de la maya, ocupaba la región  
marítima del Seno Mexicano entre  
los paralelos  $20^{\circ}45'$  y  $23^{\circ}$  de  
latitud norte, y los meridianos  
 $1^{\circ}50'$  longitud oriental y  $0^{\circ}30'$   
longitud occidental de México."

En Santuyaca, Motozintla y Chi-  
comucelo se habla el huasteco  
con notables diferencias dialecta-  
les pero sus individuos son de la  
misma familia.

El Huastecapan se extiende desde  
Veracruz a S. Luis Potosí corriendo al

53

largo de la costa del Golfo, hacia el norte; prolongándose, probablemente, muy adentro de Tamaulipas.

Después de la conquista se le llamó Provincia de Pánuco.

En 1910 ascendían á - - - 32,063.

### Familia Tototonaca.

Totonacos. Radican en las costas del golfo mexicano, entre los ríos de Tuxpan y la Antigua Veracruz, extendiéndose por el Poniente hasta la Sierra del Estado de Puebla. Están por lo mismo enclavados en el Estado Veracruz.

Lindan al norte en  $20^{\circ} 45'$  de latitud septentrional con los Huastecos; al Sur en  $19^{\circ} 15'$  de la misma

latitud con la provincia megricana de Cotastla; al oriente en el Golfo de Mexico, y al Poniente con las provincias centrales del Imperio Mexicano, quedando comprendida la region entre 1° y 3° de longitud oriental del meridiano de Mexico.

Homaban en 1910, los Totonacos una agrupacion de 67,740 individuos que algunos otros estadistas llevan hasta... 100,000.

Los Tetikelhates, Katimolos ó Naolingos, Irapanans y Chacahuastis son totonacos con nombre de las localidades que habitan y diferencias dialectales en el idioma.

5  
Ferrehuas del Estado de Hidalgo

En Huehuetlan, municipio de Tenango de Doria, estado de Hidalgo. En su idioma se denominan Akalman. Los hay tambien, <sup>en</sup> pequeñas porciones, en el distrito de Tuxpan (Veracruz) en los pueblos llamados Flachichiles y Zontecomatlán.

8,441 era su censo en 1910.

Grupo B.

Familia Nahuatl  
Aztecas, Nahuatl o Mexicanos.

Esta numerosa y potente familia etnológica se extiende por una gran parte del país de Anáhuac, desde los

56  
límites de Sinaloa con Jalisco, por todo la costa del Pacífico, hasta tocar en el actual Estado de Oaxaca; subía después por el norte hasta lindar con los Othoniés, Huastecos y Totonacos, para ganar las costas del seno Mexicano, <sup>las cuales</sup> y ocer, ~~había~~ hasta la región de Coahuacoales. Dos fracciones de la misma familia quedaban aisladas al Sur: una en Soconusco y otra en Nicaragua. (Pipiles). Los límites geográficos de la familia, excluyendo a las dos últimas fracciones, eran:  $17^{\circ} 15'$  y  $23^{\circ}$  latitud Norte;  $7^{\circ}$  longitud occidental y  $5^{\circ} 30'$  y  $16^{\circ}$  latitud.

57

~~latitud Norte~~ gitud oriental  
del Membrano de Meixco. El  
Ioconusco:  $15^{\circ} 30'$  y  $16^{\circ}$   
latitud Norte;  $4^{\circ} 30'$  y  $6^{\circ}$   
 $30'$  longitud oriental de Meixco  
(Fincoso).

Con diversas denominaciones y en esta extensísima zona eran censadas varias tribus de esta gran familia, he aquí los nombres de algunas de ellas:  
Totomihuacas: ocupaban el territorio actual del del Estado de Puebla, lindando por el oriente con los Cueltatecos, por el Poniente con Tcochichimecos y Cholultecas; al Norte con los Totonaecos, y al Sur con las naciones indígenas de Oaxaca. La región que habitaban queda comprendida entre

58

18° y 20° de latitud norte, y 2°  
30' de longitud oriental del meri-  
diano de México.

Tecochimecos: Con este nombre  
se designaban á los habitantes de  
las antiguas repúblicas de Texcala  
y Huepuzimco, pequeños territorios inde-  
pendientes del imperio mexicano y  
situados entre los límites de la región  
de los Totomihuacas y la de los  
Acolhuas, & de los 19° a los 19°  
45' latitud norte, y entre los 0°  
30' y 1° 30' longitud oriental  
del meridiano de México.

Acolhuas y Chalcas: La anti-  
gua provincia de Chalco estaba  
situada entre<sup>ta</sup> región de los Fla-  
huacas al Sur y la de los Acolhuas  
al Norte, separándola del Foto-



59

mihuacán la cordillera de los  
volcanes, <sup>De los Molhuías etc. //</sup> "El reino de Molhuacán,  
cuya capital era Fetzcoco; se exten-  
día desde su límite meridional  
con los Chalcas hasta la comar-  
ca de Tula-trinco, por la parte  
del norte; lindando al Este con  
Haxcala y al O. con Mexicanos y  
Tepanecas. Ambas regiones  
quedaban comprendidas entre  
 $19^{\circ}$  y  $20^{\circ}30'$  de latitud Norte,  
y  $0^{\circ}$  y  $1^{\circ}$  de longitud oriental  
del meridiano de Méjico.

Tepanecas y Cohuiscos: Ha-  
bitaban los Tepanecas la  
porción noroeste del Valle de Mé-  
xico, lindando con los Aztecas, A-  
colhuías, Otomies, Mazahuas y Ma-  
hualhuinas, al sur con el océano

60

por los grados  $19^{\circ}$  y  $20^{\circ}$  de  
latitud norte y en longitud  
occidental de Méjico, casi des-  
de el meridiano mismo hasta  
unos minutos al poniente de él,  
<sup>Capital Mexicaputzalco.</sup>  
Los Cohuiscos ocupaban la  
parte mas importante del  
actual Estado de Guerrero,  
lindando al norte con los  
Tlahuicas y los Matlatzincas,  
al sur con el oceano Pacifico,  
al Poniente con el país de los  
Cuitlatecas y la provincia de  
Zacatollan; al oriente con las  
comarcas de los Tzopis y de  
los Mixtecos; Quedaban com-  
<sup>en su territorio</sup>prendidos entre los  $17^{\circ}$  y  $18^{\circ}$   
 $30'$  de latitud Norte; y  $0^{\circ}$   
 $30'$  de longitud oriental y  $1^{\circ}$  de

longitud occidental del meridiano de México.

Tecojines: En Calisco, al Noroeste del Estado <sup>que territorio de Tepic</sup> y en lo que hoy es Estado de Nayarit) extendiéndose por el Poniente hasta el mar y por oriente hasta Ameca. Aproximadamente entre los paralelos 20° 30' y 22° de latitud Norte, y los meridianos 5° y 6° 30' de longitud occidental de México.

A su vez Coras o Nayaritas: En el N° de Nayarit y en la serranía del mismo. Su territorio está comprendido entre los paralelos 23° 30' y 21° de latitud Norte y los meridianos 5° y 6° 15' longitud occidental de México.

62  
Flatololcas: Habitaban la me-  
trópolis azteca constituyendo una  
~~franca~~ tribu de la familia  
nahua. Radicaban al lado  
de los mexica en el Valle de  
México formando un barrio  
de la antigua Tenochtitlán.  
Vinieron algun tiempo gozan-  
do de autonomía hasta que  
fueron superados por los  
mexicanos y quedaron forman-  
do una sola tribu.

Xochimilcas: Los del actual  
territorio de Xochimilco.

63

Flahuicas: En el Estado de Morelos y limitado al norte por los nahuas del Valle de Atlixco; al sur por los Cohuixcos, al oeste por los Matlatzincas y al este por los Totomihuacas. Su capital Cuauhnahuac. (Cuernavaca)

Cuetlaxtecos: Habitaban el territorio situado entre las costas del Golfo mexicano y la primera cordillera. Los límites de la provincia llegaban por el sur hasta tocar con la región del sur de Tuztla y por el norte al país de los Totomihuacos, extendiéndose así entre los paralelos  $18^{\circ}$  y  $19^{\circ}30'$  de latitud norte y los meridianos  $1030'$  y  $3^{\circ}30'$  de longitud oriental de México.

64

Tuztecos y Coatzacoalcas:  
Habitaban las regiones marítimas del Golfo mexicano, desde el límite de los Chontales de Tabasco hasta el de la provincia de Cotaxtla, entre los paralelos  $17^{\circ} 30'$  y  $19^{\circ}$  latitud Norte y los meridianos  $3^{\circ}$  y  $5^{\circ} 30'$  de longitud oriental de México.

Oluecas o Uluuecas: Llamados también por algunos Nahuas pre-Toltecas. Poco se sabe de ellos y pasan por ser la tribu más antigua que ocupó el suelo mexicano. Parece que <sup>habitaron</sup> ocuparon de los confines de Michoacán hasta Oaxaca y el Golfo.

65

Toltecas: En el Estado de  
Hidalgo y por centro o capi-  
tal Tollan o Tula actual.

Culhuas: De la misma  
familia de los Toltecas,  
pero diferente tribu. Con-  
vivieron con ellos en Tollan.

"Los nombres de las tribus, dice Orozco y  
Berra, se derivan en general, del nom-  
bre de los jefes, de los dioses, del lugar  
de procedencia, de un apellido nacio-  
nal." Esto nos explica la multi-  
plicidad de denominaciones para  
tribus de una una misma fa-  
milia étnica.

68  
Las tribus que a continuación voy a enumerar aunque de la gran familia nahua presentan en idioma y costumbre variantes características.

Inglotando a todos los mestizos del Valle de Mexico, el censo de 1910 les asigna 516,410 y otros, es decir 1,500,000.

### Chontales de Oaxaca: In

el Estado de Oaxaca, dentro de Jautepéc antiguo partido de Chontales y en algunos territorios de Tehuantepec. Limitan con zapotecas, mixes y zoques.

Sus principales poblaciones son;

Ecatepec, Teipam, Acaltepec, Hahuilotepec y Chongo. Son

los llamados Tequitlaltecas, por Brinton. El censo local

les da 9,948 individuos

y el de 1910, -- 25,443.



67  
Pipiles de Soconusco: En el  
distrito de Chiapas. Su exacta  
localización, límites y número de su-  
jetos no se saben.

Mexicanos de Calisco: En Ama-  
tlán, a 8 leguas de Etza-  
tán.

Faultecos de Tiquilpan: En  
Michoacán y en el pueblo de  
Tiquilpan.

Chinarras: En el Estado de Chi-  
huahua donde se llama también  
Chinarras ó Humas.

Maxapiles: En Maxapil, Est.  
de Zacatecas.

Zacatecos: En el Estado de Za-  
catecas. El territorio que ocupa-  
ban quedaba comprendido entre  
la ciudad de Zacatecas, S. Juan del

68

Merquital, Cuencame' (Durango) y el rio Nazas. Confinaban con los Tepehuates y los Cascanes, teniendo al Norte a los Cuachichiles con quienes siempre estaban de guerra.

Tecos de Michoacan: En el Valle de Zamora y en pequeña porcion' hoy extinguida

Cuitlatecos o' Popolocas de Guerrero: En el Estado de Guerrero y en Ajuchitlan, San Cristobal y Polixtla y en Atoyac. Confinaban al Norte con los Matlalqueas, al Oeste con el reino de Michoacan y la provincia de Tzucotlan, al Sur con el Pacifico, y al Este con los Tapes y Coahuiscas.

Conchas: En el Estado de Chihuahua; se entendian hasta las

69  
onillas del no grande del Norte  
Por el septentrión confinan con los  
Laguneros y al Mediodía con algunos  
pueblos tepahuas y el valle de Sta  
Barbara.

Irritilas: En el Estado de Durango  
y en el partido de Mapimi, al  
Este. Tambien los habia en Coahuila  
en la region de la Laguna  
na.

Fochos de Jalisco: Llamadas  
tambien mexicanos, tochos o riu-  
ticos los que en realidad vienen  
a ser los Caxcanes. Sus  
principales pueblos eran Merqui-  
te, Colotlan, Hacozaque, Suste-  
cacan, Motoniles, Tuchi-  
la, S. Juan del Seul, Foca-  
te, Teocaltiche, Momax,

70

Otatitlan, Ameca, Agualulco, Tuitan, Atemajac, Apuleo, Tenayuca y Tlachihlan. Anixic, S. Juan y S. Antonio.

Cohuixcos: En el Estado de Guerrero. La provincia cohuiquesa, perteneciente al imperio mexicano comenzaba en Zacatlapan, límite con los matlatzincas.

Los temules eran al norte, esto y los tlahuicas, al este los mixtecos y los tlaxaltecas, al sur los Tzopet y al este los Cuiclatecos.

Acapetl: En los Estados de Durango y Sinaloa, para especialmente en aquel, en la zona llamada de Tzopetl.

Tzabai, Tzabeca y Tzaximes: hermanos de los

77  
y en lugares adyacentes a  
los mismos, en los mencionados  
Estados.

Tebecas: En el Estado de Sinaloa y en los pueblos de Badiraguato, Conimeto, Sta. Cruz y S. Fran.<sup>co</sup> Alicamec. Merirato, Corintapa y Huatempa. Bapisma y Soyatlan.

Coraso Nayaritas. En el Estado de Nayarit (Tepic), desde Tepic hasta Hualtenango o mejor y mas exactamente, al Norte, los limita la Sierra de Durango, al este el rio de Bolaños, afluente del Rio Santiago, al Oeste el Rio de San Pedro, y al Sur el rio de Santiago. Ojo Abrey

26

Mutricat: Teacuaatizicas,  
y Ateacaris: Son los mis-  
mos que en la region de  
estos viven y toman sus  
nombres por el dialecto de  
la lengua cora que ellos  
hablan.

Aqualulcos: En el Este  
de Tabasco junto a los pue-  
blos de la Chontalpa como  
Kayua, Coroliacaque, Bo-  
quiapa, Feromimacem  
Ocupan y Huimanguillo.

Kuicholes: En el Estado  
de Yalisco y en parte de los  
cantones 8° y 12° y Tepic.

Colotlanes: En <sup>territorio</sup> Colatlan, Ja-  
lisco y tambien en Zacatecas

73

Huites: En el Estado de Sinaloa, <sup>en</sup> su serranía.

Pimas: Principalmente en el Estado de Sonora en la parte media inferior de las indigenas del rio Yaqui; <sup>tienen a</sup> ~~con~~ los Taracumays al Este, los Opatas al Norte, los Yaquis al Sur y los Seris al Oeste. Se les subdivide en Pimas altos y estos viven la mayor parte en territorio de los Estados Unidos del Norte. Los Pimas bajos son los que habitan en territa tierra mexicana.

Pallapihuas: En Bisoppe y Bacorne crecen en la frontera con los vecinos del Norte, tambien en Sonora

Papagos: Al Oeste del mismo Estado y en Caborca,

74

Donoita, Lubie, La Rosa, Ati y otros  
lugares circunvecinos.

Capuanches: En el Estado de Sonora  
y junto a los Pimas sus allegados.

Sobaiquiris: En el Estado de  
Sonora, sobre el rio de S. Pe-  
dro y en el llano del mis-  
mo nombre quedando al Este  
de la reduccion de los Pi-  
mas.

Cahitas: En Sonora y prin-  
cipalmente a lo largo de las  
porciones media e inferior de  
los valles de los rios Taqui,  
Mayo y del Fuerte extendien-  
dose <sup>desde</sup> hasta el golfo de Cali-  
fornia a la Sierra

Tehuacos Taquis y Mayos:  
Son los mismos Cahitas



75  
cuyos nombres derivaron de  
los de las localidades que  
respectivamente ocuparon  
a las margenes del Rio del  
Fuerte Sinaloa.

Al censo de 1910 da para  
los Mayos - 16,783 sujetos y  
a los Yaquis - 5,475.

Michucios: En el Estado de  
Sinaloa y en las margenes  
del Rio del Fuerte.

Vacorquas: Hermandad de  
los anteriores en el mismo  
Estado y localidad cercana  
a las playas del mar y en  
los médanos.

Opatas: En los Estados  
de Sonora y Durango.  
Comienzan al norte con

los Pimas y los Apaches, al Este con la Tarahumara, al Sur con la Pimeria baja y al Oeste con los Pimas y los Seris. Su número se calculaba en mas de 4,000 el año de 1910.

Dahemas: En Sonora llamados también Rudeves y Hegues.

Jovas: en Sonora y Chihuahua.

Tarahumaras: En el Estado de Chihuahua y en su parte montañosa y occidental. <sup>En sus</sup> antiguos límites, de N. a S.

paralelos  $30^{\circ}$  y  $26^{\circ} 30'$  de <sup>latitud</sup> longitudinal septentrional, y de O. a P. meridianos  $7^{\circ}$  y  $9^{\circ}$  de longitud occidental de México.

77  
El censo de 1910 les asigna  
21,538.

Guarárapaces: En el Est.  
de Chihuahua en Sta. Fereta  
de Guarárapaces o Guaráyepo.

Chimipas: Chihuahua, en  
S. Andrés Chimipas

Varogios: Chihuahua en N. de  
Señor de Loreto Guadalupe de  
Varogios o Saraichi.

Pacheras: Chihuahua en  
Sta. Rosa de. Santa María  
Pachera.

Jubares: Chihuahua. Her-  
manos de los Farallones  
en las afluentes del río del  
Muerte.

Hurayones. En Chihuahua  
Salud de.

Tepahuanos: En los Estados de Sinaloa, <sup>Durango</sup> Chihuahua y Jalisco, ~~pero~~ <sup>mas</sup> especialmente en Durango, al sur de la Taramara, en la vertiente Este de la Sierra Madre, de 24° a casi 27° de latitud norte. El censo de 1910 les asigna 1,000 individuos.

Tepicanos: Son los mismos Tepahuanos. q. en este nombre se conocen en el pueblo de Alquerquen.

Tulimes: En los Estados de Coahuila y Chihuahua.

Sinaloas: En el Estado de Sinaloa hacia las fuentes del rio del Fuerte.

70  
Seris: En el Estado de Sonora, Habitan la costa de la Baja California y la Isla de Tiburón entre los paralelos  $28^{\circ}$  y  $30^{\circ}$  latitud N llegando por el Poniente hasta el meridiano  $11^{\circ} 30'$  de longitud occidental de México. En 1910 se decía existían solamente 500 individuos de esta tribu.

Jepocas: En Sonora; son afines de los Seris y viven al Sur de estos y son los mas cercanos a la isla de Tiburón

Guaimas y Uraingaimas: En Sonora; hermanos de los Seris o los mismos con otros nuevos nombres.

4  
Tumas: En el Estado de So-  
nora y sus hermanos de los  
Pimas.

Edués: Baja California; son  
de la misma tribu de los Cochi-  
mies hablando dialecto de la  
lengua de estos.

Didués: Como los ante-  
riores.

Pericués; En la Baja Cali-  
fornia (S. José del Cabo, islas  
de Cerralvo, San Vicente San-  
to y S. José.)

Guaicuras; En la Baja Ca-  
lifornia y en las costas del  
Pacífico, desde el puerto de S.  
Bernabé hasta bahía Mag-  
dalena, o sea desde el extre-  
mo meridional de la península  
hasta el paralelo  $26^{\circ}$  de latitud  
norte

6

Aripas, Uchitos, Conchos y  
Coras; en la Baja Califor-  
nia y son hermanos de los  
Guaicuras.

Cahuillo; de la misma fa-  
milia y en el mismo <sup>territorio</sup> ~~Estado~~  
que los anteriores: <sup>el</sup> ~~que~~ <sup>territorio</sup>

Cochimies; En la Baja  
California, desde Loreto  
hasta mas alla de nuestra

frontera con los Estados Unidos  
<sup>o sea desde el paralelo 26° de latitud norte hasta la</sup>  
<sup>línea</sup> ~~frontera~~  
Maratines; En el Estado  
de Tamaulipas y ha tien-  
po extinguidos

Coahuiltecas; En el  
Estado de Coahuila y en  
las <sup>diversas</sup> ~~diversas~~ denominaciones  
que <sup>tienen</sup> ~~coexisten~~ en el citado "Ma-  
nuel" del P. Fr. Bartholome  
Garcia.

Apaches: Nombre colectivo que se dio a varias tribus de la misma familia étnica que vivieron hasta hace pocos años en un extenso territorio comprendido en los grados  $30^{\circ}$  a  $38^{\circ}$  de latitud norte, y  $264^{\circ}$  a  $297^{\circ}$  de longitud de Tenerife. En Chihhuahua, Sonora, Coahuila, N. León y Tamaulipas. Se dividían en nueve parcialidades ó tribus: ~~de~~ de ellas vivían en nuestro territorio los llamados Fobosos, Chemeques, Tutas, Mácoraibes, Lipanes, Llaneros, Jaraones y Tamaulipeos.



83

Tshuas y Piros:

Los Piros en el Estado de Chi-  
huahua y <sup>los</sup> Tshuas en el de  
Sonora; <sup>ambos</sup> en los límites con  
los Estados Unidos del Norte  
en cuyo territorio quedan hoy  
día la mayor porción de  
estas tribus.

84

Sumando las cantidades  
parciales referentes a las  
tribus indias que he men-  
cionado tenemos un total  
de

Comparemos esta cifra  
con las que nos propor-  
ciona del censo del año  
1910, <sup>puesto que</sup> ~~pero~~ el de 1921 fue  
un fracaso.

Numero total de habitantes  
de la República Mexicana en  
1910: ~~eran~~ 15.160,369;  
De <sup>este número</sup> ~~estos~~ son:  
15% de blancos (criollos y euro-  
peos) o sea 2.274,055,

85

55/100 de mestizos (aquí se  
engloban varias castas) que da'  
8.338,202,  
30/100 de indios o sea  
4.548,111.

Por el conocimiento que tengo  
de los mas populosos centros  
en donde habitan los indios  
del Méjico, la extension del terri-  
torio que ocupan y los informes  
particulares, especialmente de los lu-  
ras que los administran, creo que  
el censo en relacion con el núme-  
ro de indios actualmente existente,  
en nuestro país es bien bajo,  
asi como veo muy alto el rela-  
tivo a los mestizos.

Apenas un indio aprende a  
hablar la lengua castellana,

86  
sabe leer y escribir y viste pantalón y saca y calza zapatos ya no te consideran indio y le avergüenza y ofende que así le llamen; él se clasifica entonces entre la gente de razón y si bien no se considera entre la clase de los blancos se afilia con los mestizos; de aquí proviene que el número de estos sea el dominante en el censo.

En mi concepto  $\frac{2}{3}$  partes de la población de Tepic son indios y de la tercera restante, dos fracciones corresponden a mestizos y una a blancos.

Añadiendo las cifras parciales que en cada tribu he puntualizado tendremos como resultado esta:



# FAMILIAS ÉTNICAS DE MÉXICO, SEGÚN LA CLASIFICACIÓN FILOLÓGICA DE PIMENTEL. (1)

Familias.	Tribus.	Lugares en que viven y número de individuos que comprende cada familia.	Familias.	Tribus.	Lugares en que viven y número de individuos que comprende cada familia.
Mexicana . . . . .	Mexicanos. Cuitlatecos.	Estados de Sinaloa, Jalisco, Sur de San Luis Potosí, Colima, Costas de Michoacán, Guerrero, Morelos, México, Puebla, Distrito Federal, Hidalgo, Tlaxcala, Veracruz y en corto número en Aguascalientes, Tabasco, Oaxaca y Chiapas. 1,750,000.		Mayas ó Yucatecos. Punctunc. Lacandones. Petenes ó Itzaes. Chañabales. Comitecos. Jocolobales. Cholés. Quichés. Tzotziles, Tzendales, Mames y Huastecos.	400,000.
Sonorense ópata-píma . . . . .	Ópatas-Pimas. Pápagos. Yumas. Yaquis. Mayos. Tarahumares. Coras. Huicholes. Tepehuanes. Acaxeos.	Estados de Sonora, Chihuahua, Durango, Sinaloa, Jalisco y Zacatecas. 85,000.	Maya-Quiché . . . . .		
Guaicura y Cochimi-Laimón . . . . .		Baja California. Región Septentrional. 2,500.	Chontal . . . . .		Estados de Tabasco, Guerrero y Oaxaca. Guatemala y Nicaragua. 31,000.
Seri . . . . .		Isla del Tiburón, Estado de Sonora. 200.	Huave . . . . .		Originaria de Nicaragua.—Distritos de Juchitán, Tehuantepec y el centro del Estado de Chiapas. 3,800.
Tarasca . . . . .		E. de Michoacán y algunos pueblos de los Estados de Jalisco y Guerrero. 250,000 (?)		Chiricahues. Joatos. Mimbrenos. Gileños. Mescaleros. Sacramentinos. Carrizales. Xicarillas. Mogoyones. Lipanes. Faraones. (2) Navajoés. Othomiés principales . . .	Estados Unidos. Norte de México. El número de los que pueden considerarse avecindados en los Estados de Chihuahua y Sonora se calcula en 8,000.
Zoque-Mixe . . . . .	Zoques mixes. Tapijulapas.	Estados de Chiapas, Tabasco, y principalmente Estado de Oaxaca. 60,000.	Apache . . . . .		
Totonaca . . . . .		Sierra de Huauchinango, al Norte del Estado de Puebla, y la región del Estado de Veracruz, confinando con los Huastecos, entre los ríos Chachalacas y Cazones. 90,000.		Serranos . . . . . Mazahuas . . . . .	Estados de Guanajuato, Querétaro, Oeste de Hidalgo, N. O. de México, pueblo de Ixtenco (Tlaxcala) y montañas que separan el Valle de México del Valle de Toluca. Sierra Gorda de Guanajuato. Distritos de Ixtlahuaca y Villa del Valle, sierras de Tajimaroa, Tlajupajhua y Zitácuaro.
Mixteco-Zapoteca . . . . .	Mixtecos. Zapotecos. Chuchones. Popolocos. Cuicatecos. Soltecos. Chatinos. Papabucos. Amusgos ó Musgos. Mazatecos. Chinantecos.	Estados de Oaxaca, Puebla y Guerrero. 580,000.	Othomiés . . . . .	Pames . . . . .	Antigua Misión de Cerro Prieto, de Jacala, Estado de Hidalgo; en Santa María Acapulco, del Estado de Querétaro; en la Purísima de Arnedo y en Xichú, del Estado de Guanajuato; Distritos orientales del Estado de San Luis Potosí.
Matlalzinga ó Pirinda . . . . .		Valle de Toluca, Charo (Michoacán), San Martín y Santa Cruz, del Distrito de Temascaltepec del Valle, San Juan Atzinco de Ocuila, San Mateo Mexicalzinco, Calimaya y San Mateo de Temascaltepec. 5,000.		Jonases ó Mecos . . . . .	Sierra de Guanajuato. 704,734.
					Total . . . . . 3,970,234.

(1) García Cubas. Cuadro Geográfico, Estadístico, Descriptivo é Histórico de los Estados Unidos Mexicanos. México, 1895, p. 22.

(2) Además, Tontos y Llaneros.

114-FNL.1.8.92

# LOS GRUPOS INDIGENAS QUE EXISTEN EN MEXICO

Un trabajo de la Dirección de Antropología sobre cuál es el estado actual del conocimiento científico de esos grupos indígenas

Sobre la apreciación racial de los habitantes de México los informes son incompletos.—Los datos del censo efectuado en 1910

La Dirección de Antropología dependiente de la Secretaría de Agricultura acaba de terminar un interesante trabajo que había venido elaborando desde hace varios años y el cual, una vez que las condiciones lo permitan será dado a conocer con toda clase de detalles, diagramas, fotografías, etc.

El trabajo de referencia consistió en una investigación sobre cuál es el estado actual del conocimiento científico sobre los grupos indígenas que existen actualmente en la República, desde los puntos de vista sociológico, antropológico, lingüístico y etnográfico; es decir, se trataba de averiguar cuáles de esos grupos habían sido estudiados en sus diversos aspectos y cuáles son.

Las conclusiones a que se ha llegado de tal estudio son realmente desalentadoras, pues aunque existen datos aislados sobre casi todos los citados grupos indígenas, no hay más que dos o tres estudios que, con criterio científico y con un plan integral nos presentan las características de poblaciones regionales que pueden ser mejoradas en diversos puntos de vista, basándose en esos estudios científicos.

En contraste, los datos mencionados sobre la gran mayoría de la población indígena mexicana, son casi inútiles, porque carecen de conclusiones que permitan formarse un concepto sobre los problemas sociales, etnográficos y económicos de los indígenas.

Los estudios científicos sobre los indígenas, son los del Dr. Alex Hrdlick sobre las tribus del Norte titulados "Observaciones Médicas y Fisiológicas", los del Dr. Starr sobre algunas tribus del Sur, especialmente las de Oaxaca titulados "Estudios Etnográficos sobre 'Las Tribus Indígenas del Sur de México'" y los de la Dirección de Antropología publicados en la obra "La Población del Valle de Teotihuacán".

Hay una falta casi absoluta de observaciones no solo en aquellos detalles que requieren una detenida observación científica sino también en lo referente a apreciación, como por ejemplo, la apreciación racial de los habitantes de México.

En efecto, como se podrá ver por la tabla adjunta el censo oficial de 1910 da un total de 1,660,378 indígenas y por lo tanto 13 a 14 millones de blancos lo que es absurdo. Ahora bien, para aproximarse un poco más a la verdad la Dirección de Antropología investigó laboriosamente y recopiló los datos numéricos sobre poblaciones indígenas de México que suministran investigadores científicos mexicanos y extranjeros resultando que estos últimos señalan la cifra de 2,193,200 habitantes indígenas.

Debe advertirse que el número de investigadores que tomaron tales datos es sumamente reducido por lo que sus conclusiones se circunscriben a determinadas regiones de las ocupadas por los pobladores indígenas de manera que si en el futuro puede formarse un numeroso grupo de investigadores para hacer una concienzuda apreciación numérica de la población indígena el total de éstos que señala el censo ascenderá a varios millones. Además, como se verá en las tablas correspondientes estos investigadores no cesaron muchas de las numerosas familias indígenas como los otomíes, los huastecos, los mayas, etc., etc.

El motivo a que principalmente se deben las erróneas apreciaciones del censo consiste en que los numerosos indígenas que hablan español fueron catalogados como blancos por este sólo hecho, no obstante que muchos de ellos también están incorporados a

# Los Indígenas que Existen.

## (VIENE DE LA PRIMERA PLANA)

una civilización retrasada que puede denominarse indígena.

La necesidad de un censo correcto desde el punto de vista técnico es indispensable, puesto que las medidas y las leyes gubernamentales que periódicamente se han elaborado para

regir a 14 ó 15 millones de habitantes blancos y aun 1.660,378 indígenas resultan inadecuadas y hasta improcedentes pues que, por lo contrario, la mayoría de la población es indígena e indomestiza y la minoría es blanca.

He aquí el censo de la población indígena de la República obtenido por la Dirección de Antropología:

Nombres	Censo Of de 1910.	Apreciación de Exploadores. /r
<b>REGION DEL NORTE:</b>		
Cahuillos .....	746	100
Cocopas .....		1,200
Cochimies .....		
Mayas .....	16,183	
Opatas .....	43	1,000
Papagos .....	321	200
Seris .....	5,175	500
Yaquis .....	21,538	
Tarahumaras .....		
<b>REGION DEL CENTRO:</b>		
Tepichuanes .....		4,000
Pamés .....	1,228	
Otomíes .....	209,640	
Mazahúas .....	65,928	
Aztecas .....	516,410	1,500,000
Popolocas .....	3,815	
<b>REGION DEL GOLFO:</b>		
Huastecos .....	52,063	
Totonacos .....	87,740	100,000
Topehuas .....	8,441	
Mayas .....	227,280	
<b>REGION DEL PACIFICO:</b>		
Amuxcas .....	9,224	
Coras .....	7,468	
Chicamecos .....	4,717	12,000
Chañabales .....	5,505	
Chatintecos .....	11,681	
Ch'apanecos .....		
Chochontecas .....	11,695	16,500
Choles .....	12,337	
Chontales .....	25,443	
Huaves .....	4,376	6,600
Huleholes .....	4,427	
Lacandones .....		500
Mamés .....	1,565	
Mazatecas .....	36,175	
Mixes .....	32,548	
Mixtecos .....	106,157	200,000
Tarascos .....	27,773	250,000
Tipecanos .....		400
Tzendales .....	46,060	
Trochillos .....	44,751	
Total.....	1,660,378	3,192,200

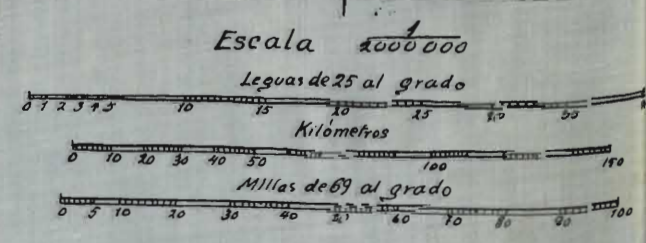


# CARTA de los ESTADOS DE MEXICO

EN LA EPOCA de la CONQUISTA  
EN 1521  
dibujado bajo la direccion  
del Sr. Abate BRASSEUR DE BOURBOURG  
segun los antiguos documentos del Virrey Don, las Cartas  
de la Soc. de Geog. y Estadística de Mexico, etc.

PDR  
V.A. HALTE-ERUM  
Miembro de las Soc. Geograficas  
de Paris, Londres, Berlin, Viena, Rusia.

1858.  
Completado en lo referente  
a los Señorios indiantes  
por el Dr. N. León.  
1924.



Longitud Occidental del meridiano de Paris

= Huabi =

nicano de la provincia de Chiapa y Guatemala, que vinieron antiguamente de Nicaragua unas gentes que se quedaron en el lugar que ocupó Chapa-Nanduimé, y poblaron en un peñol áspero á orillas de un río grande. Este solo hecho bastaba para probar la invasión y para que buscásemos siquiera algunos datos en la lingüística comparada, aun cuando fuese en tradiciones aisladas.

La lingüística comparada nos presenta en el Istmo, punto avanzado de una invasión que hubiese sido detenida por los tzapoteca, á los huabes, que algunos han llamado tambien huazontecos. La tradición conservaba perfectamente el recuerdo de que los huabes eran extraños, que llegaron al Istmo de la parte del Sur, por guerras que de su primitivo país los arrojaron. Encontraron en Dani-Gui-Bedjé á los mixes y los arrojaron á las montañas. Los mixes y los zeques, que se extendieron á derecha é izquierda del Istmo y que por lo tanto eran los restos del pueblo arrollado por los huabes, son de familia mixteco-tzapoteca. Los huabes permanecieron independientes por muy largos años, hasta que los mexica conquistaron Tehuantepec en tiempo de Moteczuma, y quedaron sujetos á éste; aunque poco después ocuparon la región los reyes mixteca y tzapoteca unidos.

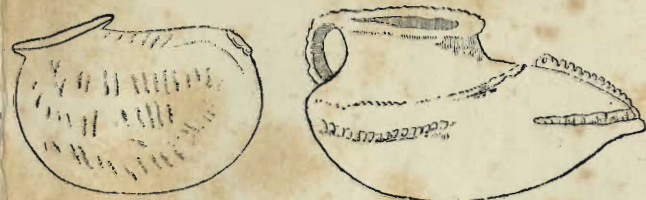
Pues bien, el huabe tiene gran analogía con el nagradán de Nicaragua, y lo mismo sucede con el chapaneco; á su vez, por los estudios de Mr. Brinton, sabemos con certeza que el chapaneco ó mangue de Chiapas es hermano del mangue de Nicaragua y éste lo es del aymara del Perú. Ya ahora nos explicamos perfectamente la tradición conservada por Remesal y la emigración de los quichés. Por guerras y conmociones que hubo hacia el Perú y que alcanzaron á Nicaragua, los habitantes de esta región, siguiendo al parecer la costa oriental, penetraron en los valles del Usumacinta y continuaron hasta el Istmo en donde fueron detenidos por los tzapoteca; de donde resultó que fuese destruída la vieja civilización palemkana, que el pueblo antiguo se refugiase en la costa de Zakloh-pakab y que los quichés bajaran á Iximché á fundar un nuevo reino. Viene á ser confirmación de esto que lo mismo se encuentran chontales al sur de Nicaragua que en las costas del Potonchán y el Xicalanco, lugares en que chontal significa extranjero. Ya hemos dicho que probablemente tuvo lugar esta invasión en el siglo xi.

Pero si los nicaraguas en su invasión por la costa oriental habían barrido la vieja cultura de Quirigua, Copán y Palemke, que en su camino encontraron, á su vez sufrieron después las invasiones meca y nahoa. Ellos no pudieron hacer la suya de una vez sino en el transcurso de muchos años, y de la misma manera hubieron de tardar largo tiempo los meca y los nahoa

para llegar hasta allá. Vamos á ver si damos pruebas de lo que nos atrevemos á decir.

Desde luego encontramos el nahoa en Nicaragua y un nahoa no tan corrompido como debería creerse por el transcurso de los siglos y la enorme distancia á que había sido llevado; y además parece que hay alguna analogía entre el chorotega y el tarasco que acaso introdujeron las emigraciones meca. Alguna luz podrán darnos los nombres de las familias chorotega, ticomega y maguateca, habitadoras de la región.

Los mangues son los antiguos habitantes, y bien lo muestra la etimología de su nombre: *mánkeme*, jefes, señores. En cuanto á los chorotegas, supone Brinton que la invasión nahoa ó azteca, como la llama impropia-mente, dividió al antiguo pueblo en dos fracciones, la una que quedó al norte cerca del lago de Monagua y la otra al sur hacia el golfo de Nicoya: á una parte de los primeros, por habitar en un lomerío, les llamaron *dirianes*, de la palabra mangue *diri*, collado. Supone Brinton, y con él otros, que chorotega viene del verbo nahoa *chololta* y de la terminación gentilicia *técatl*, y que la separación que hemos referido fué el origen del nombre *chololteca*, los arrojados, de donde los españoles hicieron chorotegas. Pero esto es inadmisibile porque el chorotega no tiene ninguna relación con el mangue ó chapaneco, y sí la tiene en el tarasco, aunque muy lejana y borrada por el transcurso de mucho tiempo. Sin duda con los meca bajaron hasta Nicaragua sus vecinos los tecos, ó una de sus fracciones llamada chorotecos, pues el recuerdo de los primeros está claro en los ticomega, corrupción de ticomeca ó tecumeca, los meca de los tecomates, que recuerdan á los xicalanca. Después llegaron los maguateca ó nahuateca, los nahoa, los emigrantes tolteca, y por eso encontramos á los habitantes de Nicaragua relacionados con ellos por identidad de lenguaje, mitología, ritos religiosos, calendario, trajes y costumbres, habiendo conservado sus tradiciones, ya en sus cantares y danzas, ya en sus libros-jeroglíficos semejantes á los mexica. Y no olvi-



Nicaragua

Urnas cinerarias

Huehuetenanco

de nos, como importantísimo detalle, la costumbre de la cremación y las urnas cinerarias introducidas por la invasión, siendo notable la semejanza de las de Huehuetenanco en el nuevo territorio quiché y las de la isla de Ormetepec en el lago de Nicaragua.




**Familias  
Lingüísticas**

DE  
**MEXICO**



**IDIOMAS Y DIALECTOS A ELLAS  
PERTENECIENTES**



**4a. Revisión  
(Resúmen)**



Por el Dr. Nicolás León Profesor del Museo  
Nacional de México

MEXICO, 1921

- 1 Grupos.
- 2 Familias
- 3 Tribus

# Grupo A.

## 1a. Familia: OTHO-MIXTEGO-TZAPOTEGANA.

OTHOMI; Mazahua, Pame, Jonáz ó Meco, Chichimeca, Guachichil de Pénjamo, <sup>Guachichil</sup> Taxamén de S. Luis de la Paz, Serrano de Tamaulipas. <sup>Chichimecos.</sup> MATLAL-TZINCA; Ocuilteca, Macoaque y sus dialectos. MIXTECO y sus dialectos, Tepuzculano, Amusgo, ~~Mixteco bajo~~, ~~Mixteco montañés~~, Chuchón Chocho o Popoloca, Trique, Cuicateco, Mazateco, <sup>Chiapaneco</sup> Ixcateco; TZAPOTECO; Nexichu. Serrano del Valle, Miahuateco, Benixono o Vijano, Tehuantepecano, Chatino, Solteco, Chinanteco, Tlapalteco o Popoloca de Guerrero, Yopec Papabuco <sup>Populcan</sup> o Elotepeco.

## 2a. Familia: ZOQUE-MIXEANA.

ZOQUE; Tapijulapa, Chimalapa. #  
MIXE; Popoloca de Veracruz, Mothuan,  
Cotum, Humah. #HUAYI o Wabi

3a. Familia: GHAPANEGANA.  
CHAPANECO.

4a. Familia: TARASGANA  
TARASCO; con sus dialectos de  
la Laguna, la Sierra y los once Pue-  
blos.

## ~~Grupo B.~~

1a. Familia: MAYA-QUICHEANA.  
Mame; Tzeltal; Chontal de Ta-  
basco; Tzotzil, Zapaluta, Ajoye, Chane-  
abal, Chol o Punctun. Quelen. Maya;  
Lacandón, ~~Huavi, Aicat, Chorti.~~ Huax-  
teco; Potosino, Tantoyuco o Veracru-  
zano, Motozintla, Chicomucelteco. Qui-  
ché.

2a. Familia: TOTONACANA.  
Totonaco; Tetikilhati, Tatimolo  
o Naolingó, Ipapana, Chacahuaxti,  
Tepehua del E. de Hidalgo.

*Familia Tarascos.*

# Grupo C. B.

## 1a. Familia: NAHUATLANA.

Azteca, Nahuatl o Mexicano;

Chontal de Oaxaca (Tequistlateco de Brinton,) Pipil de Soconusco, Mexicano de Jalisco, Tzaulteco de Jiquílpan, Chinara, Mazapíl, Zacateco, Teco de Michoacán, Cuitlateco o Popoloco de Guerrero, Concha, Irritila, Tocha de Jalisco, Cohuixco, Acajé, Sabaibo, Tebeca, Xixime, Cora de Tepic, Muutzicat, Teacuacitzica, Ahualulco, Huichole, ~~Nayarit~~, ~~Ateácarí~~, Colotlán, Huite. Pima; Pápago, Potlapihua, Pima bajo, Pima alto, Cajuenche, Sobaipura, Cahita, Tehueco, Yaqui, Mayo, Hichucio, Vacoregua, Opata, Dohema, Dohema batuco, Eudebe, Joba, Tarahumara, Guazárape, Chinipa, Varogio, Pachera, Tubar, Hurosón, Tepehuano, Julime, Tepecano, Sinaloa. *Seri. ~ #*

## ~~2a. Familia: SERIANA.~~

~~Seri, Tepoca, Guaima, Upanguaima. S~~

*# S S*



- Historia primitiva — Localidad
- a. Nombre. geografía actual
- b. Origen y migraciones que y moderna
- c. Historia precolombina
- d. Mitología.
- e. Organización social pública y privada.
- f. Artes e industrias
- g. Folklore
- h. Estado actual
- i. Lengua. Antropología anatómica

# Yumana

3a. Familia: **MARATINIANA.**  
**Maratín.**

4a. Familia: **Coahuiltecana.**

Numerosos dialectos mencionados  
por el P. FR. BARTOLOMÉ GARCÍA. (\*)

5a. Familia: **Athapascana.**

APACHE; Toboso, Chemegüe, Yu-  
ta, Mucaoraive, Tamaulipeco (?) Lipán,  
Llanero, Faraón.

6a. Familia: **Tañoana.**

Tehua, Piro.

# 7a. Familia. **Yumana.**

YUMA; Didú, Edú, Pericué, Ca-  
huillo de la Baja California, Guaicura,  
Aripa, Uchita. Concho, Cora de la Ba-  
ja California, Cochimí.

(\*) Manual para administrar los SS. Sacramentos.....  
a los indios Pajalates. Orejones, Pacoas, Tiliayas. Halapas .  
Pacuaches, Mescales, Pampopas, Tacames, Charopines. Ve-  
nados, Pamaques.... Pihuiques, Borrados, Sanipaos y Manos  
de perro..... Por Fr. Bartholomé García. MEXICO. 1760.—  
2a. edición hecha por el Dr. N. León, en México, el año 1908.

Alteaca Uicoyte con Popolucas,  
en Tlaxcala. Pinomes y alguna  
vez Nonoualcas

Toltecas

Tecalanicas

Chichimecos; tanto Ottonines  
como Nahuas y Tarecos y  
aun Toltecas

# Der Haupttempel Tépari Yácata der vorhispanischen Tarasken während der Epoche der Eroberung.

Von Dr. Nicolás León, México.

In der Urkunde, die den Namen »Relacion de las Çeremonias y Ritos, Poblacion y Gobernacion de los indios de Mechuacan, hecha al Illustrissimo S<sup>or</sup> don Antonio de Mendoza virrey y gobernador de la nueva-españa por su magestad« führt, werden die geschichtlichen Tarasken oder Chichimecas vacanaze und die Taten und Abenteuer dieses Volkes angeführt. An verschiedenen Stellen wird dort gesagt, dass die Tarasken noch wenig gesittet waren, als sie bei den am herrlichen See von Pátzcuaro angesiedelten Stämmen ankamen. Der Bericht sagt ferner, dass die Tarasken sich nach und nach an die Gebräuche der Inselbewohner gewöhnten, indem sie ihre Sitten umwandelten und ein sesshaftes Leben annahmen.

Den grössten Einfluss übten der Unterricht und das Beispiel der Inselbewohner auf die religiösen Ausübungen der Vacanaze aus.

*Curicaueri*, die Hauptgottheit der Tarasken, war eine Lanze aus Kieselstein, — des Symbol des Feuers. Der Tempel dieser Gottheit war eine armselige Holzarche von einem so mässigen Umfange, dass der Häuptling des Stammes dieselbe auf seinen Zügen oder Streifereien auf dem Rücken trug.

Vor diesem Steine brannte beständig ein Opfer von Holz; die kostbarsten Gaben, die dargebracht wurden, bestanden in Hirschfellen und Lebensmitteln. Dieser so einfache Kultus verwandelte sich mit den Jahren.

*Sicuirancha*, der zweite Häuptling des Stammes, der Sohn eines von den Inselvölkern stammenden Weibes, errichtete nach dem Beispiele jener, seinem Gotte Tempel und Häuser für die Papas oder Priester.

*Veápani* und *Pavácume*, die Nachfolger des vorigen, verliessen ihre früheren Gebräuche und ihr umherschweifendes Leben, nachdem sie in offene Verbindung mit jenen getreten waren, und zwar in dem Grade, dass die Tarasken mit den Insel-



Abb. 1. *Chichimecas vacanaze* oder Tarascos betrachten von den Höhen des *Atúpen* die Insel *Xaráquaro* und den See von *Pátzcuaro*. (Nach einem indianischen Gemälde der »*Relacion de Mechuacan*«.)

bewohnern zusammenlebten und das Blut beider Völker sich miteinander vermischte.

Damals wünschten die Tarasken einen festen Wohnsitz zu besitzen und eine Stelle, wo sie ihren Göttern einen Tempel erbauen könnten.

Zur Zeit, als die Tarascos *chichimecas* sich in *Vayámeo*, ihrem zweiten Sitze seit ihrer Ankunft in *Michuacan*, aufhielten, befreundeten sich ihre Priester auf das innigste mit ihren Genossen, die in *Tzintzuntzan* waren. *Tzintzuntzan* ist einer der ältesten Orte des Gebietes. Man verehrte hier die Göttin *Xarátanga*, deren Heiligtum sich am Abfalle der grossen, *yácatas* genannten Pyramiden erhob.

Als die Tarasken ihren Wohnsitz wechselten und nach

*Tarimichúndaro* zogen, erblickten sie bei einer Streiferei in den benachbarten Bergen von dem Gipfel des Atúpen die herrliche Insel *Xarácuaró*. Diese Insel hob sich von der reinen Oberfläche des Sees ab; der Glanz ihrer hohen *yácatas* und der grüne Teppich der Vegetation verbreitete sich weit umher (Abb. 1).

Augenscheinlich liess dieser herrliche Anblick in den Herzen der beiden Häuptlinge den Wunsch entstehen, ihrem Schutzgotte *Curicaueri* einen Tempel zu widmen, der jenen gleichkäme, die von ihnen so bewundert worden waren. Zu gleicher Zeit wollten sie in diesem Tempel ihren Gottesdienst einrichten.

Eine Sage ihrer Vorfahren, vielleicht von den Völkern des Sees stammend, mit denen sie sich so innig verbunden hatten, gab ihnen die unfehlbaren Orte an, wo der Bau eines Tempels auszuführen war.

Die »Relacion« berichtet darüber folgendes: »Als sie ihren Wohnsitz in dem Stadtviertel *Tarimichúndaro* der Stadt Pasquaro hatten, fanden sie dort die Stätte für ihre Cues (Tempel) an einem *Petazequa* benannten Orte. Dieser Ort bestand aus Felsen, auf deren Gipfeln sie ihre Cues erbauten; das Volk sagte in seinen Fabeln, dass der Höllengott ihnen diese Sitze für die Cues ihrer Hauptgötter gesandt habe. Weiter gehend, kamen sie weiter hinauf an ein Wasser.

Sie sagten zueinander: »Kommt hierher; hier befindet sich *Zacapu hamacutin pasquaro*, von dem unsere Götter reden. Betrachten wir diese Steine!« Weiterhin fanden sie den Weg von Bäumen und sehr hohen Eichen versperrt. Nachher kamen sie an die Quelle, die sich in dem Hofe des Herrn Bischofs befindet, und die höher liegt als die grosse Glocke, die auf einem Hügel steht. Dieser Ort hiess *Cairisquataro* (vielleicht *Cuiriscuataro*, das »Haus der Ente«). Wieder hinabsteigend, kommt man an das Haus, das jetzt dem Don Pedro, Statthalter der Stadt Mechuacan, gehört, an einen Ort, der nachher *Caropo hopansquare* hiess.

Die Tarasken besichtigten die an diesem Orte befindlichen Gewässer und sagten: »Ohne Zweifel ist dieses Páquaro. Lasst uns die Stellen ansehen, die wir für die Cues gefunden haben.« Sie begaben sich nun an den Ort, wo die Kathedralkirche erbaut werden soll, und fanden hier die *petazequa* genannten Felsen. Der Name dieser Felsen bedeutet: »Der Sitz, die Stelle des Cu

(Tempels)«. Sie begaben sich nun auf eine daselbst befindliche Anhöhe. An diesem Orte gab es einige aufrechtstehende Steine, die den unbehauenen Götzenbildern glichen. Sie sagten: »Sicherlich ist hier der Ort, von dem die Götter sagen, dass sich daselbst die Götter der Chichimecas befinden, und die Stelle dieses Sitzes wird Pázquaro genannt; . . . und sie begaben sich an einen anderen Ort, wo sich ebenfalls Felsen befinden. Sie erkannten den Ort, von dem ihre Götter geredet hatten. Und sie sagten: »Lasst uns diese Stelle ausroden;« sie fällten hierauf die Bäume und Eichen, die an diesem Orte standen, und sprachen: »Wir haben den Ort gefunden, den uns die Götter angegeben haben.«

Dieser Ort stand bei den Vorfahren der Tarasken in hohen Ehren, und sie sagten, dass hier der Sitz ihres Gottes *Curicaberi* gewesen sei. Der vorige Cazonci sagte, dass an diesem Orte, und an keinem anderen, sich die Himmelstür befunden habe, durch welche ihre Götter ein- und ausgegangen seien. An diesem Orte wurden beständig die Gaben dargebracht.

Obgleich die Hauptstadt nachher an einen andern Ort verlegt wurde, befanden sich hier drei Cues, drei Feuerherde und drei Häuser für die Papas, und zwar in einem Hofe, der künstlich von Menschenhänden gemacht worden war; an einigen Stellen gab es Steinmauern, dazu bestimmt, den Hof zu ebnen und gleich zu machen (S. 150, 151, 152 der Madrider Ausgabe).

Unter den grössten Freudenbezeugungen wurde jener Ort von den Tarasken hergerichtet. Man erbaute drei *yácatas*, drei Feuerherde und drei Häuser für die Papas oder Priester. Seitdem blieb der Ort bei ihnen in grossen Ehren.

Man betrachtete von jener Zeit an Pátzcuaro als die heilige Hauptstadt der Tarasken und als den Mittelpunkt, von dem alle ihre Unternehmungen ausgingen. Unter der Regierung *Tariacuri's* vergrössert, verlor die Stadt zur Zeit des *Tangaxoan I.*, der den Mittelpunkt des Reiches nach Tzintzuntzan verlegte, ihre frühere Bedeutung als Hauptstadt. Pátzcuaro verlor dessenungeachtet nicht den Vorrang der Priesterstadt.

## II.

Als der Bischofssitz von Michoacan gegründet wurde, verlegte der erste Bischof, der unsterbliche Don Vasco de Quiroga,

im Jahre 1540 die Hauptstadt seines Sprengels nach Pátzcuaro. Quiroga bezeichnete als den Ort, wo sich die Kathedalkirche, das Haus des Bischofs, die Gebäulichkeiten der bischöflichen Behörden und andere wohlthätige Stiftungen erheben sollten, die Stelle, wo zu der Zeit des Heidentums sich der Haupttempel der Tarasken befand.

Ein Augenzeuge gibt uns darüber folgenden Bericht: »Die Stelle, die der Herr Don Vasco zur Baustelle für seine Kathedral-kirche auserkoren hat, war früher der Hauptsitz der Opferstätten gewesen, wo die Haupt- und ersten Minister wohnten, die die Cues beaufsichtigten. Wie stolz und prächtig dieses Gebäude (der Heidentempel) gewesen war, und wie gross die Anzahl jener war, die von allen Seiten kamen, um an den Opfern und den Festen der Götter teilzunehmen, mag man aus den Stufen abnehmen, die sich in unserem Garten befinden. Diese Stufen waren einst dreimal höher als heutzutage, obgleich diese eine bedeutende Höhe haben. Unterhalb dieser Stufen gab es noch zwei Absätze, bis man zu dem Platze, d. h. der plaza, gelangte. Die Menge der bearbeiteten Steine, die Trümmer der Gebäude, die man in unserm Garten sieht, und alles, was in der Nachbarschaft ist — wo die Wohnungen der curites oder Priester standen, die bereits zum grössten Teile zerstört waren, als die Spanier hierherkamen —, erweckten in dem Geiste des erwähnten Don Vasco den Wunsch, an diesem Orte seine Kathedralkirche zu gründen. Dieses geschah zum Zwecke, dass in der Hauptstadt, wo früher das blinde Heidentum dieses Volkes seinen Sitz gehabt hatte, nun das Licht des heiligen Evangeliums leuchten möge. An demselben Orte, an dem man den Satan, die göttliche Majestät verachtend, angebetet hatte, sollte nun der wahre Gott verehrt werden. Die wahrhafte Doktrin unseres katholischen Glaubens sollte von jenen ausgeübt werden, die einst mit solchem Eifer die falschen Götter verehrt hatten. Sie sollten nun dieselbe Anbetung dem wahren Gotte aller Geschöpfe darbringen« (Historia del Colegio de la Compañia de Jesus de Pátzcuaro por el Padre Francisco Ramirez su rector. Año de 1600. México. Tipografia del »Tiempo« de Victoriano Agüeros. Primera de Mesones. 1903. Zum erstenmal veröffentlicht von Dr. Nicolás León).

Vorstehende Nachricht wird von den jesuitischen Geschicht-



schreibern Florencia und Alegre in den von diesen veröffentlichten Werken bestätigt (Florencia, *Historia de la compañía de Jesus de Nueva España*. Tomo primero, México 1694. — Alegre, *Historia de la Compañía de Jesus en Nueva España*. México 1841—42).

Um den Bau des Jesuitenkollegs auszuführen, war es notwendig, mit der Zerstörung der Stufen des Tempels fortzufahren. Diese Zerstörung war bereits von dem ehrwürdigen Dr. Quiroga begonnen worden, der auf der ersten Treppenflucht das bischöfliche Haus, die erste Kathedralkirche, die bischöflichen Geschäftszimmer, das Hospiz von Sta. Marta, das Jungfrauenhaus und das Collegium von S. Nicolás erbauen liess.

Die Kathedrale, das Jungfrauenhaus und das Hospiz wurden auf der ersten Plattform errichtet, der linken Hälfte derselben gegenüber, und dem Umriss der Plattform folgend; auf derselben Fläche befanden sich das bischöfliche Haus und das Kolleg von S. Nicolás; um dieses zustande zu bringen, zerstörte man die rechtsseitige Hälfte der Plattform; hiermit verlor sich die ursprüngliche Form des Denkmals (Abb. 2 Taf. I).

Der erste Wallgang und die Treppen (sowohl der Ort als auch das Material) wurden zum Baue von Privathäusern benützt. Die breite Esplanade, mit der jene endigten, verwandelte sich in den Hauptplatz der Stadt, wie man es noch heute sieht (Abb. 3 Taf. I).

Im Laufe der Zeiten vergrösserte man das Jesuitenkolleg; der bischöfliche Palast wurde abgetragen und die »Cuesta de la Ascension« genannte Strasse geöffnet (Abb. 4 Taf. II).

Diese Strasse nimmt mehr oder weniger den mittleren Teil und das zweite Stockwerk des früheren Tempels ein.

Die Jesuiten richteten ihren Garten auf der Plattform oder dem Gipfel der Pyramide ein. Um zu diesem zu gelangen, konservierten sie einen Teil der dritten, vorhispanischen Treppenflucht, die die zweite Plattform mit dem dritten Stockwerke verband (Abb. 5 Taf. II).

So befinden sich augenblicklich diese Dinge. Auf die angeführten Dokumente Bezug nehmend und nach einer genauen Besichtigung der baulichen Reste dieses Tempels haben wir die Wiedergabe derselben versucht. —

## III.

Eine Reihe von einzelnen Bergen oder Gebirgszügen, die sich nicht sehr hoch erheben, umsäumen den malerischen See von Pátzcuaro. An der nordwestlichen Seite neigen sich diese Berge in sanftem Abhange gegen den See ab.

Auf dem höchsten Teile des Abhanges liegt die Stadt Pátzcuaro (Abb. 6 Taf. III).

Im Gebirge, das sich von Norden nach Süden zieht, und an einem Punkte, der gegen Osten gerichtet ist, erbauten die Tarasken ihren Haupttempel. Einen natürlichen Hügel benützend, ebneten sie die Nord- und Südseite desselben. Der mittlere Teil blieb der Quelle gegenüber, die von den Tarasken gefunden worden war, als diese den erwähnten Ausflug unter ihren Häuptlingen *Veápani* und *Pavácume* unternahmen.

Eine ausgedehnte Rampe, die auf der Fläche der heutigen Plaza begann, führte in drei Treppenfluchten auf den Gipfel des Tempels. Auf der ersten Reihstufe erbaute man später die Kirche und das Jesuitenkolleg; hier begann die zweite Reihe von Stufen, die zwar nicht sehr ausgedehnt, aber steiler war wegen der Enge des Terrains. Eine im Verhältnisse zu den andern nicht sehr breite Plattform bildete die Basis der dritten Reihe. Diese dritte Treppenflucht endigte auf dem Gipfel des Hügels; hier befanden sich die Cues, die Häuser der Papas, die Herde und die übrigen Gebäulichkeiten, die dem Dienste der Götter und Minister gewidmet waren.

Es blieb kaum eine Spur von der Stelle übrig, auf der sich der Zentral-Cu erhob (Abb. 7 Taf. III).

Das Denkmal zeigte auf der Vorderseite die drei Flächen einer unvollkommenen Pyramide; es gab zwei seitliche und eine mittlere, zentrale Fläche. Diese letztere lief von Norden nach Süden, die beiden ersteren von Nordwesten nach Südosten und von Nordosten nach Südwesten.

Die geometrische Form des ersten Stockwerkes folgte im allgemeinen der des zweiten und dritten; der Aufstieg erfolgte vermittelt natürlicher Rampen. Von diesen haben sich noch Spuren in den Strassen, die »Cuestas de Colon«, »de las Monjas«, »del Chapitel«, »de la Parroquia« und »de los Reyes« genannt werden, erhalten.

## IV.

Die Form der Gebäude oder Cues, die den grossen Tempel krönten, ersehen wir aus den Zeichnungen der »Relacion de de Michuacan« (Abb. 8).

Diese Gebäude waren aus den lajas genannten flachen und glatten Steinen erbaut. Die Steine waren ohne Mörtel zu-



Abb. 8. Tempel oder Cue mit dem Gebäude am Ende desselben, wie man es in den Gemälden der »Relacion de Mechuacan« sieht.

sammengefügt und aufgeschichtet. Die Ecken wurden mit grossen, rauh bearbeiteten Steinblöcken verstärkt. Die Dächer waren von Stroh.

Die einfach geglätteten Steine der Treppen bildeten Stufen von 25 cm parabolischer Wölbung und einer Spur von 25 cm. Die Neigung war annähernd 45 Grad.

Die gesamte Höhe über der Fläche der heutigen Plaza beträgt 24 Meter. Es ist unmöglich, mit einiger Wahrscheinlichkeit die Anzahl der Stufen der einzelnen Treppen anzugeben. Eine annähernde Berechnung lässt uns vermuten, dass jede Treppe ungefähr 20 Stufen besass.

Die zweite Treppe hat wohl eine grössere parabolische Wölbung und Spannung (Spur) gehabt. Um dem Baue eine Gestalt und Festigkeit zu geben, machte man Treppenstufen von verschiedener parabolischer Wölbung, die zwischen 90 cm und 1 m 35 cm Höhe und 90 cm bis 1 m 25 cm Breite wechselten. Diese Stufen bestanden ausschliesslich aus lajas, sowohl grossen als kleinen, die absichtlich so zubereitet waren, dass das Gesicht oder die glatte Seite nach oben zu liegen kam.

Die Lücken zwischen den Treppen füllte man mit kleinen Steinen und Erde aus; dieses war der einzige Mörtel, der sowohl hier als auch bei den Treppen benützt worden war.



Abb. 11. Ansicht (aus der Vogelschau) des Haupttempels der Tarasken, wiederhergestellt nach den vorliegenden archäologischen Daten und den Notizen der historischen Dokumente.

Die hintere Seite des Tempels wurde von dem Gebirge selbst gebildet; es ist keine Spur vorhanden, dass hier irgendeine Arbeit ausgeführt worden ist. Auf der ausgedehnten Fläche

und in der Richtung des »Barrio fuerte« genannten Stadtviertels befanden sich die königlichen Häuser (*Cyrechéquaro*) und jene der Adligen und vornehmsten Häupter des taraskischen Volkes.

Der Rest der Stadt lag auf den Höhen im Südosten, heutzutage »Los Reyes« und »San Miguel« genannt, und auch in der Ebene, wo sich das heutige Stadtviertel »San Francisco« befindet (Abb. 9 Taf. IV).



Abb. 12. Plan der Stadt Pátzcuaro. Der von der rechtwinkligen dunklen Linie umgebene Teil bezeichnet die Stelle, wo der Haupttempel der Tarasken stand.

Der Abhang im Südosten und die Ufer des Sees, die in dieser Richtung liegen, besaßen keine Baulichkeiten. Man konnte deshalb von hier eine schöne Ansicht des Sees, der hauptsächlichsten Inseln und Ortschaften desselben haben. Diese Ansicht wird durch die beigegefügte Zeichnung und die Photographien wiedergegeben (Abb. 10 Taf. IV und Abb. 11).

Um mit grösserer Genauigkeit die Ausdehnung der obersten Plattform und die wirkliche Gestalt der Nord- und Südseite des Tempels festzustellen, bedarf es kostspieliger Ausgrabungen und der Zerstörung verschiedener Gebäude, Dinge, die bei uns unausführbar sind.

Vielleicht wird später ein Gelehrter, der über grössere Mittel verfügt, das genaue Studium dieser höchst wichtigen archäologischen Reste unternehmen; die Ergebnisse werden dann fruchtbarer ausfallen als dieser von uns ausgeführte bescheidene Versuch. Wir wünschen auf das lebhafteste, dass dieser Wunsch in Erfüllung gehen möge.



Abb. 2. Die Kirche und das Colleg der Gesellschaft Jesu auf der ersten Plattform des Haupttempels der Tarasken erbaut. (Heutiger Zustand.)



Abb. 3. Rampe und erste Treppenflucht des Haupttempels der Tarasken und die Esplanade, mit welcher diese endigten. Diese Stelle wird jetzt von der Strasse »Cuesta de las Monjas« und dem »Hauptplatze« eingenommen.



Abb. 4. Erste Plattform des Haupttempels der Tarasken und die »Cuesta de la Ascension.« Links das Kolleg von San Nicolas. Rechts das Jesuitenkolleg. Zwischen beiden die Stelle, wo der bischöfliche Palast stand. An der Basis der Cuesta befindet sich die Quelle, die die Chichimecas vacanaze fanden, und die nach der Eroberung im Hofe des bischöflichen Palastes verblieb.



Abb. 5. Dritte Treppenflucht des Haupttempels der Tarasken, von Norden nach Westen gesehen. (Heutiger Zustand).





Abb. 6. Der See von Pátzcuaro und die am Rande desselben liegenden Ortschaften zurzeit der Eroberung von Michoacan. (Nach einer indianischen Karte von Beaumont.)



Abb. 7. Stelle, wo sich der Zentral-Cue des Haupttempels der Tarasken befand. (Heutiger Zustand.)



Abb. 9. Cuesta von San Miguel, die zu dem gleichnamigen Stadtviertel und Gebirge führt.



Abb. 10. Ansicht des Sees von Pátzcuaro von Norden nach Westen genommen, von der Stelle, wo sich der hauptsächlichste Cue des Haupttempels der Tarasken befand.

# EL SECRETO DE "SERPIENTE EMPLUMADA"

Por Herbert J. SPINDEN,

(Antropólogo, Museo Peabody, Universidad de Harvard)

## Quetzalcoatl o Kukulcan el Hierofante Civilizado no es un Mito

Hernán Cortés arribó a las costas de México, en compañía de 550 aventureros, en el año de gracia de 1519, y conquistó la Nueva España lanzando este pequeño ejército contra millones de indios, en pleno territorio desconocido. Esto es un hecho histórico perfectamente comprobado, pero no por ello menos maravilloso.

Una novelosa explicación de esta increíble victoria de Cortés, según la escuchamos de labios de los propios indios, es la de que estos tuvieron al conquistador por la reencarnación viviente del famoso jefe que en remotos tiempos reinara gloriosamente sobre el pueblo conocido por Toltteca. Este personaje legendario no fue otro que Quetzalcoatl, o "Serpiente Emplumada", bien conocido como una deidad de las distintas naciones mexicanas, pero que las recientes investigaciones arqueológicas han venido a revelar como un ser de carne y hueso que en realidad existió. Sus virtudes fueron tantas y tan grandes que le ganaron, en la estimación popular, la gracia de una segunda existencia terrenal.

Tenemos que creer que Cortés encarnó, inconscientemente, un gran papel y que buena parte de su éxito se debió a la memoria que los indios guardaban de los hechos magafísticos de un monarca que había existido cientos de años antes.

Un número de hechos comprobados suficientemente y determinadas y extrañas coincidencias nos llevan a la conclusión de que lo que parece en principio una excusa de los indios conquistados, puede muy bien ser verdad. Dos expediciones españolas arribaron a Yucatán y a las costas del Golfo de México en 1517 y 1518, antes de que Cortés diera cima a su ambicioso proyecto. El primer aventurero, de Córdoba, se vio incapacitado para abastecer de agua sus tanques, bajo el acoso del enemigo, y muchos de sus hombres perecieron de sed, mientras el segundo Grijalva, tuvo que regresar a Cuba con las manos vacías. Los nativos no carecían del todo de armas con que presentar una decidida resistencia.

### LA GUERRA DE CONQUISTA FUE FACIL PARA CORTES

La suerte de Cortés se manifestó desde el principio. Libertó a Jerónimo de Aguilar, quien, durante ocho años que permaneció en cautiverio, logró dominar la lengua maya. Luego, en las costas de Tabasco, derrotó completamente a una horda de guerreros precipitadamente organizados, durante la batalla de Centla, el 25 de marzo de 1519, más por la magia de la caballería y del cañón que por verdadera fuerza militar. Después, al llegar a Veracruz, hizo prender fuego a su escuadra, con un gesto de sublime resolución, que le obligaba a no retroceder ya ante nada. Un pueblo vecino proporcionóle guías y conductores que le condujesen en la larga y dura jornada al Valle de México, en donde Moctezuma reinaba. Fue recibido por el desventurado monarca, con todo género de honores y alojado en un espléndido palacio.

Hay que reconocer la gloria de Cortés. ¿Hubo alguna vez nota más alta de valor ni empresa más romántica que la suya? Sin embargo, si el haberle confundido con la reencarnación de Quetzalcoatl es la respuesta a su misteriosa buena suerte, ¿qué drama más sutil ni más delicado se ha representado nunca en el grave escenario de la historia?

La coincidencia más importante que hemos de tener en cuenta es que Cortés llegó del Oriente en 1519, que en la cronología mexicana correspondía al primer año bucolico, consagrado a la memoria de Quetzalcoatl por su partida hacia el Oriente y el año preciso en que se había predicho que retornaría. Cortés desembarcó, de a bordo de extrañas naves, en la costa de Jade, muy cercana al punto exacto en donde, según un bello mito, Quetzalcoatl había botado su famosa almadraba de serpientes. Al pisar tierra firme, el capitán español, metido en llamante armadura y empenachado casco, hallóse ante un grupo numeroso de indios dispuestos a ofrecer la más enérgica de las resistencias, pero cuyos ojos extendíanse prontamente entre ellos el supersticioso rumor de que aquel era la reencarnación misma de "Serpiente Emplumada". Porque el Quetzalcoatl que sus libros representaban era un jefe barbado, a quien

acompañaban poderosos asistentes, que dominaba el arte de fundir los metales y cuyo atributo exclusivo era el de llevar armadura. La forma extraordinaria en que Cortés ganó la batalla de Centla debió haber aumentado ese terror, que se desvaneció sólo cuando ya era demasiado tarde y todo se había perdido. Pero, ¿quién fue Quetzalcoatl y quiénes los toltecas?

Un arqueólogo armado de una espada demostró que la Troya de Homero era una ciudad real y efectiva y que la Ilíada contenía un germen de verdad histórica. Más recientemente, se ha demostrado que Mino no fue sólo una creación legendaria y que el minotauro formó parte de un antiguo culto taurino por el cual los dominadores del mar de Creta exigían tributo a Grecia.

No hace muchos años, los toltecas de México fueron internados al limbo de lo mitológico, y Quetzalcoatl fue declarado un dios de los vientos o un dios del sol, cuyas aventuras constituían una alegoría de las estaciones. Aparecía igualmente relacionado con el culto de la estrella matutina y se le llamaba el divino inventor del calendario mexicano y de la escritura jeroglífica. Con todo, es justo hacer observar que los historiadores mexicanos siempre se han referido a él considerándolo como una persona que existió en realidad y que convirtióse en dios después de su muerte.

Ahora, los toltecas son considerados como un pueblo real. Se conocen sus ciudades. Se han estudiado ampliamente sus artes.

Quetzalcoatl se levanta no como un dios, sino como el último y más glorioso miembro de la dinastía de la décima segunda centuria. Lleva varios nombres, que se juntan con frecuencia para formar un solo título. Primero, tenemos Quetzalcoatl, que significa "Serpiente Emplumada", y, traducido literalmente en maya, Kukulcan. Luego, Nacxiti, que significa Pie-Cuatro-Caminos, y que se refiere a sus amplias correrías, y por último Topiltzin, que quiere decir Nuestro Príncipe.

### EL REINADO DE "SERPIENTE EMPLUMADA" DURO VEINTIDOS AÑOS

Uno de los sucesos de su reinado se ha comprobado como ocurrido indudablemente en el año

1191 y reinó, según parece, veintidos años. Sus predecesores fueron los conquistadores llamados Huastin e Ihuitalin, y después de su muerte, siguieron cien años de un caos espantoso en casi todo el país. Entonces, los reyezuelos de Tezcaco y otros poblados del Valle de México levantaron los cimientos sobre los que habría de sostenerse el poderío azteca que los españoles habrían de destruir. Se sabe que Tenochtitlán, o la ciudad de México, fue fundada por el año 1325, después de Cristo.

El retrato de Quetzalcoatl, logrado en las muchas fuentes de arqueología mexicana y centroamericana, lo muestra como un rey poseedor de cualidades que consideramos como modernas. Tenía una extraordinaria habilidad administrativa, y era un hombre muy práctico, con un raro talento para el comercio y la industria. Era un espléndido constructor de caminos, un innovador en las artes de la alfarería, de fundición de metales y la talla de joyas preciosas. El fue quien introdujo el chocolate y el hule en la económica existencia del pueblo mexicano. El retrato lo muestra también como un precursor del renacimiento de la clásica ciencia maya, y traduciendo por sí mismo el viejo calendario y la ciencia de las matemáticas en el idioma de los mexicas. Por último, se distingue como el protagonista de una liberal reforma religiosa, conquistándose tan gran fama como tal que más tarde se le consideró como Santo Tomás, el discípulo errante.

Quetzalcoatl fue un nombre glorioso en el Renacimiento americano. Existiendo mucho después de que las grandes ciudades del Imperio maya en Yucatán y las bajas regiones de la América Central hubieran sido abandonadas, surgió como una estrella esplendorosa en la noche de las Oscuras Edades, como en Europa lo hiciera Carlomagno. El primer Imperio maya tuvo sus débiles orígenes, poco más o menos, al mismo tiempo que Grecia, y su florecimiento, que últimamente ha venido asombrando a los estudiantes de las bellas artes, ocurrió poco más o menos al propio tiempo que el de Roma. Así como en la Europa medioeval y en el Asia, las ideas vivas y las artes de las clásicas civilizaciones extendíanse lenta-

mente en el medio social, uniéndose a otras, absolutamente nuevas y espontáneas, así el intenso y vigoroso eco del pensamiento creador de los mayas repercutía aún en los más lejanos rincones del Nuevo Mundo. Aunque las selvas habían sepultado las pirámides de Copan y Palenque, los escultores y astrónomos de aquellos siglos brillantes continuaban viviendo bajo su influencia civilizadora.

Como resultado, el imperio de Quetzalcoatl descansaba así sobre un sólido pedestal entre varias naciones, debido al éxito de las tribus mayas. El filósofo en el campo de la historia encuentra extraños paralelos entre el Nuevo y el Viejo Mundo, no tanto en acontecimientos como en su evolución.

El imperio conquistado por Quetzalcoatl y sus predecesores fue, seguramente, el más extenso que existiera nunca, en cualquier lugar, en el Nuevo Mundo, antes de la llegada de Colón. Las tierras se extendían desde Durango hasta El Salvador y del Pacífico al extremo Norte de Yucatán; es decir, 1,200 por 600 millas, en medidas aéreas. Los límites comerciales, según ejemplos arqueológicos, alcanzaban desde Pueblo Bonito, en la parte Norte de Nuevo México, hasta el río Cauca en Colombia.

La principal capital primitiva de los toltecas era Tula, a la que ahora se identifica generalmente como la gran ciudad arruinada de Teotihuacán, en el Valle de México.

Pero existen pruebas evidentes de que Chichen-Itza, en la parte Norte de Yucatán, fue también una segunda capital. Esta magnífica ciudad maya fue conquistada por el mismo Quetzalcoatl.

Topiltzin-Nacxiti-Quetzalcoatl — para repetir el título completo de este ilustre emperador americano — creó una manera de efectuar la ceremonia de la coronación, forma que se conservó aún hasta la llegada de los españoles.

"Fue, en verdad, un gran señor" — dice un historiador cakchique — "y los vasallos que le ayudaron a mantener la soberanía real fueron también gobernantes y jefes. Llegó a ser el más querido de todos los guerreros de aquel tiempo, entre sus soldados y hombres de armas, gracias a las palabras que tuviera el señor Nacxiti para ellos: "Habéis sabido hacer

de vosotros la base de sustentación, los cimientos de mi casa, y a vosotros entregaré mi soberanía". Y así nombró Uacxiti un colaborador a su realeza y el pueblo clamó de alegría".

### LO QUE DE QUETZALCOATL CUENTAN LOS LIBROS SAGRADOS

Leemos en el Libro Sagrado de los Quichés de cómo tres Príncipes Herederos, de tres distintas tribus guatemaltecas, ocurrieron a la corte de Quetzalcoatl para recibir de él sus insignias de realeza: "Viéronse con Nacxiti, el gran rey. El solo es juez, y poderosa es su autoridad. Entrególes la insignia de su mando y todos sus distintivos, el palio y el trono, las flautas y tambores, pinturas para el rostro, perfumes y el penacho de plumas de garza".

Un historiador mexicano, Ixtlilxochitl, nos da una breve descripción de las ceremonias de investidura de los reyes: "La ceremonia para conferir la calidad de gobernante, según la instituyó el Rey Topiltzin, señor de Tula, es como sigue: Hicieron sentar al Príncipe en un sitio real y le cubrieron con un gran manto azul; ayunó cuatro días durante los cuales estuvo encerrado e incomunicado en absoluto".

Tezozomoc nos describe la imponente ceremonia de la coronación de Tizoc, Rey de los Aztecas en 1484. El gobernante de Texcoco habló al nuevo rey de esta forma:

"Estás ahora, ¡oh, señor!, en el trono en el que primero tomase asiento Nacxiti-Quetzalcoatl, y en el que, a su vez, reinase Acamapichtli; recuerda que éste no es tu trono, sino que pertenece a aquel de quien lo obtenemos prestado, y a su dueño ha de retornar. No lo ocuparás toda la vida, sino que lo tendrás solo en arrendamiento. Cuida de adornarlo y embellecerlo y de aumentar sus triunfos y su gloria".

Durante su residencia en Yucatán, parece que Quetzalcoatl se interesó vivamente por las viejas ciencias de los mayas, que por entonces se habían visto lamentablemente abandonadas. Los rudimentos de la astronomía se encuentran aún en los libros sagrados, pero había cesado por completo la elevación de eternos monumentos con textos en jeroglíficos. Chichen Itza era el centro más importante de enseñanza y estudio, y el hecho de que aquí existieron monumentos con jeroglíficos puede haber contribuido no poco al lustre y pres-

(Sigue en la página 7.)



Captura de la Ciudad de México por Cortés. Los indios creyeron que Cortés era "Serpiente Emplumada" resucitado.

114 FNL 1.8 116

# POR LAS TABLAS Y LA PANTALLA DOS "ESTRELLAS" NOS VISITAN



Bert Mortimer Lytell

Por MARIO A. GUERIN.

Como tememos que nos digan las mismas frases comunes y triviales que acerca de nuestro país, dicen todos los turistas a los reporteros; como tememos que las palabras de elogio que nos puedan decir se nos antojen insinceras, por muy verdaderas que lo sean; mejor que ir a entrevistarlos con Bert Mortimer Lytell y Claire Windsor—desde el 14 de este, Mrs. Bert Mortimer Lytell—, preferimos hacer un elogio lírico de su obra y del feliz renacimiento que a ella han venido a dar en tierras mexicanas.

Desde luego, sabe ya el lector a qué han venido estas dos "estrellas" cinematográficas, casi tan resplandescentes como cualesquiera otras y que cuenta con un gran número de simpatizadores aquí, como en los Estados Unidos. Vienen Mr. y Mrs. Bert Mortimer Lytell—nombre que tiene, observará el lector, resonan-

cias hidalgas y de rancia nobleza británica—a pasar la luna de miel entre las amapolas de Xochimilco, los leones de Chapultepec, las cajetas de Colaya y los sucios y pintorescos camiones. Vienen, como dirían ellos, en inglés, naturalmente, "honeymooning." Lo que, traducido en romance y lo más acertadamente posible, quiera decir "lunamielando." Porque no esperará de mí el principiante en estudio del idioma de Shakespeare que traduzca eso como "mifuneando."

Pronto nos dirán por allí que Mr. y Mrs. Bert Mortimer Lytell vienen a filmar una o dos películas. Pero no habrá que creerlo. Su propósito es más desinteresado y más humano: Vienen a pasear, vienen en viaje de bodas: "honeymooning", en fin. Por eso es que cualquiera que los encuentre por la calle, paseando por San Francisco, en Sanborn's—a donde les llevarán antes

que a ninguna otra parte, seguramente, olvidándose los que tal hagan que, aparte de la arquitectura, no hay nada allí nuevo para los ojos cinematográficos—; encontrarán en sus rostros una expresión envidiable de alegría y de regocijo. A menos que esa mañana—la mañana del día en que les encuentre, paseando por Chapultepec o por el Canal de Santa Anita, quien les encuentre—hayan tenido una disputa sobre el desayuno del hotel.

Es edificante pensar que estos dos "astros" del firmamento de Cielandía, que se casaron muchas veces en la pantalla, para tranquilidad de los aficionados que les vieran vivir muchas vidas distintas y más o menos dramáticas, han venido a amarse y a reunirse tan cinematográficamente como en las películas, pero al mismo tiempo muy "deveritas." Hace años que Bert Mortimer Lytell—y me gusta el largo énfasis de este nombre casi musical—viene amando a Claire Windsor. Desde el fondo del corazón de sus personajes, al menos. No podríamos decir—y nos atrevemos a creer que ni él tampoco—cuándo se dio cuenta de su afecto por la rubia y frágil "estrellita" que Lois Weber reveló en una obra magnífica. Debe haber sido algún día de trabajo, en el "studio", frente a las cámaras, haciendo una escena de amor. Queremos creerlo así.

Queremos creerlo así porque es más novelesco. Hay en esta idea nuestra más "romance." Interroguémoslos, y veremos si andamos errados en nuestra suposición. Ese día, Bert Mortimer Lytell—Bert Lytell, sencillamente en los carteles, en los programas y en las "tabanitas" cinematográficas—, al hacer la escena de amor que le ordenaba el director, al tomar en brazos, en algún jardín artificial, construido en el "studio"—y que tendría una apariencia tan efectiva a su Husión como el Glacier National Park o cualquier jardín de Chicago—; al tomar en brazos, decimos, a Claire Windsor, su rubia "leading lady", debe haber logrado la mejor escena de amor de su carrera; ese día en que debe haber comprendido que amaba más a Claire Windsor que a la damita aristocrática que ella es-



Claire Windsor



MAE MURRAY

tuamente amenazada con peligros perfectamente simulados en la pantalla que nos hacen experimentar momentos de verdadera sensación y en los que han querido arrancarnos gritos de angustia. Mas nosotros recordamos que en las films americanas los héroes no mueren nunca (y si mueren, resucitan), nos resignamos tranquilamente a gozar ante los estupendos cuadros de la Naturaleza en el Canadá.

Hay en esa película, vida primitiva y vida moderna, tan moderna que entre la lujosa indumentaria de una mujer, nos muestran una gasa que al fin no supimos si era camisa, vestido o abrigo.

Y como siguen siendo los detalles lo que más nos interesa de una

película, observamos que se acostumbra burlar la ley seca con tal desparpate, que en filtros que ostentan un letrero que dice: "Agua de Manantial", beben, como si se tratara de un verdadero manantial, los vasos de whiskey.

Entre los pasajes de amor que se desarrollan en las tierras vírgenes del Canadá, hay un "Close up", de un beso logrado en forma tan original, que nos dió la impresión de que aquella pareja había descubierto el beso...

Y como la película en esta ocasión, terminó allí, los espectadores perdieron la noción de lo que seguía.

Elena SANCHEZ VALENZUELA.

taria interpretando en aquel momento para esa película que algún día nos traerán nuestras pantallas.

Y el día en que veamos esa película, en la escena culminante de amor que Bert Lytell y Claire Windsor hayan interpretado, sentiremos recorrer nuestro cuerpo y nuestro espíritu un estremecimiento inexplicable y hondo, un ansioso estremecimiento, ávido de quién sabe qué alegrías, qué goces, qué ternuras. Porque durante la filmación de esa escena es que se habrán amado más, que habrán ellos comprendido que se amaban. Y el magnetismo de ese instante se comunicará al público desde la pantalla.

El "happy ending", el final feliz de todas las películas americanas, de todas las películas que han interpretado, han venido a realizarlo en su vida misma este Bert Mortimer Lytell—de nombre no tan magnífico como su gesto—y Claire Windsor, la actriz de la actitud elegante y el mirar azul, dando un salto sobre la frontera México-americana para que un señor juez de lo civil les uniera, "for better or for worse."

Siempre hemos tenido a Bert Lytell por un actor de espléndido talento, de profunda emoción dramática, de vasta intensidad interpretativa. Le hemos visto muchas cosas; pero sobre todas ellas, recordamos su expresión dolorosa y tremenda en "Kekik In", que, si no recuerdo mal, aquí se nos sirvió con el título de "Hombres Ricos y Ladrones." Las muchachitas le habrán gustado más, de seguro, en aquella novela de aventuras, en la que llevaba espada al cinto, penacho en el chambergo y un terno de terciopelo negro... y un apasionado amor—amor de novela heroica—por Betty Compson, que con él trabajó allí: "To Have and To Hold." Y recuerde usted el título con que vino a nosotros, que yo no puedo hacerlo.

Y Claire Windsor... Además de ser una mujer de una rara elegancia, tanto más relevante en ella que posee una gracia física grácil y enormísima, nos ha conmovido no pocas veces con su gesto dramático. Además de una mujer que sabe vestir y que sabe cómo vestir, Claire Windsor es una actriz que tiene su talento. Un talento especial, que ha de mostrarse siempre en el "boudoir" y en los salones de baile y ante las mesitas de té. Lo mismo su gesto, que su belleza, que su elegancia, son de una rara aristocracia.

Estas son las dos "estrellas" que han venido a México a amarse, después de haberse amado cien veces sobre la pantalla.

## EL CINE Y SUS ARTISTAS por ELENA SANCHEZ VALENZUELA

### "QUE SIGA LA DANZA"

En la película "Que Siga la Danza," aparece en escena una bonita mujer bonita que nos ejecuta un tango, casi tan admirable, como aquel en que vimos a Beatriz Domínguez esplendor al lado de Valentín.

Aquella artista que hace el papel de bailarina de cabaret, nos deleita con la elasticidad de su cuerpo, el arte y la voluptuosidad de sus ritmos. Según la leyenda de la cinta, todas estas escenas de cabaret se desarrollan en la Argentina, aun cuando nosotros lo ponemos en duda, porque sorprendimos las paredes tapizadas de sarapes de Saltillo y de Oaxaca. De todas maneras nos posesionamos del argumento y hemos creído vivir unos momentos entre gauchos y "ches". En un abrir y cerrar de iris, nos transportan a un lujoso cabaret neoyorquino donde otra mujer bonita, (Madge Bellony), también baila, ríe y se insinúa a un pretendiente a quien, por llamar tímido, tiene que nombrarle, más tarde, troglodita. Después, escenas cortadas apenas, principian y se escuman discretamente entre los claro-oscuros de los efectos de luz. Son éstos los puntos suspensivos del cien.

Un poco más adelante, otro título que dice: "Efectos de Champagne, locura de Wals, exaltación de Wals". Los acontecimientos se

van ligando de tal manera que éstas dos mujeres, separadas por países y costumbres, ven girar su destino alrededor de un hombre que, amando intensamente a las dos, prefiere una. En el desarrollo de la film nos presentan de sorpresa a uno de los protagonistas de aquella película que se llamó "El Hombre Malo", a quien en su caracterización, para este papel, lo convirtieron en un gaucho apuesto y arrogante.

El argumento de "Que siga la Danza", tiene a hacer una moraleja sobre los alarmantes resultados que está produciendo la furia del baile en el mundo entero, y el puritanismo americano empieza su campaña moralizadora por medio de un combate en el que su principal arma es el cine, valiéndose para ello de películas como ésta, que tienen una espléndida técnica y cuyo elenco artístico es, en términos de cinematografía "all star cast", que traducido a nuestro idioma, lo mejor posible, resulta, "todo el elenco es de estrellas".

"Manos Vacías", cuyos mil quinientos metros de extensión no justifican el título que tiene, nos trae a la escena los maravillosos paisajes del Canadá, paisajes imponentes en donde los protagonistas de la obra luchan por su vida conti-

# EL SOSIA DELAS

(Viene de la primera plana)

mi compañero de viaje. Había éste subido al tren después de mí, habiéndome la impresión de un hombre de edad, muy robusto todavía y de maneras muy vivas, quien usaba una larga barba que le descendía hasta la cintura, tal cual un misionero. Tuvo una prueba de su fuerza viéndolo levantar por sobre su cabeza la gran valija que debía ser excesivamente pesada, a juzgar por la manera como hundía las matías de la red.

Los hombres que han pasado la mayor parte de su existencia en las colonias son generalmente mocetones bien templados, y, si su cara se marca a veces antes del tiempo, no son menos vigorosos por eso. Mi misionero, pues, (desde el principio habíalo catalogado como tal) no hacía excepción a la regla; y estaba convencido que podía ser un adversario terrible.

Encontrábame ahí de mis reflexiones, cuando mi compañero bajó su diario y me dirigió la palabra:

—¡Qué espantoso suceso!

En el primer momento decidí no responderle; pasado un instante creí decirle que me había despertado; pero, en definitiva, no hice ni lo uno ni lo otro. ¡Qué absurda idea imaginarse que un inocente pueda ser presa de las mismas ansias que un culpable! Más valía tomar resueltamente al toro por las astas y responder sin miedo, desde el momento que no tenía yo por qué temerle. Dejé caer el diario sobre mis rodillas y miré a la cara abiertamente, a mi interlocutor.

—Espantoso, en efecto—respondí.

—Queremos hablar de lo mismo, sin duda?—replicó el sonriente; pero sus ojos claros permanecían duros, y me pareció que me escudriñaban ya de una manera desagradable.

Pensaba en el asesinato de Gran Walham—replicó yo, afectado bruscamente, a fin de salir al encuentro de sus sospechas.

—Yo también. ¡Un joven encantador ese Chandler!

—Encantador!—repetí con voz blanda.

—Pero es su edad lo que más me impresiona—prosiguió mi misionero, con sus ojos metálicos fijos en los míos. Primeramente, encuentro sorprendente que, tal joven, esté ya casado, y luego...

—La gente se casa muy joven en su medio—interrumpí, recuperando algún aplomo porque aquello acababa de hacerme pensar en un detalle sobre el cual no había caído en cuenta; a saber, que tenía yo veintiocho años (no pareciéndolo) y, en cambio, el asesino tenía tan solo veintidós.

—Ah, en verdad!—me respondió.

quien habitaba en Escocia. Confesé que era casado, como lo soy en efecto.

—Sólo que yo—añadí—tengo cerca de treinta años.

—Nadie lo creería—me replicó, con su implacable mirada siempre clavada en la mía.—¿Dónde está su esposa?

—La he dejado en Londres.

—¿Viva?—preguntóme brutalmente.

Era evidente que había observado el parecido desde el comienzo de nuestro encuentro.

—Lo estaba todavía a las diez—repliqué.

—¿Y dónde la dejó usted? ¿No del lado de Walham Green, espero?

Y diciendo esto reía, mofándose de una manera abyecta. Sin embargo, me contuve todavía, porque veía sus fuertes manos prontas a apretarme la garganta.

—No allí precisamente... en Chelsea—respondí, bien decidido a evitar a cualquier precio una disputa.

—Hum, ambos síelos no están lejos uno de otro!—exclamó y por primera vez su mirada se bajó un instante. ¡Entonces hemos leído usted y yo el relato del crimen en la misma hoja de col?

—Parece.

—Ese Chandler tiene todo el aire de un lindo muchacho. ¿No lo encuentra así?

—No se puede nunca juzgar una fisonomía en un retrato más o menos fielmente reproducido—repliqué, buscando instintivamente el dejar suponer a mi interlocutor, como si yo hubiera sido realmente el asesino, que podía, no obstante haber error en ello y que no se debía fiar demasiado en las apariencias.

Esta observación pareció divertirle mucho, demostrándome por una nueva risa sardónica.

—Es verdad—reconoció, interponiendo su diario entre nosotros. Según eso no se puede ver si es un señor como usted, o si...—Quedó con la boca abierta, deteniéndose bruscamente en medio de su frase—o si es otra cosa...—concluyó al fin, atenuando su pensamiento por una expresión vaga.

—No creo que pueda haber duda al respecto—respondí.

Sus ojos se levantaron en el acto hacia mí.

—No se engañe. ¡El mozo es un fino sujeto!

—Posiblemente; pero no es sino un dependientillo de almacén.

—¿Y usted, qué es entonces?

—Oh! Yo, yo escribo un poco, he ahí todo—repliqué con una modestia afectada.

—¿Y qué diferencia hay en ello?

—Y bien; primero, yo vendo mi propia mercadería; después, no la vendo en el mostrador.

El orgullo que yuse en mi réplica no era tal vez un orgullo bien colocado, pues no existe oficio despreciable; pero tal fue mi réplica y la torné en el tono más agresivo. Sentía, sin explicarme acertadamente la razón, por qué acababa de golpear a mi adversario en un punto sensible, y era aquel un golpe no desdeñable. Nos miramos fijamente, y me puse a reír burlescamente a mi turno. El expreso continuaba con estrépito su carrera vertiginosa, a través de la noche, con el sacudimiento inevitable a tanta velocidad; maquinalmente asociaba yo en mi cabeza el recuerdo de un aire de orgullo callejero, oído ese día, al ronquillo cadencioso y sonoro del tren. Las lámparas del compartimento desparramaban sobre nosotros la luz vaga e imprecisa, particular a esos rieles vagones ya en desuso, de segunda clase sin corredor. Mas nosotros nada teníamos que hacer sino escrutarlos con la mirada, y la luz bastaba para aquello. Sin embargo, mi compañero parecía tan cruelmente ofendido, sus ojos que brillaban con un fulgor singular, su hocico de viejo lobo, tenían una expresión de tal modo indignada, que pude arriesgarme a divertirme un rato, a mi vez, a expensas suyas.

—Le concedo a usted—dijete,

que debe estar ese individuo dotado de una especie de inteligencia. Ha empleado en la ejecución de su crimen infame una destreza digna de una hazaña mejor.

—¿No es evidente su culpabilidad?

—En todo caso nadie lo ha visto, y, en Inglaterra, un hombre es inocente mientras no se ha probado que es culpable; no lo ovide usted, y trataré por mi parte de no olvidarlo yo tampoco—añadió.

Me pareció que hacía un esfuerzo de voluntad para dominar su emoción y reconquistar al mismo tiempo su sinuosa alegría, desvanecida un momento.

—¡Vamos!—terminó.

—¿Convendrá usted que he sido muy gentil al decir esto?

—¿Qué quiere usted decir?

—¿Qué quiero decir? Que en mi lugar, muchos otros habrían ya tocado la campanilla de alarma y hecho detener el tren. Y usted bien sabe por qué...

—¿Por qué me pareciera a ese miserable Chandler?

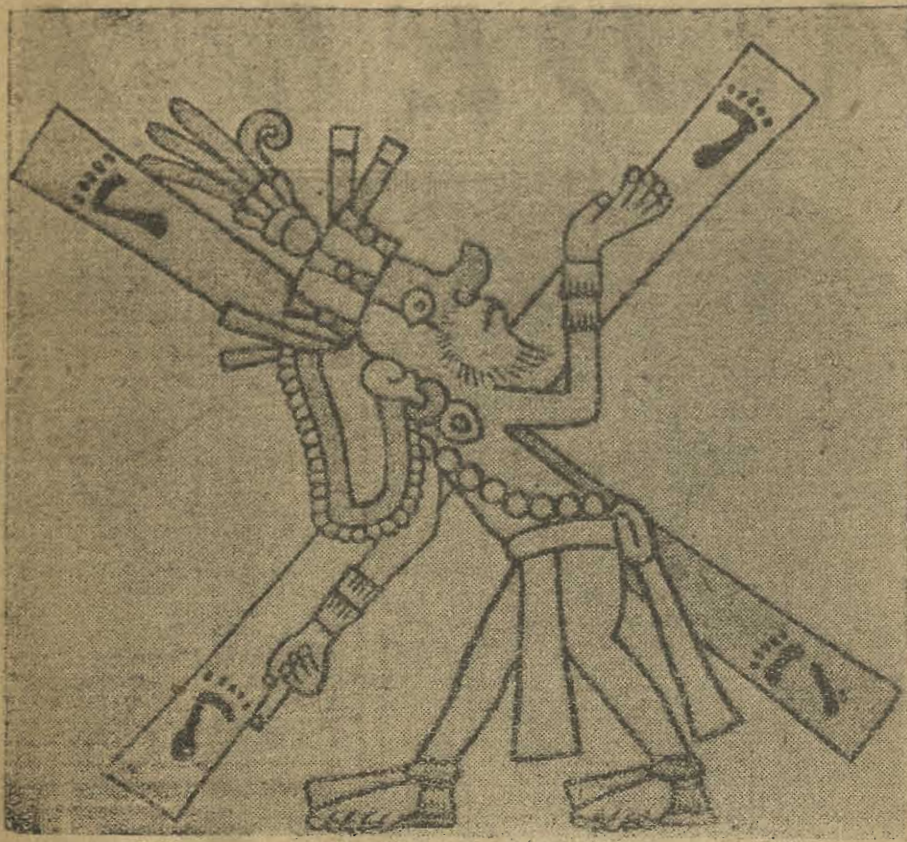


que debe estar ese individuo dotado de una especie de inteligencia. Ha empleado en la ejecución de su crimen infame una destreza digna de una hazaña mejor. —¿No es evidente su culpabilidad? —En todo caso nadie lo ha visto, y, en Inglaterra, un hombre es inocente mientras no se ha probado que es culpable; no lo ovide usted, y trataré por mi parte de no olvidarlo yo tampoco—añadió. Me pareció que hacía un esfuerzo de voluntad para dominar su emoción y reconquistar al mismo tiempo su sinuosa alegría, desvanecida un momento. —¡Vamos!—terminó. —¿Convendrá usted que he sido muy gentil al decir esto? —¿Qué quiere usted decir? —¿Qué quiero decir? Que en mi lugar, muchos otros habrían ya tocado la campanilla de alarma y hecho detener el tren. Y usted bien sabe por qué... —¿Por qué me pareciera a ese miserable Chandler?

Sus ojos lanzaron un relampago, e hizo con la cabeza una señal de asentimiento. —Se ha escapado, usted lo sabe. Tal vez se encuentra en camino de Escocia a estas horas, y alguien hay, en este compartimento donde estamos, que se le parece de un modo extraordinario. Hasta entonces no habíamos alcanzado todavía a considerarnos con tal firmeza y agudeza de mirada. —¿Cree, sin duda, que lo he tomado a usted por él? —Estoy seguro, más hace rato que me había dado cuenta de ello. Y, si nos atenemos a este diario, hay que convenir en que la semejanza es sorprendente. —¿Lo encuentra así usted?—me dijo.—Y bien, voy a mostrarle una más sorprendente todavía. Levantó el diario a la altura de su cara, cubriéndola con él, y creí al principio que recorría nuevamente las páginas, pero observé luego que sus ojos, fulgurantes continuaban mirándome por

encima del papel. Durante algunos minutos sus gestos agitaron la gran página; en fin cayó ésta en tierra, entre ambos, y aquello fue como si un espejo hubiera surgido bruscamente en su lugar. Estaba yo sentado frente a mi viviente imagen; tenía ante mí mi igual, otro yo mismo. Mi compañero de camino (sobre cuyos rodillos reposaban una enorme barba postiza y un revólver inquietado) era mi perfecto "sosia." Solamente sus ojos diferenciábanse de los míos. —Usted ve que se ha engañado, y hasta el pescuezo—dijo con risa siniestra. ¡No he pensado un solo instante que fuese usted Rowland Chandler, por la buena razón de que Rowland Chandler... soy yo.... A QUELLO no admitía duda alguna. Un momento traté de imaginar la existencia de un doble parecido; supuse que mi compañero pudiera bien ser un pesquisa lanzado detrás de mí. ¿Era concebible que un asesino cercado por la policía,

vie... no... ve... lde... el... rec... pre... me... sus... jov... tra... me... de... un... mib... her... fue... nos... gov... de... dro... qu... m... er... ne... El... la...



"Serpiente Emplumada" en dos aspectos: A la izquierda, Quetzalcoatl se ve representado como el "Nómada de los Cuatro Puntos Cardinales." Este retrato del rey tolteca está influenciado por el mito de Su Fealdad. A la derecha, Quetzalcoatl se ve retratado como un mercader ambulante. Obsérvense abanico y bastón de viajero. Estos retratos son del códice Fejervary-Mayer, un viejo manuscrito del Sur de México.

(Viene de la sexta plana)
tigio de los sabios sacerdotes itz'es.
LA ANTIGUA RELIGION MAYA ES SORPRENDIENTE

Entre los muchos y fastidiosos pedantes de aquellos días de la decadencia, vinieron numerosos bárbaros del occidente, de fúvida y abierta inteligencia, entre éstos Quetzalcoatl, el enérgico rey tolteca, que había conquistado el mundo hasta entonces conocido. Podemos suponer que el Príncipe de las tierras del occidente realizara un renacimiento de la sabiduría maya: tanto en Chichén como en Itza y en Uxmal, y por sus halagadoras atenciones supo ganarse la estimación y el respeto de los mayas, a despecho de su origen extranjero. Pero Quetzalcoatl no dejaba de ser tolteca y no podía detenerse sino hasta haber traducido a su lengua materna el calendario maya y algunos de los cálculos astronómicos más importantes.

La religión maya, en la que no existía la práctica de los sacrificios humanos sino hasta la llegada de los misioneros a Yucatán, hizo una profunda impresión en Quetzalcoatl. Convirtiéndose en el jefe de un movimiento liberal en su tierra natal, en donde su éxito entre el pueblo provocó una profunda oposición de parte de los otros jefes.

Los relatos que de la piedad de Quetzalcoatl llegaban a sus oídos, asombraron enormemente a los hombres de Iglesia castellanos. Algunos llegaron a creer que era Santo Tomás, el discípulo errante, y aún llegaron a ver pruebas de la existencia del signo de la cruz, de la confusión de las lenguas y otras curiosidades bíblicas. Quetzalcoatl era barbado y usaba una larga túnica sacerdotal; levantaba casas de penitencia y transcurría largas horas en honda meditación y oración; quemaba incienso, pero no permitía nunca el sacrificio humano. Todas estas cosas probaron a los españoles que Quetzalcoatl poseía cierto conocimiento de la religión cristiana. En verdad, los eclesiásticos españoles llegaron todavía más lejos; decidieron que los indios americanos no eran otros que las perdidas tribus de Israel.

Pero en realidad, las cruces que los españoles vieron en los libros locales no eran sino árboles diseñados de un modo convencional; la confusión de las lenguas se manifestaba en la frontera de las tribus mexicas y maya, en donde se hablaban distintos idiomas. Las oraciones de Quetzalcoatl iban dirigidas a los cuatro puntos cardinales, más que a la Santísima Trinidad.

Quetzalcoatl, que, como ya dijimos, quiere decir "Serpiente Emplumada", puede haber tomado su nombre del hecho de haber introducido entre los toltecas un viejo culto maya basado en la adoración de una amable serpiente emplumada. Este era el Dios Narión de los mayas, que dominaba las lluvias, y que a través de las edades había adquirido una apariencia medio humana. Ehecatl, dios mexica de los Vientos, claramente se ve que es el equivalente de la vieja divinidad maya, y po-

seo un rostro de reptil. Y es precisamente a este Ehecatl al que se llama también Quetzalcoatl.

Los aztecas conservaban libros en los que se encontraban datos acerca de los misteriosos y ampliamente cultos toltecas que les precedieron en el dominio de las tierras mexicas. En estos deficientes relatos, con frecuencia contradictorios, encontramos dos listas de reyes toltecas. Una sucesión de tres gobernantes que nos da una idea de esas listas es la de Huictzin, Itz'imatil y Quetzalcoatl, y la sucesión correspondiente, según la otra lista, nos da los nombres de Huictzin, Totepenh y Topiltzin. Los dos últimos nombres de la segunda lista son en realidad títulos honoríficos, más que nombres patrimonios, y significan Nuestro Conquistador y Nuestro Príncipe. Se refieren, muy probablemente, a dos hermanos, uno mayor y otro menor, que sucedieron a su padre en el trono de Tula. El último de estos tres se llama también Nacxtil.

Las distintas naciones de la antigua Guatemala, así como las de los mayas de Yucatán, formaron historias que comprenden muchos siglos y que contienen referencias a aquellos reyes del lejano México. Esto es ciertamente feliz, pues la deficiente cronología de los documentos aztecas ocasionaba gran confusión sobre las fechas en que gobernaron los distintos reyes toltecas. Encontramos alguna vez en fuentes extrañas, como la maya, en donde los nombres de los reyes toltecas aparecen en su forma original o en la correspondiente traducción. Así, Quetzalcoatl fue con frecuencia cambiado en Kukulcán, el nombre maya que significa "Serpiente Emplumada".

QUETZALCOATE O KUKULCAN EN LA HISTORIA

La posición histórica de Quetzalcoatl-Kukulcán nos la revela su relación con este otro nombre, famoso en Yucatán: Hunnac Ceel, que significa Terror Grande y que es un apóstrofo muy propio para un gobernante guerrero. Este Hunnac Ceel contrahizo una desesperada revuelta que encabezaron algunos jefes nativos de Itzamal y Chichén Itza, en 1191, después de Cristo, y que fue tan importante que se ve comentada en todos los cinco anales del pueblo, conocidos como "Crónicas Mayas".

El relato de la Crónica I dice:

"En 8 Ahau, el Gobernador de Chichén Itza fue desterrado por haber conspirado en contra de Hunnac Ceel. Y lo mismo ocurrió a Chac Xib Chac, de Chichén Itza, quien también conspiró contra Hunnac Ceel, Gobernador de la fortaleza de Mayapan... En Tun 10 del 8 Ahau, se vio desalojada la fortaleza por los siete hombres que la ocupaban".

Aquí se designa al Gobernador de Mayapan como Hunnac Ceel, y sus siete compañeros tienen todos aztecos nombres mexicanos, que omitimos en nuestra cita. Otros pasajes de la crónica muestran que la revolución se debió a una conspiración tramada entre los jefes de Chichén Itza e Itzamal con motivo del tributo o contribuciones que tenían que pagar a Hunnac Ceel. En la correlación de las medidas del tiempo mayas con las nuestras, el Katun 8 Ahau se extendió de junio 23, 1181, a marzo 9, 1201. Tun 10 debe haber caído por la mitad de este período, o sea por 1191.

Es el manuscrito que lleva el nombre del pueblo de Tizimin, un

pasaje recientemente traducido nos revela que Hunnac Ceel es Quetzalcoatl:

"Era el 8 Ahau cuando ocurrió en Chichén, según está escrito por el rey del pueblo de Uxmal, que Chac Xib Chac fue aplastado por el señor Nacxtil Kukulcán".

La fecha, el lugar y la víctima son los mismos de que habla la crónica anterior. El conquistador, por una parte, es Hunnac Ceel, acompañado de algunos mexicas, y tenemos, por otra parte, que es Nacxtil-Quetzalcoatl-Kukulcán. Podría argüirse que Hunnac Ceel fue apenas el representante de Quetzalcoatl, pero ello no influenciaría en nada las pruebas que tenemos referentes a la posición cronológica del gran Emperador tolteca. En realidad, todos los indicios hacen suponer muy fundadamente que Hunnac Ceel era Quetzalcoatl en persona.

Este valioso dato, que Ralph Roys nos da en inglés, traducido de un difícil texto maya, fue traducido antes, seguramente, de un manuscrito en jeroglífico de los tiempos pre-cortesianos.

Leemos también en este documento que Hunnac Ceel se sometió al rito doloroso de ser arrojado a la Sagrada Cisterna, o gran pozo de los sacrificios de Chichén Itza, y sobrevivió a la prueba. En esa época, no ocupaba sino un cargo pontificio, pero ante aquella prueba de magia, fue elegido su premo mandatario. Se construyó especialmente para él un gran templo, con un género peculiar de escaleras, y era muy respetado de todos. Aquí hallamos la base principal de nuestra historia, pero éstas hemos de formarlas, reuniendo detalles e informes de aquí y de allá, pues constituye un verdadero rompecabezas.

El obispo Diego de Landa, que escribió en los primeros años de la conquista, nos dice que el gran señor llamado KUKULKAN, que vino del Occidente, y construyó en Chichén Itza el edificio principal, que recibió después el nombre de su constructor y del cual Landa nos da el plan. Es obvio que este templo es aquel a quien se refiere el antiguo texto maya, el primero que tuvo una escalera adornada con balaustradas de serpientes labradas y con columnas de serpientes. Landa nos cuenta también que Kukulcán era llamado Quetzalcoatl por los mexicanos y que después de su muerte fue considerado como un Dios, tanto en México, como en Yucatán, porque era un gran gobernante y siempre rigió a su pueblo con sabiduría.

MAYAPAN, LA CAPITAL DEL IMPERIO DE QUETZALCOATE

"Este "Kukulcán", continúa Landa, "entrando en pláticas con los nativos señores del país, estableció otra ciudad, en la que él y ellos habitarían y en donde deberían arreglarse todos los negocios".

Así fue como se fundó la ciudad neutral de Mayapan, capital del gobierno de la alianza de Mayapan. Esta ciudad contaba con edificios para el culto y palacios encerrados dentro de una mura-

lla, como si fuese un fuerte, y solamente los nobles podían habitarla. La muralla de Mayapan estaba probablemente construida sobre el mismo modelo que la gran construcción llamada "la ciudadela" de San Juan Techtihuacán.

Muy poco es lo que sabemos respecto de la muerte de Quetzalcoatl, y lo único es que abandonó Techtihuacán, a causa de la guerra civil. Se embarcó rumbo a Yucatán en el mismo lugar de Tabasco donde Cortés desembarcó trescientos años más tarde, y acabó sus años en Yucatán.

Quetzalcoatl embellece la histo-

ria. Un héroe semejante reconocemos en Ashako, el último de la dinastía Mauria en la India.

Tanto Quetzalcoatl, como Ashoka laboraron por la humanidad, hicieron justicia a su pueblo, y pusieron en práctica durante su vida la virtud de la moderación. Ambos fueron constructores en piedra, los primeros en sus respectivos países, y ambos contribuyeron a la difusión de la enseñanza y de las artes. Este es su valor positivo. Ambos se equivocaron igualmente al no tener en consideración la envidia que produciría en otros jefes su riqueza y la estimación pública de que gozaban, y no supieron calcular las condiciones inmorales que surgen cuando dos sistemas religiosos chocan.

Corriendo los años, cuando la envidia quedó en el olvido, los pueblos volvieron la vista a las figuras de ambos reyes, pudiéndolos apreciar entonces en toda su grandeza, aunque alguna vez hubiesen cometido errores.



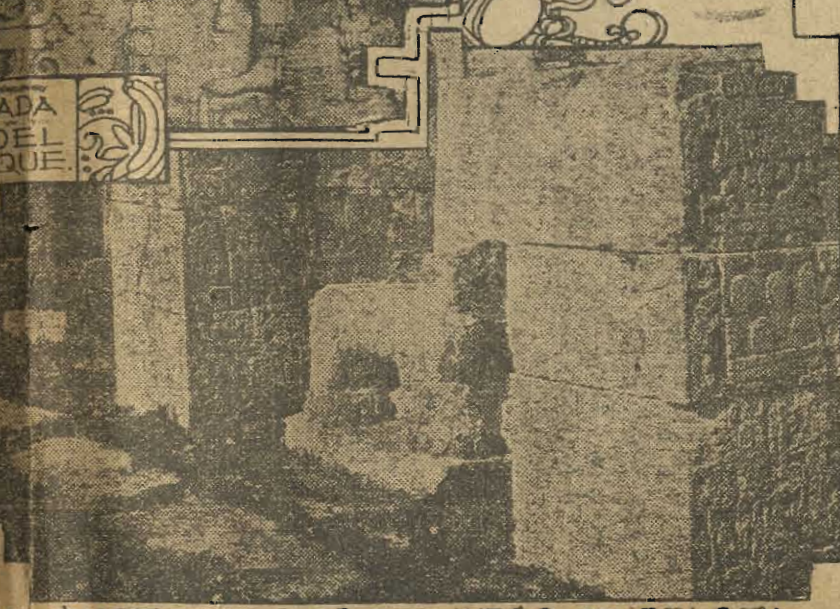
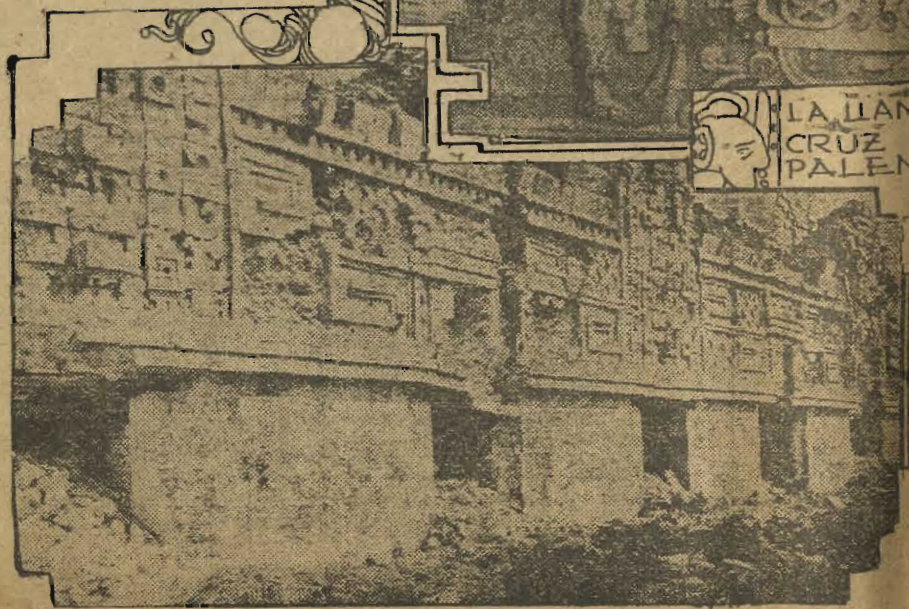
Quetzalcoatl representado como el Dios Mexica de los Vientos. De un códice azteca.

# LOS ENIGMAS DE AMERICA

## YUCATAN

## LA ESFINGE DE AMERICA

### LA LLAMADA CRUZ DEL PALENQUE



RUINAS DE UXMAL

EL CUARTO INFERIOR DEL JUEGO DE PELOTA

Por Máximo Soto Hall.

FUEDE MUY BIEN ACEPTARSE QUE FUE DE AMERICA DONDE PARTIO LA CORRIENTE CIVILIZADORA QUE FANTO EN EL NUEVO MUNDO COMO EN EL VIEJO, TIENE TAN PERFECTA AFINIDAD.

El parentesco del pueblo maya con el egipcio ha sido aceptado generalmente por hombres de ciencia cuya seriedad y bien documentadas opiniones merecen el mayor respeto. La similitud que existe entre las industrias, las artes, las creencias, y, particularmente la psicología de ambos pueblos, es innegable.

Hay en el desarrollo de la cultura humana cierta semejanza que es algo como el producto de una aspiración automática universal, pero carece del detalle, de las características que determinan un espíritu colectivo, empapado de una misma idea, encauzado en una misma orientación. "Siendo la inteligencia, dice Thomas, deseo o necesidad humanas, sustancialmente las mismas siempre y en todas partes, las primitivas obras de arte que a tales aspiraciones respondían, debían ser "sustancialmente" las mismas donde las condiciones eran semejantes". Esta observación, atinada en cierto modo, pero sólo aceptable con reparos, no lo sería nunca en el caso concreto que nos ocupa. La civilización maya-egipcia o egipcia-maya ofrece tales puntos de contacto, encarna un germen de unidad tan estrecho, que separarlas sería romper un valioso eslabón en el estudio de la historia de la humanidad.

Durante mucho tiempo se creyó que los moradores del valle del Nilo eran los que habían impuesto su sello y ejercido influencia directa sobre los habitantes de Yucatán y el Norte de la América Central. Se tenía a los egipcios por uno de los pueblos más antiguos de la tierra y dueños de una civilización enteramente propia. Ninguna refracción extraña cabía sobre ellos. "Como si durante milos de años este pueblo hubiera vivido solo", dice Erbkam, su arte se ha conservado incólume e inaccesible a la influencia de los demás pueblos". Tal la idea predominante antes que investigaciones pacientes y eruditos estudios vinieran a probar lo contrario, es decir, la prioridad americana en edad y en cultura. G. Maspero calcula que los egipcios, "cinco o seis mil años antes de la era cristiana, poseían una civilización uniforme, y hablaban una misma lengua, de uno a otro extremo de la comarca". El etnólogo Müller, apoyado por Lesley, Sharp, Gordon y otros, ad-

mite que Menfis fué fundada por Menes hacia el año 7000 de igual data.

Las antiguas ciudades mayas, ya constituidas, no digamos la civilización inicial de donde surgieron, se remontan a épocas muy anteriores. El famoso doctor Spinden, de quien en otro artículo hemos hablado, ha conseguido demostrar este aserto. Sus últimos trabajos, publicados bajo los auspicios del Peabody Museum of the Harvard University, indican haberse encontrado en las ruinas de Copán—objeto de sus constantes investigaciones—una nueva inscripción, más valiosa que las hasta hoy conocidas que da a esos monumentos indígenas una antigüedad de 10,500 años antes de Cristo. Al darse a conocer al mundo científico este importante descubrimiento, se rendía el debido homenaje a un sabio indígena cuyo nombre será eternamente ignorado, en estas sencillas pero elocuentes palabras: "Estos puntos, positiva y perfectamente definidos en cronología, probablemente caen dentro de los años de trabajo de uno de los hombres de ciencia primeros en el mundo, el desconocido genio en matemáticas y astronomía que inventó el calendario centroamericano y estableció la era maya."

"The World", comentando la importante noticia de la prestigiosa institución, decía: "El descubrimiento de la clave del antiguo calendario de los indios centroamericanos, pone de manifiesto la sorprendente potencia intelectual que existía en el hemisferio de Occidente antes de la llegada de Colón".

"Este descubrimiento, agrega, es una victoria para la escuela americana de rebusca en los registros de los antiguos habitantes de Centro América, siguiendo las líneas de aproximación fijadas por varios sabios de los Estados Unidos, en contraposición con las teorías fundamentales de sabios alemanes, franceses y españoles".

Una vez terminada, como queda por ese dato, la antigüedad de los mayas, y tomando en cuenta el paralelismo de su cultura general con la de los egipcios, puede muy bien aceptarse que fué de América de donde partió la corriente civilizadora que en uno y otro Mundo ofrece tan perfecta afinidad.

El doctor Helden, notable por sus pacientes estudios en los jeroglíficos mayas-quiché, de los cuales parece haber descifrado más de 1,500, saca la siguiente conclusión:

"Que esos jeroglíficos son semejantes a las de las más remotas dinastías egipcias, de las cuales los pueblos yucatecos acaso sean legítimos antecesores".

El primer punto que se nos presenta al enunciar esa teoría, es el

origen de los egipcios, algo, por cierto, muy debatido y muy nebuloso. Los más notables egiptólogos no han logrado hasta hoy ponerse de acuerdo sobre este importante asunto. Mientras los unos las hacen venir del Africa misma, los otros les dan cuna en Asia.

En una palabra, puede decirse que ningún argumento sólido abona la hipótesis que da a los egipcios un origen africano o asiático; más bien pueden aducirse muchos y poderosos en contraposición de semejante teoría. ¿Por qué entonces no cambiar de ruta, con tanta más razón cuanto que hay indicios de peso que señalan un camino nuevo capaz de conducir a una resolución más aceptable?

El gran herediólogo doctor Heinrich Schliemann, en sus investigaciones hechas en la Puerta del León de Creta, encontró una referencia a los egipcios muy apreciable. En una de las inscripciones que logró traducir decía que los egipcios descendían del hijo de Taout o Thot, sacerdote egipcio de la Atlantis. Se había éste enamorado de la hija del rey Chronos lo que constituía casi un crimen, tratándose de tan alta persona. Con tal motivo fué perseguido, y tuvo que huir para evitar el terrible castigo que correspondía a su falta. Después de mucho vagar, pasando grandes penalidades, llegó a Egipto, donde fundó el templo de Sais, que sirvió para difundir la sabiduría de su patria nativa, es decir, de la Atlantis.

En las Pequeñas Pan-Atenas, tan celebradas en Grecia, se rememoraba ese triunfo de los atenienses sobre los atlantes. En banzas espectaculares y en cantos alusivos, se evocaba ese recuerdo, que constituía una gloria ateniense. Tales fiestas fueron establecidas por Erictonio, el místico, allá en las épocas remotas que alcanzaban las tradiciones atenienses.

Hay, pues, motivo para creer que los egipcios, si no tuvieron por antecesores a los habitantes de la Atlantis, por lo menos recibieron de ellos elementos fundamentales de civilización. Aquí es el punto capital del problema. ¿Quiénes fueron esos atlantes o atlantis? Es muy posible que hayan sido, a su vez, los antecesores de los mayas, si no los mayas mismos.

Hablando del hundimiento de la Atlantis, se ha dicho que cuatro grandes convulsiones, verificadas en distintas épocas, con grandes espacios de tiempo entre una y otra, dieron por resultado la total desaparición del continente conocido con tal nombre. En el tercero de estos cataclismos, desapareció la Isla de Poseidón, que, a juicio de algunos geógrafos, ocupaba la mayor parte de lo que es hoy el Golfo de México.

Las Antillas, en tal concepto, son restos de la tierra desaparecida que lograron salvar de la catástrofe, por razones que la geología, hasta hoy, no ha podido explicar. La otra parte que resistió el desastre sería Centro América.

"El hecho de que la América del Sur abandonase antes que la del Norte el conjunto euroafricano, expresa Wegner, no implica contradicción con la unión de ambas Américas, pues hay que tener en cuenta la gran transformación plástica que debió sufrir la América Central".

De la vinculación de las Antillas y la tierra firme, aparte de la raza, las costumbres, las ideas teogónicas y sociales, la fauna y la flora, da testimonio irrecusable el lenguaje. Las lenguas primitivas que se han hablado en todas las islas, pero particularmente en Cuba y Haití, según afirma Humboldt, tienen una perfecta conexión con la maya propiamente dicha. De esta observación, sustentada por los otros argumentos que pueden aducirse, se saca la consecuencia de que eran los que privaban en la región que fué tragada por el mar.

Insistiendo en el asunto, de la Atlantis, hay algo que merece hacerse constar. Aunque se ha tenido a los hiperbóreos como una raza puramente fantástica, su existencia, en una u otra forma, parece que se impone. Localizar el punto del globo que ocuparon, es la dificultad. Bangroff los relaciona con los esquimales y otras tribus del Norte del continente. Los antiguos no han logrado ponerse de acuerdo. Hay, sin embargo, la idea de que no han sido sino los mismos atlantes, y que vivieron en el lugar determinado por Platón. Píndaro así debió pensar cuando los coloca más allá de las Columnas de Hércules. Varios de los más autorizados perfiles de la antigüedad, dicen que habitaban la **Erta de los atlantes**.

Evenero, en una referencia hecha por Diodoro, escribe:

"La isla de Panchoya es santa; tiene solamente 200 estadios; sus habitantes, llamados boreades, pasan su vida celebrando las alabanzas de los dioses. Amón reinó allí; se ven entre ellos, en un templo magnífico, inscripciones en caracteres que los egipcios llaman sagrados". El nombre Panchoya es genuinamente maya. Viene de Pan, estandarte, cosa principal, sede; de cha, elegir, escoger; de ya, algo muy bello, encantador. Es decir, la isla escogida por sus encantos para ser la principal, la metrópoli por excelencia. Dado el espíritu eminentemente religioso de los mayas, esto se explica. Algo parecido fué también el Palenque.

El doctor Augusto Le Plongeon, que vivió catorce años consecutivos

en Yucatán, que aprendió la lengua maya, que penetró en el espíritu de aquel pueblo, estudió sus costumbres, exploró sus ruinas, investigó sus misterios, dice que los mayas salvados de la región sumergida, de donde procedían, fueron a establecerse en las márgenes del Nilo. Su opinión la sostiene en un largo y concienzudo comentario, que merecerá más detenido comentario, y del que nos ocuparemos en su oportunidad.

"Egipto es el Nilo", exclama Herodoto. La palabra Nilo da a su vez mucha luz respecto al origen maya de los egipcios. En otro artículo hemos sentido que la palabra Atlántida es de origen maya. Las razones aducidas al efecto son de peso y difíciles de combatir. Mientras no se puedan aducir argumentos sólidos para desochar tal aserto, no hay más que aceptarlo. Algo análogo pasa con la voz Nilo.

"En los tiempos en que comenzan las noticias históricas que poseemos, dice el Dr. E. Meyer en su estudio sobre Egipto, encontramos el valle del Nilo habitado por una raza que, siguiendo a los griegos, denominamos de los egipcios, recibiendo en cambio el río el de Nilotos (Nilo), cuya procedencia "nos es casi totalmente desconocida". Nii era un río que nacía en las alturas de Senusco e iba a desembocar al océano Pacífico. Así consta en los "Títulos de los Señores de Totonicapán", y en los "Títulos de los Señores de Quetzaltenango". Este vocablo, según fray Francisco Ximénez, maestro en lenguas indígenas, quiere decir: "tranquilo", "agradable", "ameno". Las regiones por donde discurre esa arteria, en territorio que formó parte de la Capitanía General de Guatemala y que hoy pertenece a la República Mexicana, son admirablemente fértiles, y los indios las llamaban por eso "Panni", o sea el sitio de supremo bienestar. Al llegar los mayas frente al gran río, sobre todo al ver las zonas que había convertirse en un Edén gracias a las inundaciones, nada más natural que le dieran el nombre de Nil. Era un sitio de paz, de complacencia, ameno, sobre todo después de las penalidades que se suponen consiguientes a su larga peregrinación, tanto mayores cuanto que, quizás, coincidieron con la catástrofe que sepultó su tierra nativa. De Nil a Nilo la transformación se explica perfectamente.

MAXIMO SOTO HALL

Tenga siempre presente que el **GRAFICO** no es un periódico, sino "su periódico".

114 FN 1 8.114

# MUSEO DE LAS LETRAS



Cabeza-estudio para una decoración, por GABRIEL FERNANDEZ LEDESMA

## Dos Prosas Modernas de Realtor

### EL CEFALOPODO A SU AMADA DURANTE EL COMBATE NAVAL

No escuches la sintonía de las hélices que giran sobre nuestras cabezas. No escuches los insólitos ruidos que producen hoy los navíos.

¿Por qué diriges tus miradas hacia esos monstruos inertes que, balanceándose, descienden del mar?

Sus terribles ojos de pesadilla, podrían turbar la calma de tus noches futuras...

Una gigantesca cosa negra se desliza hasta nosotros... Deja, bienamada, demasiado impasible, que te conduzca a la selva más profunda donde la luz es cristalina y pura... Me siento con el deseo irresistible de tomar en mis brazos innumerables tu cuerpo viscoso, fúcido y multicolor...

### EL CEFALOPODO ESTA PENSATIVO CERCA DE LA TUMBA DE LA MEDUSA ASIESINADA

Yo le había dicho: "Los hombres son muy malos..."  
...Y, una mañana, sin embargo, subió a una playa soleada donde fue asesinada...

La arrastré con mis tentáculos hasta el fondo del mar, para seguirte bajo unas algas...

Y, ahora, ¿qué me importan las claridades submarinas? ¿Qué me importan los ángeles terrestres, si ha muerto mi bienamada de múltiples colores apagados?

Olivier REALTOR.

### SOLIFAN Y SUS IMPULSOS DE VISTA

Me sorprendió una conversación a la puerta de nuestra Universidad.

Dos señores riñen porque uno de ellos ha seguido a la mujer del otro.

Ojos enfurecidos y miradas inquietantes.

Al fin se separan, furiosos, dando unas cartulinas y pronunciando palabras de exterminio.

Yo vuelvo a mi penosa. Y allí, mientras me aplico a los restos de un pernil, voy meditando en que mi felicidad amorosa es mejor que la de los hombres.

Porque a mí nada me da saber de los hechos consumados.

Y bien ha podido Florinda —la terranova de ojos mansos y pelo de seda— tener relaciones íntimas con Fanor, Kubiskán o Firpo...

La he sabido.

Y, sin embargo, la he llenado de caricias.

Y a ellos les he movido el rabo, en señal de saludo, al tropezárselos en el basurero de la esquina.

Fernández LEDESMA.

Olivier Realtor es el pseudónimo de un compositor musical y escritor de vanguardia de la joven generación francesa. Como se empeña en guardar el pseudónimo, sólo diremos que es conocido, sobre todo, como crítico musical y que sus crónicas son traducidas a menudo en periódicos de España y de América.

### El Poeta de 'Efimeras'

Existe un linaje de poetas, y tal vez de los mejores, de quienes puede afirmarse que no tienen nacionalidad determinada, ni por la espíritu, ni por el idioma en que escriben. Ejemplos de ello son, entre los nacidos en América, Heredia, "el mocido en América", y "Francisco", autor de "Los Trofeos", y Francisco A. de Icaza, el poeta de "Efimeras". Francisco A. de Icaza nació en México... y nada más. De los poetas mexicanos que conozco, no se parece a ninguno. Es un poeta esencialmente "latino", por su educación artística, por sus viajes, por sus adiciones y gustos, y por su temperamento. No hay en sus poesías el más leve rasgo que denuncie el origen americano del autor. ¿Quiere casen decir que Icaza sea un poeta español de pura casta? No. Icaza escribe en castellano, y es muy buen castellano, como quien se educó en lecturas clásicas, y "sigue educándose" en ellas, mérito que muy pocos tienen.

FRANCISCO NAVARRO LEDESMA

## LO NUEVO A POETA

### AURELIO VELAZQUEZ

Entre los jóvenes poetas de Yucatán se cuenta Aurelio Velázquez, que acaba de lanzar al público "El Libro de las Ojeras", un volumen de poemas —sonetos en su mayoría— que acrecientan la ya copiosa contribución lírica peninsular.

Hay algunos bellos hallazgos en el libro de Velázquez; pero, a menudo, saltan renglones que, por sí solos, vale más que engarzados en el conjunto; elocuciones espirituales que estuvieron a punto de entrar en su cauce; sugerencias primorosas que reclamaban una mayor maestría de forma... La palabra, con estar muy aventajada, es todavía rebelde. Falta, en términos más hondos y depurados, las valorizaciones y el sentido del equilibrio. Es el conflicto entre el cabalileo de la imagen y la forma que se resiste. Luego, en este capítulo, cierto léxico "bizarro": "eclosionar", "arpegjaron", "enlutecida", "ritualizar"... Y paseos, dolorosos de esfuerzos, por los senderos de Lugones y de Herrera Reissig... Que Velázquez abandone, provisionalmente, el soneto; que se despliegue más, cultivando las mil formas de hoy. Y que se ampare a sus disciplinas y a su experiencia, ya estimables. Al cabo su talento y su juventud han de llevarlo a playas abiertas, donde habrán de revelarse más luminosos e individuales horizontes. E. E. L.

### CREPUSCULO

Hay un espíritu azul que divaga en el jardín y va tejiendo áureo tul con las rosas del espin. Una pestaña de sol es varita de virtud que presaga un "sí bemol" en la lírica inquietud. Visión confusa de luz en que Abrahán vence a Orm con un salvaje furor y, de soslayo mordaz, contemplo la negra faz que conquie me acecha el dolor.

### NOCTURNO

Noche anodina. Ningún latido sentimental. Tediosamente, soy un jardinero sin rosa. Hoy el alma es un laúd sin cordaje emocional. Y pasa el tiempo en quietud sin el bien y sin el mal. Quiero dejar de pensar completamente. Y dormir sin anhelo de soñar. Mas no es posible, porque lo impiden dos gatos que lunatizan sin cesar.

### TRENO VESPERTAL

En la melancolía del sendero florecido de acacias y rosales, evocé sollozando, los triunfales constelaciones de tu amor primero.

Atas extrañas, en tropel parlero ironizaron en los matorrales mi pasión por los lloros invernales, empeñados en ir tras el jagüero.

Arreboles de lúgubre escarlata dieron el tono de un alucinante nube de ensueño que se desbarata.

Y fue el sol en las horas vespertales como un dolido corazón sangrante en mortaja de randas siderales.

### DE "GOLONDRINA"

...Mas en la gloria de una tarde gualda quedó sólo el perfume de tu falda. Y desde entonces con fervor te espero.

La esperanza me dice que algún día, y esperándote está en la melodía abierto el corazón, como un alero.

### EL FUTURO PLACER

Naufugaron mis ansias absolutas en las imprevisiones del ocaso; un motivo trivial tuvo mi paso y me alejó de las celestes rutas.

Prisionero en las cábalas hirsutas de la vida de hoy, sufro el zarpazo sin poder acudir a tu regazo por la vendimia de exquisitas frutas.

Y en tanto pasan sin cesar los días, como una turbulencia de ironías para el ensueño de mi amor goloso,

y, sin la abstracción que me da la suerte voy calculando mi futuro gozo que ha de tener intensidad de muerte.

Aurelio VELAZQUEZ



# LAS PLAGAS DE MEXICO

Por FIGARO

Don Vicente Blasco Ibáñez se hizo famoso entre la gente de poco leer más que por sus novelas y sus hechos, por su sistema—bastante viejo por cierto—de hablar de los países teniendo el cuidado de no mencionar lo bueno de ellos.

Ya todos estamos de acuerdo en que eso fue lo que hizo, y la verdad es que no estamos tan indignados con él que corra el peligro de ser comido vivo al volver a México. No habló don Vicente ni de nuestra hospitalidad proverbial, ni de nuestra corteza, que tanto le falta a él, ni de nuestras bellezas naturales, ni de nuestros palacios,

eso está arreglado todo. Pero no hay tal. El billettero os persigue con el manojo de billetes en la mano:

—Cómprame usted, jefe, mire qué buen número.

Creía cándidamente que con la segunda repulsa el billettero os va a dejar en paz. Pero él no se arredra. Es un buen psicólogo y sabe que la repetición tiene un gran efecto en los espíritus débiles, y aun en los fuertes. Es como un moscón que os fuera siguiendo a lo largo de la calle para picaros. Entonces recurrís al gran remedio que siempre da buen resultado con los necios: no hacer caso. Pero el billettero no es ningún necio, es na-

—¡Libre, mi jefe!  
Maldécimos de su libertad cuando hemos salido a dar un paseo y



deseamos hacer uso de nuestras piernas. Otras veces adquiere los caracteres de una burla. Os habéis levantado muy tarde, con objeto de aborrazar el desayuno y vais en busca de un tostón para comer. El fordecito, que os ha visto desde muy lejos, pronto se halla a vuestra vera y os grita:

—¡Peso dejada!

—¿Un peso? ¿No es ésta una crueldad? Si tuvierais un peso en el bolsillo no cambiaríais tan de prisa. Sin él, os sentís capaz de cruzar a pie veinte kilómetros sobre el asfalto duro. ¡Peso dejada! Os sentís con fuerzas suficientes para tomar en brazos al "Ford" e ir a dejarlo por un peso a donde él quiera!

—¿Han meditado los fordecitos en todos los ultrajes que cometen diariamente? ¿Por qué no se informan, antes de ofrecer la hospitalidad interesada de su armatoste? Desearíamos que, antes de gritarnos la clásica palabra ¡LISTO! averiguar si nosotros también estamos listos, si no andamos libres también de dinero, si no estamos dispuestos a hacer cualquier cosa por un peso. ¿Qué les costaría preguntar antes?

—Señor, ¿lleva usted dinero? Y si lo lleva, ¿está usted dispuesto a gastarse doce reales por evitar que sus piernas hagan saludable ejercicio? ¿Qué distancia se propone usted recorrer a pie? ¿Está muy lejos el lugar a donde se dirige?

En cambio, cuando usted los necesita no aparecen por ninguna parte. Si acaso, pasan junto a usted conduciendo su preciosa carga, y no hay nada más arrogante, más despectivo que un "Ford" con carga. Pasan tranquilamente a vuestro lado, sin hacer caso, os cierran el camino, os alcanzan y pretenden pasar ellos primero, se creen dueños absolutos de la calle, en donde no permiten que pongáis siquiera el dedo gordo del pie.

Cuando esto nos hacen, llenan la ciudad de un cacareo insolente, os aprestan a gasolina el cuarto, la oficina; empujean las calles con sus inmundas patas de araña; en una palabra, antiesteticizan la vida, haciéndola más insufrible de lo que es.

### LOS BOLEROS

Alguien dijo una vez: —Estos boleros se imaginan que yo no tengo otra cosa en qué pensar que darme bola.

Tal observación puede aplicarse a todos los oficios. El dulcero se imagina que no hacemos otra cosa que comer dulces, el tenor que estar oyendo cantar, el periodista que vivir leyendo los periódicos. Sería el ideal de cada uno de ellos. Pero el "bolero" de la capital, en castallano lustra-botas, es el más cerrado de todos. Es posible que nunca se haya detenido a meditar en las otras cosas que un hombre puede hacer, fuera de darse lustre. Esto le embota el espíritu de observación, pues le impide fijarse

en que uno tiene los zapatos más brillantes que una calva ministerial antes de ofrecer sus servicios. A él no le importará saber si uno se ha dado lustre alguna vez o si está arrancado, cosas que no les sucede, por ejemplo, a los porteros de las casas grandes. El va con su caja y su trapito en la mano diciendo a todo bicho viviente: —Bola, señor!, sin importarle que tal vez su grito no sirva más que para avergonzar al transeunte, en cuyos zapatos nadie se había fijado antes.

El tiene de la persona un concepto muy curioso. Imagínese que nosotros nos levantamos y que, antes de desayunarnos, nos damos bola.

—Cree que no vamos por la calle, sin más fin que el de darnos bola. Supúne que a una plaza no podemos ir por respirar el aire, sino para ver a nuestra novia, sino para balnearnos.

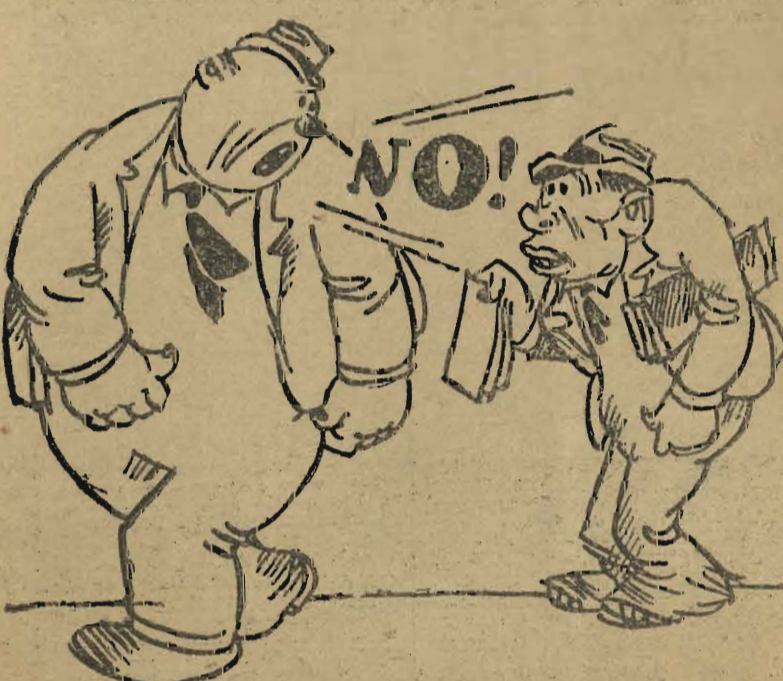
Esta convicción, en una palabra, de que durante las doce horas que corren, de las seis a. m. a las seis p. m. nuestra mente no tiene otro trabajo que estar pensando: "¡Caray! Qué sucios tengo los zapatos! ¿No habrá por ahí algún bolero para que me los limpie?"

### LOS MENDIGOS

Los mendigos son en México aquellas personas que, después de llegar a cierta edad, encontraron más fácil que revender boleros, pi-

psicólogo. Muchos profesores de universidad desearían para sí el conocimiento que del alma humana tiene el mendigo. El sabe conmover a maravilla los corazones débiles y sabe extraer la limosna con más energía que la que emplean los gringos para extraer de nuestras tierras el petróleo. Hablo de los mendigos de profesión, pues los verdaderos inválidos, se mueren de hambre por falta de conocimientos.

En México, el mendigo no tiene zona, ni tiempo limitado, ni día, como en otras partes. En México, el mendigo profesional abre su oficina a las seis de la mañana en verano y a las nueve, en invierno, recogiendo para ello los portones de los edificios públicos, el centro de las calles más transitadas, las esquinas más concurridas, sin importarle un comino la interrupción del tráfico. Cuando sabe que en algún templo se está predicando algo sobre la caridad, corre a situarse a la salida del edificio, con las manos extendidas, a fin de permitir que los fieles lleven a la práctica lo que acaban de oír de labios del predicador. Se amputan los miembros, se sacan los ojos, se agrandan las piernas y se hacen, antes de salir a la calle, verdaderas toiles capaces de avergonzar a una mujer coqueta. Dividen la ciudad en sectores y se adjudican una esquina o un edificio cada uno. Aprenden cauciones



cosas reconocidas por Humboldt. Otra vez será. De lo poco malo que dejó en el tintero se olvidó Ibáñez de mencionar las cuatro plagas de la capital, omisión que trataremos de llenar a fin de que su libro no quede incompleto. Nada más que nosotros lo haremos con menos virulencia, pues los pueblos se encariñan con sus vicios de igual modo que los padres con sus hijos. Las plagas a que vamos a referirnos son como sigue:

### LOS BILLETEROS

Los billetteros, que forman legión, se encuentran situados a lo largo de todas las vías públicas, con ligeros intervalos; llenan las plazas, contribuyen a formar el caos completo de los tranvías y obstruyen la entrada de los grandes edificios. Ellos no se limitan a ofrecer su mercancía como pudiera hacerlo, por ejemplo, un vendedor de "agujetas," sino que forzosa materialmente al que transita, hostigándolo hasta que consiguen violarle la voluntad. La forma en que esta violación se lleva a cabo es la siguiente:

De la esquina de la calle, o bien del centro de la pared, se desprenden un individuo que os dice: —Cincuenta mil pesos para hoy, jefe.

Despreciais olímpicamente los CINCUENTA MIL y continuáis vuestro camino, creyendo que con-

da más un hombre de mucha voluntad que tiene que colocar una mercancía de duración limitada, como el pan. Se os acerca lo más que puede y os dice:

—Cómprame usted no más este "huerfanito."

Miráis el "huerfanito" y véis que sólo vale cincuenta centavos. Tal cantidad es pequeña con tal de quitarse de encima el moscón y lo compráis. Una sonrisa de triunfo ilumina su faz (la del moscón) y os deja para irse tras de otra víctima.

Al día siguiente, buscáis en la lista de la lotería y véis que la suerte no os ha dado ni a oler el premio de los cincuenta mil. Es un juego a las escondidillas en que el premio hace de niño travieso, pero con tanta habilidad que nunca lográis verle siquiera las orejas.

Bien visto, el billettero no constituye una plaga. Es nada más un comerciante de ilusiones.

### LOS FORDECITOS

El fordecito está en todas partes y a todas horas, menos cuando se le necesita. Si pasáis por una plaza, os aseda junto con sus demás compañeros, si cruzáis una bo-calle os sale al encuentro, ya en forma suplicante, ya en forma de torbellino peligroso. Si vais a lo largo de la calle, os persigue como un perro.



# La Incógnita de los Amerindianos

Por J. IMBELLONI.

**EN LAS RESPUESTAS DEL HOMBRE A LA ESPIGNE INDIANA NO VEREMOS UNA SERIE DE DESPROPOSITOS AMENOS, SINO LAS TENTATIVAS DE UN AMPLIO ESFUERZO COLECTIVO DE LA HUMANIDAD.**

Después de los hebreos, el pueblo que mayores sufragios ha reunido como primer poblador de las tierras americanas, es el fenicio, llamado por la Biblia pueblo de Canaán.

La migración de los cananeos hacia el nuevo mundo, afirmada ya por Hornius (1652) y Juan de Solórzano (1629), fué representada en el siglo XVIII por Court de Gibelin (1778). En el siglo XIX ha tenido por defensores a Fr. de Castelnau (1851), Paula Faffarel (1875), al neoyorquino Geo. Janes (1824) y al ya mencionado De Thoron (1889); en nuestros días al arqueólogo Ladislao Netto (1885), al conservador del Museo Nacional de Río Janeiro, L. A. Childé, y al inglés Thomas Crawford, cuyo libro sobre la inmigración fenicia lleva la fecha de 1913.

Que los indigenas procedan de antiguas inmigraciones de mongoles, tartaros y chinos fué sostenido ya desde 1697 por el californiano padre Gregorio García, y, en los siglos siguientes, por el padre Lafitau, (1724), John Bunking (1829) y Fr. Varnhagen (1870).

Una opinión muy análoga fué defendida en el siglo XVII por el famoso contradictor de Hugón Grocio, Johannes de Laet (1643), quien inaugura, por decir así, la lista de las hipótesis científicas, cuyo más definido representante es el lingüista Robert Ellis, "Bachelor of Divinity", autor de una "Peruvia seytica", Londres 1875, trabajo de filología comparada entre el quechua y los idiomas prearrianos del Eurasia.

Trataremos en otro lugar las doctrinas que postulan otras migraciones taráncas, de los pueblos clásicos del Asia anterior (Sumer).

En el Asia meridional pone Bradford (1843) la cuna de la raza roja, y Bancroft (1849) el origen de las culturas de América; ya el naturalista Alejandro Humboldt, quien visitó casi toda América, lo había afirmado en 1816.

Merece un lugar de preferencia, porque representa algo más de una opinión, el resultado del viaje realizado en 1912 por el antropólogo oficial de Washington, Ales Hrdlicka, a través de Siberia, que está consignado en sus dos publicaciones de 1912 (Ginebra) y 1917 (Washington). Las tribus que poblaban a América se encuentran ahí hoy, según Hrdlicka, en los Borles del Jenisei, y se reconocen fácilmente por sus caracteres físicos. Cambios la lista de hipótesis asiáticas son los dos trabajos de Hrdlicka. Su método de investigación, en tan abundante literatura, tiene una sola analogía, con Enrique Martínez, el más comprendido cosmógrafo y etnógrafo, quien se encontró, por el lado occidental, en contacto con la misma familia mongólica que Hrdlicka fué a tocar en la zona de Oriente.

## II. POBLADORES AUTOCTONOS DE AMERICA

Puede considerarse como un precursor de la doctrina del hombre arctico del continente ignél El Baili d'Engel, quien en 1797 sostuvo, entre tantas hipótesis fenicias, cartaginesas y judías, que la migración de hombres a América habíase realizado antes de la fase reciente del globo, o, según su manera de expresarse, antes de Noé (ante diluviana).

Pero la enunciación científica de la teoría lleva el nombre de un ilustre anatómico, el médico doctor Samuel G. Morton, autor de "Crania americana", Philadelphia, 1839; "El hombre de América es un producto, distinto, del suelo americano, sin conexiones con el mundo antiguo, excepto el caso de los estuimales".

A Morton sucede el más fervido apóstol del autoctonismo, Louis Agassiz (1854), quien llevó esa premisa a su más amplio desarrollo, hacia un poligenismo geográfico de la especie humana, que debía chocar contra la oposición de don "uses" de la evolución, Darwin y Haeckel.

Mientras permanece esta situación antitética, surge en la Argentina, la voz de Florentino Ameghino, quien busca reconciliar con el Jovinismo ortodoxo la idea de Agassiz, del autoctonismo americano, y logra por un momento establecer un equilibrio inestable, postulando que la antropogénesis fué un fenómeno único para todo el globo, y que se realizó en Patagonia.

Además que en esta fórmula, del todo personal, del naturalista argentino, la "hominación" independiente de este continente ha sido aceptada por aquellos sabios que son partidarios de doctrinas polige-

néticas y polifénicas del origen humano, desde el viejo Müller hasta el contemporáneo Sergi, quien, después de haber quedado el último defensor de la doctrina, parece que en los últimos años la haya abandonado.

## III. PROCEDENCIA DE CONTINENTES IMAGINARIOS.

Otras probabilidades puestas en el juego por los americanos son las migraciones desde el continente que se supone ocupaba un día el lugar del gran océano.

Scharff y Clark (1912) enunciaron esta hipótesis, del "Continente Pacífico", y Reinald Enoch le ha dado forma en su libro reciente "The secret of Pacific".

Ernesto Haeckel habla en su tiempo sosteniendo que la creación del hombre se realizó en otro Africa con las ladinas, a través del continente, hoy desaparecido, la "Lemuria", que unía—se supone—el océano Indiano.

En el continente austral, o "Antártica", han cifrado sus creencias autores como Huxley, Osborn y nuestro Francisco Moreno.

Viceversa, ya desde 1734, con la publicación de las "Lettre americane", del Conde Carlí, se encontraba formulada definitivamente la doctrina de la población de América por parte de los hombres del continente "Atlántida", del que había narrado Platón el fin misterioso.

La imagen de la Atlántida ha vivido en la fantasía de los hombres, durante el siglo XIX, mucho más intensamente que los demás continentes sumergidos. En este primer cuarto del siglo XX ha tenido un repunte de florecimiento romántico, cuyos ecos no se han desvanecido por completo.

El hecho se debe, acaso, a que la reconstrucción de Gondwana, Arquelenis, Lemuria, Antártica, y demás continentes perdidos, es el producto de complicadas indagaciones

científicas, y por tanto no reviste el interés popular de una tierra que desde Platón, es "hija de la literatura".

## UNA LUZ EN EL LABERINTO.

Como se ha visto a través de esta reseña, por cierto muy incompleta, se trata de una bibliografía verdaderamente enorme, que corresponde a un proceso largo y laborioso de la especulación humana, iniciado desde cuatrocientos años, y cuya terminación no puede ser prevista.

Si hay algo que lamentar, no es ya la extravagancia de una que otra fórmula, sino la falta de unidad metódica. Sifibundos son todos de verdad, tanto Alejandro Borgis, cuando define al indio como hijo de Adán y Eva, y poseedor de una alma hecha a imagen del creador, como Hyde Clark, cuando somete las lenguas americanas a una comparación metódica y pedante con las lenguas del Asia, como A. Childé, cuando afirma de buena fe que en dejadas por los etruscos, como

América se conservan inscripciones dejadas por los etruscos, como Ameghino cuando compara la *morna verticilla* de los cráneos americanos con la *dolicefalia* de los monos platirrinios. No obstante, todo trabajo afanoso y multiseccular, de teólogos, filólogos, epigrafistas, etnógrafos y antropólogos, produce la misma impresión de una muchedumbre de peregrinos, perdidos en una caverna, que se agitan desordenadamente en las tinieblas, para buscar la salida.

Todos los bibliógrafos han descontentado hasta hoy esa impresión de extravagancia abracadabrica, y nada han hecho para presentar bajo un aspecto lógico esta cuestión, que al fin y al cabo, no puede extrarritualizarse de la provincia sujeta al equilibrio de la mente humana.

Sin embargo, nuestra clasificación provisoria, ha dejado ver el hilo director que ha guiado a los peregrinos en el laberinto.

La primera división que formamos comprende aquellos teorizadores que sostienen el trasplante a las tierras alóctonas, que se encontraban ya desarrolladas en uno de los cuatro continentes conocidos.

La segunda división comprende a aquellos autores que han sostenido que el hombre americano no procede de territorios extracontinentales, porque su "creación" independiente se ha realizado *in situ*.

Por fin, en la tercera división se colocan aquellas doctrinas antropogénicas que postulan la procedencia del americano de continentes que no existían hoy día, sean ellos creaciones de la poesía, como la Atlántida, sean de las especulaciones del naturalista como el Gondwana y el Arquelenis.

Todas estas teorías, singularmente, han sido objeto de críticas severas y casi siempre destruidoras, y muchas de ellas, no obstante ser preganadas por sus autores con ingenua buena fe y gran entusiasmo, han tenido el efecto de suscitar el buen humor de la humanidad.

Muy fácil sería alegar que el espíritu con algunas cuantas, elegidas en las más extravagantes *Peras* yo pienso que todo error humano obedece, íntimamente, a una ley de equilibrio, cuyos confines a veces se nos escapan. En el caso presente, ya no me interesa subrayar la inmensidad de una que otra tentativa individual, mas "todas ellas en su conjunto" han integrado el esfuerzo experimental del hombre, para valuar las probabilidades empíricas que podían haber sido causa del fenómeno.

No proceda diferentemente el matemático, en ciertos problemas que requieren el método de las tentativas, y progresivas eliminaciones.

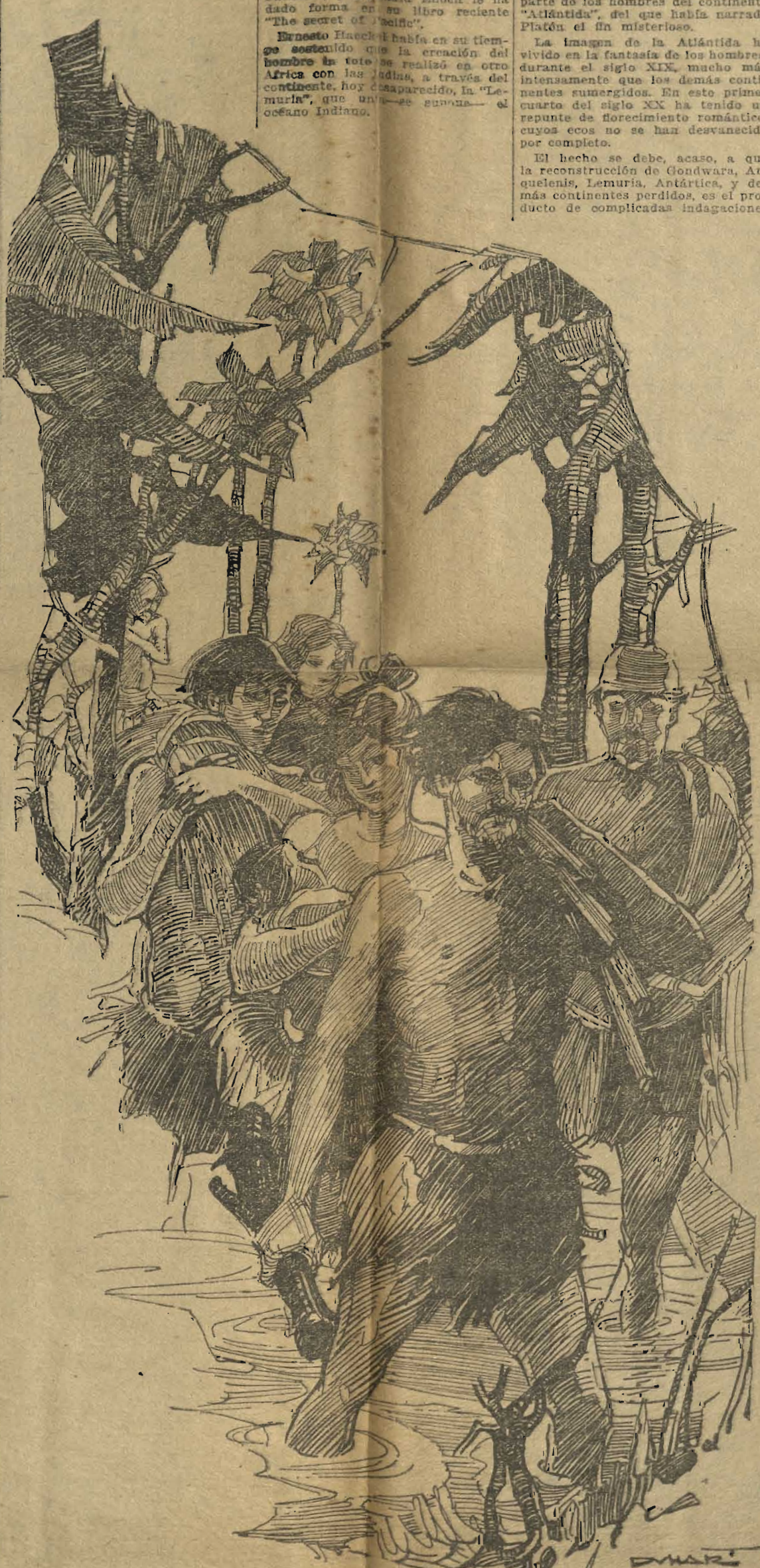
Y bien, tenemos aquí un desarrollo igualmente lógico.

Dados los cinco términos, primeramente se han reunido los cuatro variables con el finke término constante, formando las "combinaciones" Europa-América, África-América, Oceanía-América y Asia-América.

En segundo lugar se ha buscado al problema una solución endógena. Por fin, se han explorado los lugares imaginarios o posibles.

Considerados bajo este ángulo visual, los varios procesos especulativos que aisladamente parecían tan absurdos, se nos manifiestan como parte integrante de un todo lógico y continuo. Muchos filósofos han inquirido si el individuo vive más íntimamente de la convivencia, o si ésta, en sustancia, modifica y habita el suelo, teje las ideas y se continúa en el tiempo, a través de los individuos.

En el caso que acabamos de estudiar se hace evidente que la "especulación" no pertenece sino en apariencia a "los pequeños hombres", y es en cambio, un hecho colectivo. J. IMBELLONI.



114.FNL 18.113

# EL ORIGEN DEL PUEBLO MAYA Y SUS RELACIONES CON LOS ATLANTIDAS

del clima y a cuya observación o perpetuación en las razas cooperan de consuro la influencia del medio y de la herencia."

Cuando estos argumentos han sido esgrimidos por los contradictores de los poligenistas, y abandonada ya por éstos la teoría que se fundaba en el sistema cabelludo, el ángulo facial y el volumen del cerebro, y en la dificultad de poblar el Nuevo Mundo y la Oceanía, y buscaron reducho en la pluralidad de lenguas. No encontrara mejor arma de combate para sacarlos de él, que estas palabras de Renán; en cuanto al primer argumento:

"Del hecho que las lenguas que se habían actualmente en la superficie del globo, sean absolutamente irreproducibles, estamos autorizados para reducir algunas consecuencias etnográficas, para decir, por ejemplo, que la especie humana ha aparecido simultáneamente en diversos



PANORAMA DE LAS RUINAS MAYAS Y UNO DE LOS MAGNÉTICOS RELIEVES DE CUERPOS DEBIERTOS RECIENTEMENTE EN LAS INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

género humano. llegar al origen de la Creación.

Hecho fundamental en el cristianismo, que arrancado de la narración de Moisés, es el formalmente admitido y consignado en el Libro de los Actos de los Apóstoles: La unidad de origen del linaje humano. Quienes pretenden el absurdo de que el mundo no ha tenido comienzo y que la materia es eterna, han dado origen a una escuela filosófica en que se incuba la teoría del poligenismo, de la generación espontánea y de la transformación de las especies.

Los biólogos partidarios del poligenismo, pretenden que fueron criadas diversas parejas en diferentes lugares de la tierra, de donde proviene, etc., que se advierte en el color, estatura, etc.

Las razones que la ciencia ofrece para destruir esta pretención, son dos: la influencia del medio y la herencia.

Veamos la primera. "El hombre, blanco en Europa, negro en África, rojo en América, y amarillo en Asia, no es sino el mismo hombre teñido del color del clima", escribió Buffon. Parece en verdad que afirmación semejante no estuviera respaldada por la comprobación científica; pero la experiencia nos demuestra que una larga permanencia del hombre en país extraño, le hace asimilarse en mucho a los habitantes de ese país. ¿Quién no ha observado que el mexicano que desde niño va a vivir a los Estados Unidos, toma mucho de las costumbres del pueblo americano y con ellas, mucho de su fisonomía característica al cabo de unos años? ¿No es sabido que el francés emigrado al Canadá, después de algunas generaciones ha visto cambiada su color, su fisonomía y su americana? ¿Qué en la ciudad Unión más de dos siglos, ha dado origen al tipo bastante marcado del yankee? Y un autor refiere que los negros transportados del África a los Estados Unidos desde muy niños, pierden, a medida que se acercan a la vejez, algo de su negrura.

Esto, en cuanto a los hombres, que or lo que respecta a los animales, daré tres ejemplos: El buey suizo transportado a la Lombardía, después de dos generaciones se convierte en buey lombardo, tan distinto y tan distinto de aquél.

En las regiones cálidas de la América del Sur, los toros de Europa pierden su pelaje y se convierten en calongos.

Pero sobre todo, en los perros se vierte más los cambios producidos

dos por el clima: Quatrefages, en el artículo Razas, del Diccionario Enciclopédico de las Ciencias Médicas, nos dice: "El hombre ha ido a vivir dentro del círculo polar y el perro que lo ha seguido, se reviste del peso del pelaje de los 'spitz', se ha internado en las regiones intertropicales con su acompañante, y éste ha perdido todo su pelaje, dando origen a la raza del perro de Guinea, impropriadamente llamado perro turco. Y este cambio no sólo fue externo: el esqueleto también ha sufrido, así como el cráneo, notables alteraciones. Un profano en anatomía, jamás podrá confundir el cráneo del 'bull-dog' con el del lebreli.

Por lo que a las plantas respecta, bien sabido es que las dahlias llevadas por primera vez de México a Europa en 1791, ya en 1874 habían cambiado de tal modo, que parecían otra flor distinta completamente.

Es verdad que en el hombre el cambio es mucho más lento que en los animales; pero la razón es muy obvia. El hombre tiene muchos modos de combatir la influencia del medio, como no lo tienen los animales. El europeo que va a colonizar el África, no va a vivir como los habitantes de aquella cálida región, sino que hace cuanto puede para vivir, alimentarse y cubrirse como lo haría en su país natal, tratando así de contrarrestar la influencia del medio.

Cuando ésta ha constituido una variedad o raza especial, se transmite de hecho por la herencia. Es ésta una verdad palmaria atestiguada constantemente por la observación: los anamitas tienen un nombre que los distingue como raza, el de Gias Chi, que significa que el dedo grueso del pie está en dirección opuestas al segundo. Esta particularidad distingue al verdadero Anamita y se mantiene fija, no obstante que han pasado muchos siglos. Se ha observado también en cierto número de familias, la persistencia de los sexdígitos. Y para nada son desconocidos estos elementales ejemplos: que la sordera, ha sido en muchos casos hereditaria, y que hay familias en que abundan los bicos y los zurdos. Adn las disposiciones y facultades intelectuales parecen transmitirse: en la familia de Juan Sebastián Bach, hubo treinta y cuatro músicos notables.

No hay, por consiguiente, variedad alguna entre los hombres que no sea meramente accidental y que no pueda explicarse por alguno de estos medios. "El color de la piel depende de la sección dérmica, que es diferente en cada una de las razas. Malpighi fue el que descubrió la sede de la coloración del negro en la dermis y la epidermis, llena de una substancia medio líquida llamada 'pigmentum', que tuvo origen

que ha habido una o muchas apariciones de la especie humana? Es necesario responder sin vacilación y rotundamente que no. De la división de las lenguas en familias, nada se puede concluir en favor de la división primitiva de la especie humana. ¿La especie humana proviene de una misma aparición o de muchas apariciones? No tengo por qué ocuparme de esta cuestión, que no es del resorte de la filología: lo que yo quiero probaros es precisamente lo contrario, que la filología nada nos enseña sobre este asunto. (Los servicios rendidos a las ciencias históricas por la filología.—Revista Política y Literaria de 16 de marzo de 1878.)

Conteste Nadaillac, con estas palabras tomadas de su obra "Los Primeros Hombres", a la segunda objeción:

"Las comunicaciones han sido siempre fáciles entre Asia y la extremidad Norte de la América, separadas solamente por el estrecho de Behring. De la costa de África a la del Brasil, no hay más de 500 leguas; de Irlanda al Labrador, no es mayor la distancia. Noruega e Irlanda no están separadas de Groenlandia sino por 260 leguas."

Agreguemos a este testimonio los siguientes datos estadísticos del historiador americano, Mr. Brancroft:

"Desde la completa colonización de California por la raza blanca, en

# LA VOZ DEL ELECTRON

placa positiva. Regulado la tensión de la corriente que pasa por las placas se puede retardar la caída de las partículas cargadas, o bien mantenerlas estacionarias y aun obligarlas a elevarse; y si la gotecilla tiene dos electrones en vez de uno, se observa que se duplica el efecto correspondiente. Este método permite, pues, medir con bastante exactitud el valor de la carga eléctrica; y en reconocimiento a la importancia de tales experimentos se confirió al profesor Millikan el premio de Nobel de 1924.

Los doctores Hull y Williams, valiéndose del efecto de Schrott, han medido por un procedimiento diferente la carga de los electrones y han abierto un vastísimo campo de investigación que promete ensanchar considerablemente los conocimientos que poseemos acerca de los electrones y sus propiedades. Ya varios sabios alemanes habían llevado

Al fin le ha sido dable al hombre escuchar la música de las esferas, tanto de las infinitamente grandes como de las infinitesimalmente pequeñas; lo mismo la de los gigantes de los soles con diámetros de millones de kilómetros, que la de las esferillas ultramicroscópicas, cuyo tamaño se mide por millonésimas de milímetro.

Fue un sabio francés el primero que hace algunos meses escuchó lo que bien podríamos llamar el lenguaje de la fulgurante Capella, la magnífica estrella de primera magnitud que brilla en la constelación del Auriga, y cuya energía luminosa se transformó en sonido por medio de una pila fotoeléctrica.

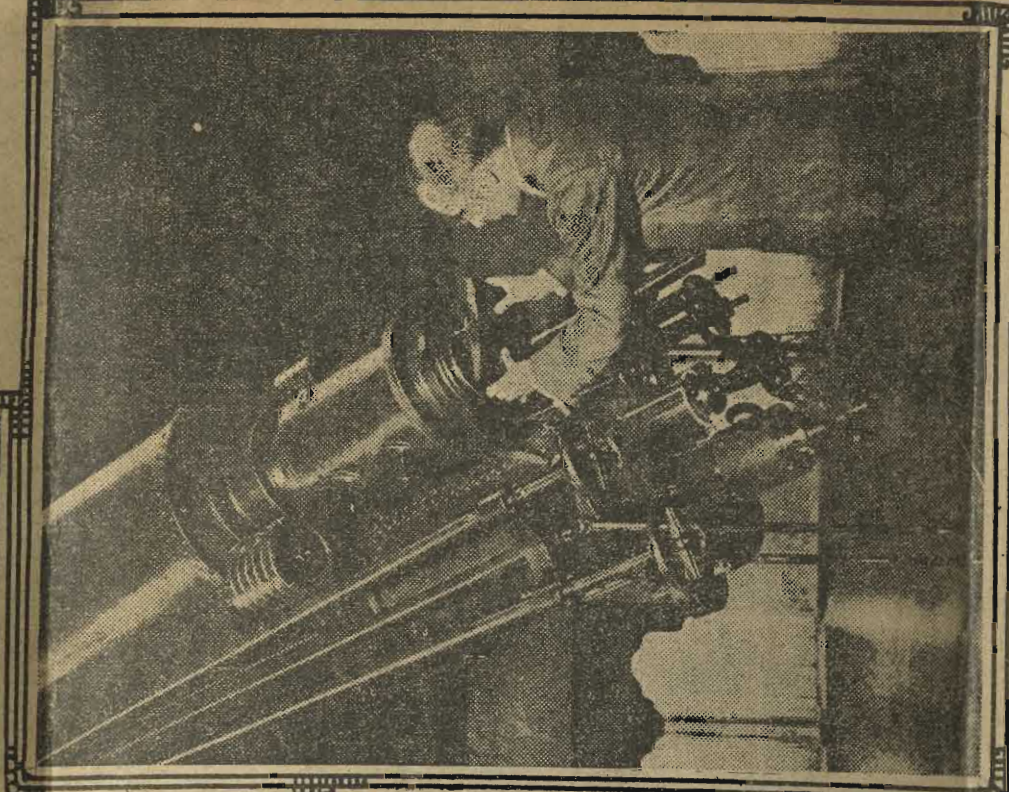
Y luego, otros hombres de ciencia, esta vez en los Estados Unidos, consiguieron oír en el otro extremo de la infinita escala la voz del más pequeño electrón; cosa que se logró con un tubo vacuo, o de vacío, dotado de una potencia amplificadora de cien mil wats, capaz de ser aumentada hasta un millón.

Los electrones que emite el filamento calentado bombardean la placa del tubo y tal efecto es el que produce el sonido. Estos electrones, y las partículas más pequeñas, de manera que conocemos, son los que conducen la corriente y animan el tubo; es decir, lo ponen en acción. El ruido es, por tanto, propiedad fundamental, inherente y característica de la emisión electrónica.

En la asamblea anual de la Sociedad Norteamericana de Física, celebrada a fines de noviembre último, el doctor A. W. Hull, del Laboratorio de Investigación que la sociedad norteamericana General Electric tiene en la ciudad de Schenectady (Estado de Nueva York), leyó un interesante informe en el que se describen los experimentos que a este respecto han realizado el referido sabio y el doctor N. H. Williams, de la Universidad de Michigan.

Aunque es evidente que el ruido de los electrones no ha de parecer muy interesante a las huestes de aficionados que usan a diario válvulas termiónicas, o triódicas, en sus aparatos receptores, ese ruido posee, sin embargo, grandísima importancia desde el punto de vista científico y ha sido objeto de detenidos estudios hechos en el mencionado laboratorio.

Los trabajos los prosigue con empeño el doctor Williams en la Universidad de Michigan, y por de pronto se ha comprobado que el ruido es proporcional al número de electrones que en un segundo se des-



1.—Un hermoso aspecto estelar. 2.—Un magnífico ecuatorial

hertos llamado la voz del electrón constituye en sí un triunfo científico, a pesar de que este descubrimiento fue un incidente en los estudios emprendidos con el objeto de conocer y precisar la naturaleza y funciones del electrón.

El electrón es la unidad de carga eléctrica, y, por tanto, la determinación de su valor es cosa de la mayor importancia. El método de la gota de aceite imaginado por el profesor Millikan, del laboratorio de Física de la Universidad de Chicago, proporcionó a la ciencia la primera medida exacta de la carga del electrón; pero por preciosos que hayan sido estos experimentos, conviene desde luego verificarlos por algún otro método distinto.

El que empleó Millikan está basado en el efecto que la gravedad y la electrización ejercen sobre unas gotecillas de aceite tan diminutas que la acción de la gravedad las hace caer apenas unos seis centímetros en diez segundos. Su diámetro es de 75 cienmilésimas de milímetro y se las observa con ayuda de un anteojito, iluminándolas con un potente haz de luz que las hace aparecer como puntitos luminosos sobre un fondo oscuro.

Estas gotecillas se forman con un pulverizador y a irse constituyendo, algunas de ellas se cargan de electricidad en virtud del rozamiento; es decir, que se apoderan de electrones. Puestas entonces entre dos placas electrizadas estas gotecillas no obran como las que no tienen carga, porque éstas caen, en tanto que las otras son atraídas por la

## El álcali contenido en los jabones hace mal a la cabellera

Si quiere usted conservar su cabellera en buen estado, fíjese con la mayor de los jabones y champús preparados contienen demasiado álcali. Este es muy dañino, pues deseca el cuero cabelludo, haciendo el cabello quebradizo. Aceite de coco Mulsified, el cual es puro e inofensivo, es mucho mejor que cualquier otra cosa que pueda Ud. usar para el champú. No perjudica el cabello en absoluto.



ANITA STEWART Encantadora Estrella del Cine. Note su bella cabellera.

dos o tres cucharaditas se obtiene una espuma rica y abundante que

a cabo experimentos encaminados a hacer obiles los electrones y a medir por este medio la carga eléctrica que poseen, pero sólo habían podido llegar a resultados aproximados. Con el procedimiento de Hull y Williams sí es posible lograrlos exactos, y esto permitirá verificar los valores hallados por Millikan. Los cálculos hechos hasta hoy por el nuevo método sólo difieren en medio por ciento de los obtenidos por Millikan, y aunque todavía no se haya logrado la precisión alcanzada por el último, el método dicho es susceptible de perfeccionamientos que lo harán tan exacto como el otro, o más exacto todavía.

Además, el nuevo procedimiento ofrece la ventaja de poderse aplicar a investigaciones en otros campos diferentes. Los referidos sabios calcularon estas medidas mientras hacían experimentos de radiofrecuencia en el curso de su estudio general de las válvulas termiónicas y el mismo método podría servir también para determinar si en los fenómenos eléctricos la unidad de emisión está formada por un solo electrón o por dos o más.

Hasta hace poco tiempo los electrones eran completamente desconocidos. Primero descubrió la ciencia la molécula, tan pequeña que todavía no hemos podido encontrar los átomos, las partes constitutivas de las moléculas, y durante largos años se vió en el átomo, y su mismo nombre lo indica, el último límite posible de división de la materia. Cada elemento, sin embargo, tiene átomos diferentes de los que corresponden a los otros elementos, hecho que dista mucho de compadecerse con la grandiosa concepción de la unidad del universo, y, por tanto, de la materia, que siempre ha atraído a los hombres de ciencia. Estos, por consiguiente, no cesaron en sus propósitos de seguir ahondando en el arcano y el resultado ha sido el descubrimiento del electrón.

Ahora prevalece en el mundo científico la creencia de que la materia toda, en su variedad inagotable de formas, no es más que un agregado de electrones, cuya diferente disposición y número distinto explican la diversidad de sustancias y la escala infinita en que se desarrollan las propiedades particularmente de éstas.

## Dolor De Cintura Curado Con El Viburnum.

Toda mujer desea buena salud

# DIABETE



y sus com  
**VINO**  
que elimin  
gramo por  
sed y evit  
De venta  
gu  
L.A.M.  
Alameda

No Descuide su Salud  
Depende su Feli



# EL ORIGEN DEL PUEBLO MAYA Y SUS RELACIONES CON LOS ATLANTIDAS

(Sigue de la página siete)

el año de 1852, hasta 1875, han abordado a sus costas 28 navíos asiáticos de los que 12 estaban vacíos".

Por lo demás, Onken, en su modernísima Historia Universal y en el tomo consagrado a los descubrimientos geográficos, nos habla de que Marco Polo había levantado una carta que comprendía parte del litoral americano bañado por el Pacífico.

Mas si tan contundentes argumentos no bastaran diremos que los chinos hablan, en sus antiguos anales, de un gran continente situado a 20,000 "li" al Este, llamado Fou-Sang, que no puede ser otro que el del Nuevo Mundo. Las corrientes marinas, particularmente el Kuro-

Chlwo, la corriente negra del Japón, debieron arrojar a las costas de América a asiáticos que después dieron fe de la existencia de este Continente.

En un trabajo histórico sobre el Estado de Campeche que publicara el que esto escribe en el ALBUM HISTORICO DEL CENTENARIO, se refiere a un curioso documento que la Misión Militar Francesa recogió en China y que ahora debe existir en el Museo de París, en el cual se habla de tierras lejanas situadas al Este, y por los detalles, se infiere que se trata de la costa del Estado de Michoacán, cuyas lacas nos recuerdan la industria semejante de los japoneses y de los chinos.

La tercera objeción relativa a la existencia de las razas autoctonas, queda destruida con los argumentos anteriores, a los que solamente tenemos que agregar este hecho bien conocido de los que cultivan la historia: que tanto los mayas como los mexica y demás pueblos del centro conservaban la tradición de que sus progenitores habían venido por mar.

## Capítulo Segundo.

### La Generación Espontánea.

Ser que nace de sí mismo, sin padre ni madre, sin progenitores, sin germen preexistente. A esto se llama generación espontánea.

Si nada se opone, dicen los autores de la teoría, para fundarla, a que dada cierta materia en la cual no se encuentran gérmenes ocultos, escondidos, invisibles, puede desenvolverse en ella, merced al desarrollo de las energías inherentes a la Naturaleza, una serie de seres vivos; nada hay que se oponga tampoco a que el hombre haya nacido de la misma manera. Es decir que, cierto día y merced a las fuerzas generatrices de la Naturaleza, brotó un hombre, como una larva, y después otro y otro más, todos en edad viril, inteligentes, fuertes, capaces de pensar, para diferenciarse de las bestias, con sus facultades expeditas. No brotaron, no, pequeños, ciegos, sin fuerzas, inútiles para procurarse alimentos y no morir de hambre, incapaces de defenderse de las fieras, sino en edad adulta, capaces de bastarse a sí mismos, de proveer solos a sus necesidades. Y las fuerzas generatrices de la Naturaleza, que pudieron hacer brotar al hombre, hicieron brotar también a la mujer... más destinados estos dos seres, por ley fisiológica, a amarse y perpetuarse, preguntáis: ¿continuó la Naturaleza su obra de generación espontánea, siguieron brotando seres humanos? No; era ya inútil: la generación espontánea había acabado al conjuro del amor que unía para siempre al primer hombre con la primera mujer, con la eterna cadena de la pro-

creación del género humano.

Un sabio francés escribió: "Si en lugar de admitir que Dios creó la tierra y que después, sobre esa tierra creó al hombre, decís que la tierra fue creada por él y que la hizo capaz de engendrar al hombre, habéis dejado la misma dificultad, con una belleza menos y una degradación más."

Cómo se admira la profundidad, dentro del laconismo, de esta carta de Humboldt a Varnhagen: "Lo que me disgusta de Strauss, es su frivolidad, por no decir otra cosa, en Historia Natural. Así, hace él nacer sin dificultad los seres organizados de la materia inorgánica, y hasta al hombre mismo hace brotar del lodo de Caldea."

La teoría de la generación espontánea no puede prevalecer, después de establecido por Pasteur, en su Heterogenia o Tratado de la Generación Espontánea, en vista de nuevos experimentos; Flourens, en su Ontología Natural; Louget, en su Tratado Completo de Fisiología; Claudio Bernard, en su Noticia de los progresos de la Fisiología. Pero agreguemos, a manera de epitafio, estas palabras de Quatrefages: "Consideremos como definitivamente condenada la doctrina de la generación espontánea."

## Capítulo Tercero.

### La Transformación de las Especies.

Los sabios ya citados en el capítulo anterior, Pasteur, Flourens, Louget, Bernard, Quatrefages, y también Ehrenberg, Liebig y otros más, habían hecho que se disipara la vacilante luz que pasajeramente iluminara la teoría de la generación espontánea, cuando en la segunda mitad del siglo XIX, la vieja y vanidosa Inglaterra creyó iluminar al mundo con las luces resplandecientes brotadas del cerebro privilegiado de un ilustre hijo suyo: Carlos Darwin. Su sistema hizo escuela y se llamó Darwinismo. Tomó el nombre de su autor.

(Continuará.)

# EL CRIMEN Y SU EXCUSA



(Viene de la Primera Plana)

192... cosa de mediodía, Jacobo Nortal me suplicó "por teléfono" que pasase, lo más pronto que fuese posible, al "Omnium-Cine", Avenida Kleber, para tratar un asunto urgente y que me aseguraba era de sumo interés.

Había dejado de ver a Nortal desde 1903.

En aquella época era un muchacho de veinte años de edad, sin fortuna, pero audaz, hábil y con suerte. Lo había visto unas veces como corredor de seguros, otras como periodista, director de un pequeño teatro en la calle Daumou, y como autor de comedias que aparecían bajo el nombre de altos personajes.

Su apetito, su buen humor, eran célebres en Montmartre, en la calle Royal, en las Halles y en el Bosque.

Aunque se contentaba con ofrecer a sus anfitriones una caja de Khedive, de cerillas o de pagar al mozo que recibía los saleros en el restorán, los "maitres d'hôtel", sumilleres, meseros y mozos le daban el título de "el señor Conde".

Afectaba ciertas pretensiones al dandismo. El fue uno de los que primero, en París, se rasuraron la barba y el bigote. Vestía de una manera extraordinaria, a la moda de 1850; usaba fracs de color, un monóculo cuadrado, una capa y, si mis recuerdos no fallan, puños y corbatas de encajes.

El individuo no me era simpático. A pesar de que era arpayente, de su charla llena de imaginación, en las primeras horas de la mañana, cuando la excitación desaparece y se revela la fatiga, tenía en la mirada, en sus modales y en su voz reminiscencias y matices crapulosos que me repugnaban.

Su aviso me intrigó. Nos citamos para la misma tarde.

A la hora fijada estaba yo frente a la construcción de cemento armado que por su fachada azulosa, el número y la dimensión de sus ventanas de cristal en marcos de hierro, tenía algo de un invernadero, de una estación y de un acuario.

El edificio está ocupado, en su totalidad, por oficinas. Las del "Omnium-Cine", están situadas en el tercer piso en donde me dejó uno de los elevadores que hacen el servicio en el inmueble.

Un coloso de uniforme azul, guarnido con una doble hilera de botones de cobre, tocado con una boina plana, estaba sentado frente a una mesa cubierta con una tela verde y sobre la cual se encontraban rimeros de guías y anuarios. Me tendió la boleta habitual:

Nombre del visitante:

Objeto de la visita:

Una vez que la hube llenado, la entregué a un joven, igualmente de uniforme azul, que me invitó a seguirlo.

Obedecí. Entramos por una galería, tan larga que hube de admirarme de que no hubiese en ella un trenecito para recorrerla. A derecha e izquierda de la galería, despachos cerrados, sin ningún nombre de la casa, marcados simplemente con un número.

Se oían sonar timbres eléctricos, rumores de conversaciones, el ruido de las máquinas de escribir... A veces se abría una puerta, un individuo, aplastado bajo un rimerio de papeles, aparecía, daba algunos pasos y volvía a desaparecer en otro despacho.

Diferentes subalternos, de vestido azul y botones de oro, circulaban silenciosamente.

Al llegar al fin de la galería, mi guía me invitó a entrar en un elevador miniatura.

Dos segundos después me encontraba en un piso superior, confiado a los cuidados de un segundo coloso con el uniforme de la casa, pero manco, todo el pecho cubierto con todas las cruces que los gobiernos francés, inglés, belga e italiano, han instituido para recompensar a sus soldados.

Inmediatamente fui recibido en el dominio de Jacobo Nortal.

Para entrar en materia, comencé por felicitarlo por la buena presentación de mi introducción.

Nortal gruñó: — Toda esta servidumbre decorada es odiosa.

Yo le confesé que, por mi parte, me sentía bastante intimidado por todos los valientes mutilados y decorados que lo recibían a uno donde quiera, en los restoranes y en los almacenes, abren las puertas y acompañan a grandes parguas a los clientes cuando está lloviendo.

— Y a usted, Nortal, ¿no le conviene todo esto?

Alzó los hombros: — Bah!... Bah!... A mí me da risa, sabe. No les tengo compasión. Esos tíos están mejor que uno. Son representativos y se les paga en consecuencia. Con sus sueldos y sus pensiones son más felices que nosotros.

Nortal no ha cambiado. Ha conservado su moral de canalla.

— Pero, siéntese, mi querido amigo.

Una llamada de teléfono, sóc-

da, prolongada como el croar de una rana en los últimos días de estío, nos interrumpió.

Nortal se precipita al teléfono.

— Dispénsame.

Nortal deja caer algunos monosílabos:

— Sí... sí... no... no... ¡Ah!... bien... ¿qué?... Well.

Mientras, inspecciono la pieza. Es grande y está iluminada por una ventanilla. Sobre los muros de un color verde de agua, se ven retratos de actores de cine, en cuadros y con dedicatorias. En un ángulo de la pieza se encuentra el radiador. Sobre repisas de cristal, montadas en nickel, se hallan rollos de películas. Encima del escritorio, en medio de folletos, papeles y recortes de periódicos, se ve una tabla llena de manecillas que sirven para comunicar el teléfono con los múltiples servicios de la negociación. Dos sillones de cuero completan el mobiliario.

Luego examina a Nortal. No ha envejecido: alto, delgado, ojos de color gris, acariciantes y crueles, muy cercanos a la nariz, que es aguileña; maxilares fuertes; frente echada hacia atrás; cabellos tupidos, gruesos, sin un solo pelo blanco, a pesar de los cuarenta; peinado de raya, cargado de brillantina; boca brutal; cutis pálido; las mejillas azulosas por el uso diario de la navaja de rasurar; en suma, tal como era antes cuando lo llamaban "el Tiburón".

En esos momentos cueiga el audífono.

— ¡Tenemos la jaula más grande del mundo! — declara, medio en broma y medio en serio.

Se sienta y me tiende una pitillera:

— ¿Usted fuma?

— Sí.

— ¿Tabaco "caporal"?

— Evidentemente.

Una vez que encendimos los cigarrillos, me pregunta:

— La literatura aparte, ¿qué ha sido de usted?

— Me casé. Trabajo para sostener a mi esposa y a mis dos hijos.

Esta respuesta vaga lo satisface. No insiste y comienza a contarle su historia, desde el día en que dejamos de vernos, como si destinase sus confidencias — constantemente interrumpidas por el sonar del teléfono — ya a crear cierto ambiente de intimidad entre nosotros, ya a explicar mi presencia en el "Omnium-Cine".

— Yo también, amigo mío, estoy casado... o, más bien, casi lo es-

toy... lo que viene a ser lo mismo. No, es peor, es una tontería. Yo tenía amistad con una joven burguesa, esposa de cualquier empleado o de algún pequeño capitalista... ya no me acuerdo con precisión... morena, viva, apasionada, con el aspecto de una gitana... pero estúpida... La había encontrado en un teatro... nuestros asientos estaban próximos... Le deslicé un palito y... una mañana me declaró que no quería volver a su casa... Se incrustó en la mía... Y yo acepté... ¿qué quiere usted?... La adoraba... Es extraño, ¿eh?... Un viejo tiburón como yo... Empleo un proceso de divorcio, acepta toda la culpa para no tener que hacerse cargo de su hijo... Luego deja plantado el proceso... Hace diez años que esto dura... Eso en cuanto a mi vida sentimental... Tocante a los negocios...

Nortal me enteró de que había colaborado en una "Revue d'Industrie Hoteliere et de Tourisme", recorrido toda Francia y traído de sus viajes varios centenares de clisés. Ese fue el principio de su buena suerte...

Después de una pausa, Nortal me enteró de que había sido dado de alta en la sección fotográfica del ejército X... Y, cuando estaba filmando un rincón de trincheras, un pedazo de bala de cañón le había pegado en la espalda. De su herida no le quedaba sino una cinta roja en el hojal del saco.

La puerta se abrió suavemente, cediendo al impulso que le dió un hombre grueso, sonrosado, calvo, sin barba, de piernas cortas, los ojos escondidos detrás de unos anteojos de lentes verdes con arillos de marfil negro.

Nortal se levantó. Yo seguí su ejemplo.

Me susurró apenas:

— ¡El patrón!

Luego me presentó al señor Bernardo Boehm.

Bernardo Boehm se inclinó, luego, tirando a Nortal por una punta del saco lo llevó cerca de la ventanilla y parándose sobre las puntas de los pies le habló al oído. De aquel discurso sólo pude percibir el murmullo que hacían, al comenzar, las primeras palabras de una frase.

El patrón volvió a pisar en firme, y Nortal, que se había inclinado para escucharlo mejor, se enderezó, y aprobando con el gesto, exclamó:

— ¡Perfectamente!

Bernardo Boehm me saludó, despidiéndose con un:

— ¡Pardón, Monsieur! (La palabra "pardón" la pronunció con claridad. El "Monsieur" fue una especie de tímido silbido: "M'sieur".)

Y Bernardo Boehm salió, cerrando la puerta con la misma suavidad con que la había abierto.

Nortal me dijo:

— Este individuo, Bernardo Boehm, por apodo Bebé... en el mundo del cine vale hoy ocho millones. Mañana valdrá lo doble y lo triple... Ya lo verá usted...

E interrumpiendo con un gesto el movimiento de sorpresa que no pude reprimir:

— ¿Cómo llegué a ser el hombre de sus confianzas?... Una de las consecuencias de la guerra. Yo era compañero de su sobrino en la sección fotográfica... He seguido en buenos términos con él... un incapaz. Cuando Bebé necesitó un fotógrafo el sobrino pensó en mí... simplemente...

La puerta se abrió de nuevo, esta vez con viveza.

Se deslizó en la oficina una criatura esbelta, rubia, de frente alta y comba, cabellos pegados al cráneo, estirados a lo largo de las sienes y de la nuca, en donde se reunían en dos trenzas apretadas y juntas para la peñeta; la nariz pequeña; las aletillas de la misma y las mejillas ligeramente dadas de "rouge"; los ojos redondos y negros bajo cejas arqueadas y que parecían trazadas al pincel; los labios delgados y el cutis sumamente blanco. Vestía una falda de color verde bronceado y una túnica ligera de lino amarillo; el seno y la espalda amarillito descotados; los brazos desnudos y demasiado carmín sobre las uñas; en una palabra, una mezcla de andaluza y japonesa.

Depositó varios papeles sobre el escritorio de Nortal, recogió otros y se retiró sin pronunciar una palabra.

Nortal se frotó la barbilla:

— Una joven de la aristocracia, amigo mío... Es mi secretaria... Gana aquí 1,500 francos al mes...

Y cambiando de tono:

— Permítame casarme con ella.

— Pero...

— Sí, hay la "otra"... Pero, llegado el momento, lo pesaré... Mi amigo me lo iba a decir... En mi actual situación, ella ha llegado a ser imposible... Un desastre, querido... Apasionada, sin inteligencia, nada espiritual... una bola de gasa...

Nortal se puso en pie, las manos en las bolsas de su pantalón, mordiéndose su cigarro apagado, la mirada fija en los documentos que había traído la esbelta muchacha que había dejado detrás de sí no sé qué perfume.

Después de una pausa, Nortal continuó:

— Amigo mío, en la actualidad, la verdadera compañera del hombre de negocios, del escritor, del obrero intelectual, es su secretaria, su taquígrafa... la que de las nueve de la mañana hasta mediodía y de las catorce a las dieciocho... y con frecuencia de las veinte a las veinte y tres, comparte sus trabajos, comprende sus ambiciones, conoce sus secretos y sus angustias, o ayuda en la lucha... Y a fe mía, si la muchacha es bonita; tanto peor para la otra.

Hizo un ademán vago y, bruscamente, agregó:

— Pero hablemos de lo que nos interesa...

— Ya le escucho...

Después de dar algunos pasos, se detuvo frente a mí:

— Se trata de esto...

La mirada reposó en su semblante me divertí.

— Yo soy un hombre de negocios. Únicamente un hombre de negocios... y voy a explicarle la "combina" como hombre de negocios.

— Sea.

— Antes que nada, ¿está usted ligado por contrato con algún editor?

— No.

— ¿Usted es libre?

— Completamente.

(Continuará)

# EN BUSCA DE LA ATLANTIDA

## EL CUENTO DE PLATON CONVIERTESE EN HISTORIA

Por el Dr. Arthur Selwyn Brown.

La cruzada del "Arcturus" con una expedición enviada por el Museo Americano de Historia Natural será seguida con interés por muchos de los que se mantienen en contacto con los estudios de la ciencia del océano. El doctor Beebe conocido ornitólogo, está a la cabeza de la misión Arcturus que se propone recoger datos biológicos y otros en el mar Sargazo, una región del Atlántico descubierta por Colón en su primer viaje. Ese fue el nombre que le dió por la abundancia del sargazo que en ciertas épocas es tan tupido en la superficie del mar que impide el paso a los buques. La flota de Colón fue detenida por dicha planta. El mar de Sargazo es una área que se extiende entre los grados 25 y 30 hacia el norte y 38 y 60 hacia el occidente. Se cree que las esponjas, algas y otras plantas marinas que cubren la superficie, vienen del Golfo de México y del mar Caribe.

El área vecina a las Azores, cubierta por el mar Sargazo es de gran interés histórico. Es una parte del continente perdido conocido generalmente con el nombre de la Atlántida. La gran inundación ocasionada por la salida de madre de los mares Mediterráneo y Negro como, resultado del rompimiento de los glaciares de los Alpes y las montañas Atlas a fines de la última edad de hielo, y la desaparición del continente del Atlántico, fue originada no únicamente por un ascenso del nivel del océano debido al deshielo de los grandes glaciares sino por grandes movimientos de contracción de la capa terrestre. Ambos acontecimientos mundiales están atestigüados por recientes estudios científicos; pero desde tiempo inmemorial han sido discutidos generación tras generación y son tantas las leyendas a que han dado origen que su aspecto fantástico ha contribuido a oscurecer los hechos reales.

Diversas tradiciones de los pueblos indígenas de la América del Norte y del Sur cuentan de la llegada de una raza venida del oriente en un período histórico remoto a consecuencia de grandes calamidades naturales.

Dicha raza trajo a América una civilización avanzada y se dispersó entre los pueblos aborígenes. Las tradiciones que se refieren a estos inmigrantes orientales cuentan que sufrieron grandes cataclismos naturales antes de verse obligados a abandonar sus antiguos hogares.

El primero de estos cataclismos ocurrió en un período histórico sumamente remoto. Los Mayas de Guatemala y Yucatán hablaban una lengua afín a la hablada por los indios Caribes y por los Bakarías, un pueblo proto-Caribe. En las leyendas de los indios de occidente ocurren relatos de sucesos tales como el hundimiento de islas y ciudades, semejantes al ocurrido hace algunos años en Kingston, Jamaica. Existe una leyenda en Haití que refiere el asesinato cometido por el rey Iaiá, en la persona de su hijo y por el que fue castigado con la pérdida del gran continente que gobernaba y que desapareció hundiéndose en el mar. Las antiguas leyendas de Yucatán nos cuentan de los millares de víctimas que hubo con el hundimiento de la faja de tierra entre Cuba y la mencionada península, y los libros sagrados de los Quiché, de Guatemala traen un extenso relato del diluvio que destruyó una gran parte de la población del mundo y hablan de los numerosos temblores que se sucedieron después ocasionando grandes daños a los seres vivientes y el hundimiento de grandes porciones de tierra.

Los anales de los mayas y de los aztecas nos cuentan de varios



EL CONTINENTE DE LA ATLANTIDA. (EN BLANCO)

diluvios, conflagraciones y temblores que sufrieron. Todos estos relatos no deben considerarse como simples fantasías, sino que se basan en hechos reales y en los padecimientos de dichos pueblos. Todas las naciones aborígenes de la América Central, del Norte y del Sur, abundan en leyendas que refieren los grandes hundimientos seguidos por temblores con graves pérdidas de vidas y propiedades. Spinden ha demostrado que en el arte maya predominan como motivos de ornamentación pescados y plantas que sirven dondequiera de ornato, conchas marinas con un valor simbólico así también como en su alfabeto. Aun las tribus de tierra adentro usaron en las insignias de sus dioses y grandes sacerdotes conchas, pescados y plantas marinas procedentes del Atlántico.

Numerosas estatuas mayas presentan a los dioses caminando sobre el mar cubierto con conchas y animales marinos, pescados y plantas del mar y en todos los grandes edificios mayas y en su ornamentación se ven ostras, langostas y pescados voladores, así como otros peces. La frecuencia de estos dibujos sobre la costa del Atlántico, más bien que sobre la del Pacífico, que se encuentran en sus obras artísticas y que inspiran sus leyendas, constituyen un factor poderoso para hacernos creer en el origen oriental de las civilizaciones primitivas del continente americano.

Son tan grandes las analogías que ocurren en sus leyendas e historias que alejan cualquiera duda respecto a que en una época dada existieron relaciones entre los mayas de Yucatán y otros pueblos de la América Central y del Sur con los egipcios. Sus leyendas se refieren constantemente a su antigua patria, después desaparecida bajo las aguas del Atlántico. Por el contenido de sus anales podemos concluir que se tenían por descendientes de un gran pueblo que se había visto obligado a emigrar de un grande y rico continente del Atlántico debido al hundimiento de la tierra.

Pero no son únicamente las leyendas mayas las que hablan de un territorio desaparecido. Los egipcios, griegos, escandinavos y otros pueblos tienen tradiciones



POSEIDON, EL LEGENDARIO GOBERNANTE DE LA ATLANTIDA

que cuentan de un extenso y rico país situado más allá de las Columnas de Hércules o del estrecho de Gibraltar.

La Atlántida, situada más allá del Estrecho de Gibraltar, era una isla continental más grande que Libia y Asia juntas. Desde el continente los navegantes podían viajar a varias islas adyacentes situadas en los mares circunvecinos. El mar Mediterráneo podía considerarse como un charco en comparación con la extensión de la isla de la Atlántida.

Ahí habitaba una poderosa y rica dinastía de reyes que gobernaban la Atlántida y las islas del Atlántico. Estos monarcas gobernaban también sobre Libia y llegaban hasta Egipto y Europa. Reunieron sus buques y sus ejércitos para conquistar los países bárbaros sobre las costas del Mediterráneo pero dieron con los atenienses quienes, después de varias batallas, los rechazaron salvando la libertad de Europa y de Grecia. Más tarde, la Atlántida sufrió un gran número de temblores, abriéndose dondequiera abismos y siendo devoradas por las aguas los terrenos cercanos al mar. Por último, el continente entero desapareció tragado por el océano, con toda la población y sus riquezas y así quedaron destruidos los enemigos de los atenienses y africanos.



UNA GALERA EGIPCIA, TIPO QUE SE SUPONE TUVIERON LAS DE LOS ATLANTES

Parece que Platón trató esta historia con más amplitud en su "Critias" pero los libros que la contenían se perdieron para nosotros.

El relato que tenemos es apócrifo pero quizás tenga una sólida base en las tradiciones seculares del pueblo griego.

La riqueza mineral del continente desaparecido era extraordinaria, la tierra era sumamente fértil, abundaban los animales útiles y la población era esencialmente artística. Tenían grandes tesoros artísticos que exhibían en sus hogares. Las residencias reales eran célebres por el esplendor de su construcción. Los atlantes constituían un pueblo poderoso militarmente y temido por los africanos y egipcios que habían sido derrotados con frecuencia por sus ejércitos.

La historia de la Atlántida y de los atlantes es referida brevemente por numerosos escritores griegos, romanos y egipcios. Aebain, Theoponopus y Estrabón traen relatos semejantes al de Platón, que dicen se basaban en hechos proporcionados por Midas y Silenus. Apolodoro dice que la Atlántida fue conocida también cuando Merope y su gente eran llamados Meropes. Es interesante recordar que Homero y Hesíodo hablaban de los Meropes como de una población dotada con lenguaje articulado. Esto parece indicar que tenían una lengua y literatura y que cultivaban la buena dicción y la oratoria.

Los navegantes fenicios fueron los primeros europeos que entraron en contacto con los atlantes, según Diódoro. Su relato es muy parecido al de Platón. Cuenta que algunos buques fenicios, fueron arrebatados por una violenta tempestad, y cuando el viento se calmó descubrieron la línea de la costa de una tierra nueva que se apresuraron a visitar encontrándola asombrosamente fértil y hermosa. El relato que hicieron de la Atlántida fue tan maravilloso que los tirrenios formaron compañías para emprender expediciones y establecer el comercio con aquel rico país. Los cartagineses vieron con malos ojos tales preparativos y despacharon cuerpos expedicionarios para hacer resistencia a los tirrenios. Ninguno de ambos pueblos, que se

sepa, logró poner pie en las tierras de la Atlántida.

La historia que cuenta Pausanias de una expedición a la Atlántida parece que es un relato fantástico; pero Morcello, en sus "Aethiopia", se apega más a los hechos y dice que en el grupo del Atlántico habían siete islas principales, a las que designa como las Islas de Mar Adentro, y que estaban consagradas a Perséfone. Habían otras tres consagradas a Plutón, Ammon y Poseidón. Sus habitantes conservaban por tradición memoria de una isla muy grande conocida con el nombre de la Atlántida, cuyo pueblo guerrero dominó por muchas centurias todas las islas del Atlántico.

Las descripciones de la Atlántida que encontramos en los escritores clásicos son muy semejantes a las de los mayas y los etnólogos han podido encontrar cierto número de leyendas de los amerindios del norte que al parecer tienen un origen común con otras de los griegos y egipcios, cosa que sólo podría ocurrir suponiendo la existencia de comunicación anterior entre América, Egipto y Grecia.

Diferentes datos geológicos y paleontológicos indican que América se separó de Europa y África, que Australia, Nueva Zelandia y el continente antártico se desprendieron de Asia, India y América del Sur, y que los ejes de estos continentes han sufrido grandes variaciones en su dirección.

Wegener se inclina a creer que en las edades carbonífera y terciaria tuvieron lugar grandes cambios continentales y oceánicos.

Las cuestiones respecto a la causa de tales desplazamientos son todavía objeto de especulaciones muy atrevidas para ser aceptadas sin discusión.

La ciencia moderna, sin embargo, demuestra que en una época remota existió una gran extensión de tierra en el Océano Atlántico entre América, Europa y África. Supónese que el hombre emigró a través de este continente viniendo de Europa a América y parece que hay datos suficientes para confirmar la existencia de la Atlántida y que los atlantes constituyeron un pueblo altamente civilizado y rico, que hizo prosperar la civilización de los pueblos de América y de los países del Mediterráneo.

Tal parece que Platón habló con sinceridad invitándonos a creer en los hechos fundamentales relativos a la Atlántida.

J.H. FUL 1.8.119

# PAGINA DE NUESTROS LECTORES

## El Corazón de Roca

Por GUSTAVO LECHUGA B.  
Especial para el Suplemento  
DE EL UNIVERSAL.

El Sol Dorado asomaba tras un monte de encinos que se divisaba desde la impetuosa cima de un cerro gigantesco, inmenso, colándose una inmensidad de rayitos de oro por entre los claros de un bosque sombrío, taciturno y quieto, como llorando la ausencia de las hadas hermosas, que danzan y exhalan el perfume alado de su sutil cuerpo blanco...

La mañana toda, florecía sonriendo bajo un cielo pálidamente azul, con difusas manchas blancas... En los pétalos de los lirios blancos, aún brillaba el rocío nocturno, apedreado por un rayo de sol dorado, y en la inmensidad terrorífica de un abismo negro, corría impetuoso río de plata, tejendo con sus espumosas olas, su defenrenada carrera, encajes bellos que se alzaban y caían en los peñascos mudos, o sobre las hojas mustias... Desde la quieta inmensidad de un valle lejano, veíase el camino a las alturas, confundidas con las nubes perezoñas... distinguíase claramente un hilo anaranjado que formando curvas uniformes, nacía en el pie de la montaña y se erguía continuando su ascensión a la montaña, semejado en su trayecto, una culbrella amarilla escalando un tronco verde.

Todo callaba, la voz retumbante y lejana del silencio, dominaba la inmensidad... sentíase en el oído, apenas perceptible, una onda suave del oleaje de los bosques negruzcos y arrogantes... Aquí y allá, aparecían de nuevo los mismos coloridos, la quietud interrumpible... Arriba el inmenso azul se extendía, y abajo el eterno verdor realizaba su pasividad...

Repentinamente, como salido de un abismo, o vomitando por las rocas, apareció en la cima de una montaña, una silueta hermosa, negra, con un hilo dorado que dibujaba su contorno... Parecía una estatua griega erigida en la pirámide más alta del Oriente; semejaba un centinela de bronce custodiando la quietud del infinito.

Tenía el color del bronce, de musculatura hercúlea y maravillosamente formado... Lucía en su testa un gran penacho de plumas de aves salvajes, atracadas por una cinta de oro que rodeaba su cabeza. Su brazo izquierdo portaba una flecha, construida con tripa de toro, y de madera muy fina... En su diestra sostenía en disposición de combate, su dardo envenenado...

Después de algunos minutos de escudriñar el horizonte en todas direcciones, corrió como un gamo silvestre, entre los peñascos, hasta versele aparecer en pie de la montaña vecina.

Parecía triste, su rostro dejaba entrever una alma noble, a la vez que un carácter enérgico y fiero. Caminaba ahora tranquila y pensativo por entre las verdes cañadas. De vez en cuando alzaba su rostro al cielo y como si le dierse, le alzaba nuevamente... A través sin mirar, el puente llamado por los indios, "El Arco del Diablo", formado por un tronco de árbol, y prosiguió su ruta, sin inmutarse por la serpiente enorme que se azotaba a cada paso.

Al cabo de una hora de errar en los bosques, paróse ante una gruta oscurísima. A un lado nació un manantial de agua cristalina. El indio se hincó, miró la punta de su dardo en el agua, trazó con una cruz en el corazón y habló con avidez varias veces. Terminado esto, se levantó de un salto, se internó en la cueva húmeda. Atravesó varios subterráneos vestigios, bajando por unos zaldados y subiendo por otros, hasta llegar a una parte en que al parecer se terminaba el camino subterráneo. Golpeó varias veces con sonidos fuertes, haterceptados por otros apenas perceptibles y acompañados de ciertos compases. Esperó un instante, y de pronto, del costado derecho del subterráneo, se descortió una cola color café oscuro, dejando escapar una luz rojiza y tenue. Un indio, bronceado como él, apareció en el umbral, y al verla cruzó ambos brazos en el pecho, y haciendo una profunda carabana, introdujo al desconocido personaje, a una pieza, o mejor dicho, a otra gruta en la que reinaba un frío inmenso. Adornaban la gruta, algunos cráneos humanos, yerbas de diferentes clases, vasijas llenas de líquido, cuernos y patas de varios animales, y en el centro, en una piedra prismáticamente labrada, y guisa de hor-



nilla, ardían unas yerbas secas que despedían un aroma nada agradable.

El indio, siempre taciturno, se sentó en un "petate" tejido con tiras de piel de tigre, y esperó. No bien habían transcurrido dos minutos cuando, de pronto, apareció por una puerta apenas distinguible, un anciano de tez morena como las paredes, alto y robusto; de una mirada penetrante que causaba temor. Vestía todo su cuerpo, con pieles de perro salvaje, de color negro, completamente ceñido a la piel, como una malla de tela gruesa. Pendían de su cuello varios collares formados con colmillos de animales y piedras curiosas, que resaltaban en lo negro de su vestidura; en medio del pecho, tenía formado con plumas de pichón blanco, un corazón humano.

Al verse con el indio que le visitaba, cayó como un rayo, arrojándose ante él y besando su levantando la vista, una tira de piel de tigre que llevaba atada en el tobillo. Dijo: "Oh, Xihuacámít! ¿qué puedes hacer el viejo brujo y adivino, por el valiente flechador de las estrellas... y amo de los indios...?" El indio, al que había llamado Xihuacámít, levantó el brujo con una mano, y fijando en él sus ojos negros, le dijo tristemente: "¿Oh, buen Tekámít! gran adivino, Xihuacámít el gran flechador de las estrellas, el terror de las fieras, el hombre de corazón de granito de estas montañas, ¿quiere llorar, está triste...?"

El viejo brujo dió un salto atrás y presa de un temor indescriptible, se acercó al flechador y besando su vestidura contestóle: "¡Permite, ¡oh, gran señor! amo de las mujeres bellas que guardas en tu jardín del valle... ¿qué motivo es el que de manera tan fiera hace verter lágrimas a las piedras...? Porque tu corazón es de piedra, y en él no pueden entrar los dardos... ¿Qué Dios te manda un dolor tan grande que subyuga tu fiereza de guerrero...? Dime... habla... y al fiel Tekámít visitará a El Corazón de Roca y tu pena terminará... Dime, señor..."

Al escuchar las palabras del brujo, Xihuacámít se enderezó, y sus ojos bellos tomaron un tinte de resignación a la vez que dijo: "...E-cucha Tekámít... La hermosa esposa mía, la mujer que resucitó mi alma, la que me costara jugar mi vida mil y mil veces en los altos cañones de las montañas, la que escribió mi nombre con la sangre

### NUESTROS AMIGOS QUE ESCRIBEN

En nuestro número anterior consagramos una página a las colaboraciones literarias de nuestros lectores y el éxito de esta innovación en nuestro magazine dominical, nos anima a continuar dispensándoles la misma hospitalidad en lo sucesivo, conscientes de que en esta forma se alentarán a los nuevos valores literarios, y se descubrirán algunos de positivo valer.

No se devuelven originales.

me devuelva a mi esposa, a Milak de mi alma... y saltó ceñudo y fiero, perdiéndose su testa de plumas en un camino largo... El Corazón de Roca, es una cueva de piedra situada naturalmente en un cerro gigantesco, que los indígenas llamaron "Zempoala", nombre mexicano que significa "Veinte Picos", tomando ese nombre debido a que en efecto tiene veinte prominencias de piedra terminando en picos. El Corazón de Roca existe en medio del cerro, pero es casi imposible la llegada a ese lugar, teniendo que descender atados a una cuerda desde el pie más alto del cerro, quedándose en el vacío, y teniendo a los pies una banda ceñida de unos dos mil pies. A la mitad del cerro se balancea la cuerda, con el objeto de que el que está atado puede llegar hasta la cueva en uno de esos balanceos, pues dicha cuerda se encuentra metida en el costado del cerro como a cinco metros a la derecha de la línea vertical que forma la cuerda colgada desde el pie de la montaña. Ya en el interior de la gruta, se ofrece a la vista, una roca como de unos quince metros de superficie, afectando la forma de un corazón humano, por lo que la llaman "El Corazón de Roca". Los indígenas supersticiosos habían sus peligrosos descensos a esa gruta, en las que muchos indios perecieron, mareados unos por la profundidad del abismo, otros por los vértigos, y muchos por algunos golpes que recibían al empezar el balanceo, pues no muy diestros, chocaban con las rocas y caían en la cuerda estrellándose en los peñascos del abismo. En la gruta depositaban un gran número de piedras de oro que extraían de las minas que aún existen en esos lugares, así como una diversidad de objetos, siempre acompañados de incienso, tomando aquella piedra como una divinidad para los brujos.

Todo esto existe en el pueblo de Zempoala, que nació a un lado del cerro del mismo nombre.

Reinaba un silencio sepulcral interrumpido a veces por el suspiro ronco y fiero del flechador triste... El vez pensaba en las palabras del brujo, en visitar el "Corazón de Roca" en que tantas veces habían visitado sus antepasados ofreciendo sacrificios, porque repentinamente se levantó, fregó su testa, y se tornó resuelto y activo, gallardo y fiero... Su boca se abrió y dijo: y tú dirás al espíritu divino, que

me devuelva a mi esposa, a Milak de mi alma... y saltó ceñudo y fiero, perdiéndose su testa de plumas en un camino largo...

El Corazón de Roca, es una cueva de piedra situada naturalmente en un cerro gigantesco, que los indígenas llamaron "Zempoala", nombre mexicano que significa "Veinte Picos", tomando ese nombre debido a que en efecto tiene veinte prominencias de piedra terminando en picos.

El Corazón de Roca existe en medio del cerro, pero es casi imposible la llegada a ese lugar, teniendo que descender atados a una cuerda desde el pie más alto del cerro, quedándose en el vacío, y teniendo a los pies una banda ceñida de unos dos mil pies. A la mitad del cerro se balancea la cuerda, con el objeto de que el que está atado puede llegar hasta la cueva en uno de esos balanceos, pues dicha cuerda se encuentra metida en el costado del cerro como a cinco metros a la derecha de la línea vertical que forma la cuerda colgada desde el pie de la montaña. Ya en el interior de la gruta, se ofrece a la vista, una roca como de unos quince metros de superficie, afectando la forma de un corazón humano, por lo que la llaman "El Corazón de Roca".

Los indígenas supersticiosos habían sus peligrosos descensos a esa gruta, en las que muchos indios perecieron, mareados unos por la profundidad del abismo, otros por los vértigos, y muchos por algunos golpes que recibían al empezar el balanceo, pues no muy diestros, chocaban con las rocas y caían en la cuerda estrellándose en los peñascos del abismo. En la gruta depositaban un gran número de piedras de oro que extraían de las minas que aún existen en esos lugares, así como una diversidad de objetos, siempre acompañados de incienso, tomando aquella piedra como una divinidad para los brujos.

Todo esto existe en el pueblo de Zempoala, que nació a un lado del cerro del mismo nombre.

Reinaba un silencio sepulcral interrumpido a veces por el suspiro ronco y fiero del flechador triste... El vez pensaba en las palabras del brujo, en visitar el "Corazón de Roca" en que tantas veces habían visitado sus antepasados ofreciendo sacrificios, porque repentinamente se levantó, fregó su testa, y se tornó resuelto y activo, gallardo y fiero... Su boca se abrió y dijo: y tú dirás al espíritu divino, que

## La Tierra de Canaan

Por LUIS MARIN LOYA

Inédito y exclusivo para el Suplemento de EL UNIVERSAL

A decir verdad, durante el viaje que emprendí el mes de marzo, a través de Michoacán y Jalisco, muy poco interés creía encontrar para los que íbamos buscando emociones de esas que lo aran a uno por dentro del espíritu. Ahora mi admiración por esas tierras ha crecido y se ha ensanchado; mejor dicho, se ha embellecido, según entienden la belleza los viajeros.

Pasó que formaba parte de un grupo de amigos, entre los que se contaban algunos jóvenes ingenieros deseosos de admirar las bellezas de aquellas tierras extraordinarias. Proponíamos pernoctar en la Hacienda de San Diego. Pero en el camino los indígenas se encargaron de aumentar el gran "humbbug" que nos habían dicho se desarrolla a principios del año en aquellos parajes. La superstición de Semana Santa, de la que nos habían hablado y en la que no creíamos, se iba adueñando de nosotros mientras caminábamos. Contribuía a ello el atajo. El terreno, ligeramente ondulado, después de algunas horas de cabalgata iba describiendo sinuosidades complicadas, cuya dirección, en lo fondo de los valles, era imposible adivinar. Además, el sol, aquel día desarrollaba una niebla como de humo, que a poco nos iba envolviendo y que, naturalmente, aumentaba nuestra incertidumbre.

No me inquietaban las circunstancias que dejó apuntadas, pues calculaba que llegaríamos a Quitupan antes de que cerrara la noche. A lo sumo, después de la puesta del sol. Sin embargo, por tal o cual causa, llegamos al pueblo citado cuando Selene estaba por llegar al cenit. Los compañeros se recogieron inmediatamente; pero yo quise vagar a mi antojo por los alrededores, bajo la estupefacción de mi criado y de los vecinos que aún estaban despiertos. Era indiscutible que mi modo de proceder sorprendía grandemente a todo el mundo.

La laguna de Quitupan ofrece, en uno de sus costados, una rivera aneasta. A corta distancia de la orilla se levanta un importante macizo de montañas. La altura y la pendiente son enormes. Se destacan riscos de rocas graníticas que afectan formas caprichosas.

Me di cuenta, en mi recorrido, de estas circunstancias, y satisfecha mi curiosidad, me dirigí a la casa en que se me había brindado hospitalidad, para meterme en el lecho; tratando de convencer a aquellas buenas gentes de que la fatiga es precisamente una de las cosas que hacen imposible el sueño inmediato. Por fin me dormí.

En los días que siguieron me convertí de que las supersticiones de la gente de aquellos contornos, se vinculaba con más fuerza en marzo. Los del lugar, entonces, creían descubrir en las alturas de difícil acceso, que habían llamado mi atención, formaciones esféricas, perfiles de figuras humanas encuadradas en la roca, vistosas de resplandores. Pensando en estas figuras, de origen divino, según los aborígenes, no podía conciliar el sueño por la noche. En realidad, el paisaje es raro en aquellos sitios. En las alturas vírgenes se alcanzan a ver los bevinos salvajes de pelaje totalmente blanco.

Aumentaron mis inquietudes los acontecimientos que, durante mi estancia en el pueblo, se verificaron. ¿Que desdichado esto? Adivinaba la mano de la casualidad; pero no acertaba a comprender nada. Siendo que llegaron algunos peregrinos siguiendo las tradiciones del mes, y se aventuraron a explorar las cavernas de las excelsas alturas. Ninguno de los atrevidos volvió de la expedición. A las dos horas de haber desaparecido la caravana, se formaron en el pueblo procesiones, y se oyeron cánticos, cuyos ecos se escuchaban en las riberas de la laguna como un himno extraño venido de otros tiempos.

En tanto que mis compañeros, ignorantes de todo lo que sucedía, recorrían los contornos, yo sobornaba en el pueblo los comentarios de los sucesos extraordinarios. Miradas de la intervención sobrenatural en los acontecimientos creó en mí torno un ambiente de desconianza, que me impresionó sobremediana. Tal vez a esto, y al aspecto de las casas del pueblo, exornadas de charres, se debió el sueño que realmente no sueño? que tuvo la última noche de mi estancia.

(Sigue en la página 21)

(Sigue en la página 21)



# ¿HUBO GIGANTES EN MEXICO?



Esta es la pregunta que surge después de analizar, aunque sea ligeramente, los restos fósiles que la casualidad ha presentado ante los ojos de los contemporáneos, ya que no hay en nuestro país comisiones particulares u oficiales que se dediquen especialmente a la búsqueda determinada.

Hace poco EL UNIVERSAL registró la noticia de haberse encontrado restos humanos de colosales dimensiones en el subsuelo de ciertos terrenos de algunos Estados del Norte. Antes se había publicado la noticia de que en la Península de Yucatán se encontraron fósiles humanos de dimensiones descomunales. Acerca de estos últimos no cabía la hipótesis de que procedieran de los sorprendentes mayas, pues se ha podido fijar con precisión la estatua más bien baja de aquellos cultos pobladores del sureste. Además, las características, especialmente las craneanas, no correspondían, ya que los mayas, aun en las generaciones posteriores o contemporáneas, son definitivamente macrocefalos.

Nos vamos a referir en este suplemento del Gran Diario de México al descubrimiento que acaba de hacer un vecino de Amecameca y del que no se ha ocupado la prensa. Corresponde la exclusiva de la publicidad a esta sección de EL UNIVERSAL, que responde altamente a los fines de cultura, moralidad y amenidad que la distinguen.

La teoría de la población de América, provenientes las razas del continente asiático, se presta a dudas todavía, aun cuando algunos investigadores la den como un hecho indiscutible. Es cierto que algunos caracteres son anatómicos, especialmente en la escritura y en muy raras costumbres. Pero los últimos descubrimientos de fósiles vienen a dejar siempre pendiente la interrogación.

Fue México, hace millares de años, el asiento de una civilización de gigantes? Los hallazgos vienen a confirmar las versiones europeas que solo han sido consideradas como fantásticas: existencia de los ciclopes.

Los secretos que aun guarda Amecameca se prestan para una mayor actividad en las regiones de esta ciencia. Tienen la palabra los sabios entendidos en estas cuestiones. Nosotros les damos la oportunidad.

Hace pocos días, en la pintoresca población citada, que tiene por nombre la maravillosa perspectiva de los más bellos volcanes de México, ya que erige su caserío en las faldas puede decirse del Ixtacuahuatl y del Popocatepetl; hace pocos días, decimos, un vecino de Amecameca descubrió el esqueleto humano que nunca se hubiera imaginado.

Mientras hacía una zanja el sencillo vecino, para construir bardas o edificar más dependencias a su humilde casa, el azadón topó con una osamenta. Intrigado, siguió excavando; pero al notar perfectamente que se trataba de un esqueleto humano, lleno de superstición suspendió la faena y corrió a dar aviso al cura de Amecameca, señor Nicolás Mercado. Ya se sabe qué puntos calzan los nativos en cuanto a prejuicios de esta naturaleza y el buen cura, para tranquilizarlo, le aconsejó que no prosiguiera las obras y que se cuidara de contar lo sucedido.

Las propiedades en donde se encuentran estos "entierros" se desacreditan ante los timoratos vecinos. Corren leyendas sobre el muerto y hasta se habla de las "casas malditas". Lleno de pavor, el vecino del hallazgo ha ocultado bajo las mismas impasibles palanquetas de tierra los restos humanos que tanta sorpresa le causaran.

El rústico propietario contó, sí, al sacerdote y a muy contados amigos de su íntima confianza, que el esqueleto aparecía en actitud supina, con las manos sobre el pecho. Que sus dimensiones lo espantaron, pues no ha visto ser viviente de tanto tamaño; el fémur, según expresión gráfica del nativo, era del "porte de una tranca", pues medía, sin exageración, un metro de largo. Las demás piezas del cuerpo eran proporcionadas al fémur y el cráneo del individuo tenía las dimensiones del "chiquihuite" que usa la madre del propietario para guardar las tortillas. La señora es conocedora del secreto y lleva por nombre Bernabela. Ella ha contado el suceso a una que otra comadre y del ha llegado el caso a conocimiento de este cronista, que se apresura a darlo a la publicidad, para que las autoridades o los interesados en estas cuestiones, den los pasos necesarios, a fin de adquirir la maravillosa demostración de que en México hubo en tiempo inmemorial una raza de gigantes.

El barrio en que está situada la casa en referencia es el de...

Atenco; pero para mayor seguridad, pueden dirigirse al cura, que está en autos del hallazgo.

Todo coincide para hacer creer en que no es una simple leyenda la que hace aparecer sobre nuestro territorio a los gigantes nativos. El lugar al pie de los volcanes nevados, del que "el macho" siempre humea, como un incensario ante el infinito, fue sitio preferido por las razas autóctonas para sentar sus reales. Y hay que tomar en cuenta que antes de la fundación de Amecameca por los chichimecos había vestigios de población en esas regiones; antes de los otomíes, que fueron sus antecesores.

Las razas primitivas han tenido siempre veneración por la grandeza material. Sus dioses los constituían las montañas más elevadas. El fuego era sagrado y cuando no provenía de los hombres, la prosternación ante las llamas sobrenaturales que les daban los volcanes venía a arraigar el mito; aunque posteriormente hayan descubierto el fuego, arrebatándolo como el Prometeo griego de entre los secretos de Dios y haciéndolo surgir del frotamiento de dos leños secos.

Si los gigantes mexicanos no forjaban el rayo para Júpiter, se mantenían muy próximos de los dioses al acercarse a las fuentes del fuego eterno, que ha mantenido con divino celo, como una Vestal enorme, el Popocatepetl.

La versión sobre la Atlántida, que hace un siglo era tomada como una fantasía en el cerebro de Platón, ya casi no se discute. Se da como un hecho la comunicación de lo que hoy es América con el continente negro, especialmente.

Enormes huesos de mastodontes, de caballos y hasta de glyptodontes (enormes animales que arrastraban su carpa como "escudos de gigantes han sido encontrados en estado fósil, cuando es bien sabido que al llegar los conquistadores ni la remota idea había de ellos entre los indígenas. La hipótesis más aceptada es de que esos animales fueron desapareciendo paulatinamente al restringirse su radio de acción, por causa de los cataclismos que fraccionaron la Atlántida.

Las narraciones de los aborígenes comprenden la existencia de los gigantes como hechos de su mitología. Curioso es observar los puntos de contacto, que guardan con las más antiguas de Europa y Asia y hasta con pagadas de la...

También en América, y no solamente en México, se tenía idea clara del diluvio universal. Nuestros antepasados le llamaban el Atonatli y es muy elocuente la curiosidad de uno de los caciques de Centro América a la llegada de los españoles, el sabio Nicarao, de Nicaragua, preguntando a Gil González de Avila si del otro lado del mar habían sido sepultados por las aguas los hombres y hasta las montañas.

Pues bien: según la tradición, los gigantes, quinametzin o hneytlacames, sobrevivieron al diluvio en México. Descartada la confusión de la época colonial, cuyas narraciones querían dar a creer en una analogía completa con el suceso bíblico cuyo principal personaje es Noé, queda plenamente comprobado que en el nuevo Continente se registraron también numerosos días de lluvia, que acabaron con la mayor parte de los seres de sobre la superficie de la Tierra. Pero la catástrofe no fue total. Se salvaron varios quinametzin o gigantes y gran número de tribus.

La narración indígena es muy pintoresca a este respecto. Los gigantes sobrevivientes siguieron vagando y obligando a las tribus a que los alimentaran, de grado o por fuerza. Molestaban a éstas, valdies de su pujanza, y en tenencia acordaron las víctimas, des-

pués de un consejo, darles muerte traicionera.

En efecto, los invitaron a un gran banquete, emborrachándolos hasta la impotencia con el neute de los dioses, el pulque del que no se ha podido librar a nuestro pueblo, y cuando la embriaguez los había desarmado, acabaron con ellos. El héroe de la hazaña fue Xelhua, a quien eligieron gobernante y quien construyó la pirámide de Cholollan.

Sea ficción o no el anterior relato, los hallazgos recientes, tanto en el norte y en el sureste como ese del vecino de Amecameca, vienen a coincidir en eso de la existencia de los gigantes.

Desaparece la suposición de que el fósil de Amecameca sea de alguno de los animados prehistóricos, ya que la anatomía ha sido perfectamente observada por personas de no comunes conocimientos, quienes aseguran que el esqueleto petrificado y enorme corresponde a un ser humano de proporciones descomunales.

Los interesados en estas cuestiones pueden acercarse a Amecameca y constatar nuestras informaciones. Ojalá que logren conseguir el esqueleto del gigante y enriquecer con su presencia y con su estudio nuestros museos y nuestras bibliotecas.